

INTRODUCCIÓN

Introducción.

A lo largo de la historia mundial y de las relaciones internacionales, los conflictos de diversos tipos se han ido sucediendo y han adquirido distintas naturalezas a medida que cambiaba la realidad mundial. Es hasta mediados del siglo XX, que los conflictos en su mayoría eran visualizados y analizados desde la óptica de lo Estatal, ya que los mismos se daban a nivel de Estados y, por lo general, terminaban resolviéndose diplomáticamente o en guerras convencionales.

En la década de 1970 el mundo se encontró ante un nuevo fenómeno denominado globalización el cual, no sólo cambió la lógica de las relaciones interestatales y de los conflictos actuales, sino que también le dio una entidad de mayor relevancia al propio individuo y a las identidades culturales, ideológicas y nacionales de las distintas comunidades que hacen a la vida interna de los Estados. De esta forma el Estado se vió reducido frente a la proliferación de nuevos actores internacionales e intranacionales que comenzaron a disputarle el poder.

En función de ello, es que los conflictos ya no solo eran de carácter interestatal sino que ahora comenzaron a ser de carácter intraestatal, conflictos denominados anómicos que

surgen de una combinación de fuerzas erráticas y por momentos incontrolables que hacen a aspectos culturales e identitarios de diversas comunidades que conviven bajo un mismo Estado. Dichos conflictos anómicos, afectan de manera predominante a países del tercer mundo en donde los Estados están debilitados y donde las organizaciones sociales alcanzan niveles bastante altos de presión, movilización y poder, siendo Bolivia un caso testigo de éste fenómeno.

Dichas transformaciones en el plano internacional han posibilitado, que los propios movimientos sociales bolivianos en su lucha por la inclusión, reivindicación, respeto y reconocimiento de la amplia mayoría indígena, alcanzaran un lugar de poder con la presidencia de Evo Morales desde la cual hacer efectivos sus reclamos y engendrar un cambio sustancial a 500 años de dominación internacional e intranacional. Esta llegada al poder de los movimientos sociales no sólo significa un cambio revolucionario en la dinámica de las interacciones estatales dentro de Bolivia, sino que también las han transformado en su relación con el resto del mundo y precisamente por estas razones tales fenómenos merecen ser estudiados de manera metodológica y académicamente rigurosa en nuestra tesis.

Es por ello que hemos planteado como tema de esta tesis el conflicto intraestatal en Bolivia desde la perspectiva del componente identitario y cultural que lo caracteriza a partir de las demandas de reconocimiento planteadas por la organizaciones sociales y pueblos originarios.

En función de ésto el problema que analizaremos es cómo un conflicto de esta naturaleza anómico e identitario, influye en la política exterior de Bolivia en relación con Estados Unidos, Con UNASUR y con los países del MERCOSUR que conforman su ámbito de mayor influencia durante el gobierno del presidente Evo Morales.

Descripto el problema a estudiar en nuestra tesis, podemos avanzar sobre la esencia del trabajo de investigación la hipótesis. Como es sabido la hipótesis es una idea, una conjetura que está íntimamente ligada al problema estudiado y que constituye la respuesta a las

posibles preguntas que de él surgen. Es por ello que esta instancia es considerada de vital importancia para el ordenamiento y estructuración de una investigación.

Siendo consecuentes con esta idea y teniendo presente que el problema que decidimos abordar para el estudio en esta tesis se refiere a “los conflictos anómicos en clave identitaria en Bolivia”, debemos analizar una serie de supuestos que nos sirven como elementos, de carácter fáctico y empírico, para el planteo de nuestra hipótesis.

El primero de los supuestos nos remite a los sucesos que comenzaron a darse en el mundo desde la década de 1970 y que determinaron la existencia de un nuevo fenómeno la “Globalización”. Dicho fenómeno de carácter supraestatal y con su propia dinámica, cambió la lógica de las relaciones internacionales e intraestatales, dándole mayor relevancia, en el escenario internacional, al individuo como actor, acentuando los conflictos intraestatales de orden identitario, cultural, étnico, religioso, ideológico, poniendo así en serio riesgo al Estado y creando inestabilidad en el sistema internacional.

Este cambio en la lógica de las relaciones internacionales introducido por la globalización nos lleva al siguiente supuesto, el cual se materializa en una redefinición del concepto de Estado y la revalorización del concepto de Nación.

Frente a estos cambios la idea de un Estado estático como actor y sujeto unitario de las interacciones internacionales, que actúa racionalmente y como única voz en el sistema internacional, se volvió insuficiente para el contexto actual, en el cual las relaciones intra e intersociales son fuente de cambio en el sistema internacional reivindicando así valores simbólicos como el concepto de Nación, la etnia y la cultura. A su vez, esta reconceptualización del Estado y la revalorización de elementos simbólicos mencionados anteriormente dan paso al tercer supuesto que se configura en la proliferación de los conflictos anómicos de carácter identitario en diversas regiones del mundo.

La proliferación de conflictos anómicos de carácter identitario, en las últimas décadas han afectado en mayor medida a los países del tercer mundo donde los Estados se ven

imposibilitados de atender las múltiples demandas, tanto internas como externas, y en donde las organizaciones sociales alcanzan niveles bastante altos de presión, movilización y poder siendo Bolivia un caso testigo de éste fenómeno.

El siguiente supuesto, que nos acerca más a la hipótesis, es que la historia política e institucional de Bolivia ha estado marcada por la continua crisis y el conflicto, el cual se ha convertido en el principal mecanismo de relación entre el Estado y la sociedad, provocando una seguidilla de sucesiones presidenciales en la últimas décadas.

Siguiendo esta línea de análisis, debemos mencionar entre ellos, que el mosaico cultural y económico, que se construyó a lo largo de 500 años de historia y que en la actualidad conforma la sociedad boliviana, adquiere una estructura sumamente compleja, dada la falta de identificación étnica e identitaria entre las diferentes clases sociales y regiones económicas del país.

Otro supuesto de especial importancia en nuestro estudio es que bajo la presidencia de Evo Morales los reclamos de inclusión, reivindicación, reconocimiento y respeto de la amplia mayoría indígena, que compone la base del mosaico cultural boliviano, han alcanzado un lugar de poder para hacer efectivos tales reclamos y generar un cambio sustancial a 500 años de historia de dominación internacional e intranacional. En tal sentido y a la luz de estos acontecimientos, las élites regionales no ven con agrado los cambios emprendidos por el presidente Evo Morales, ya que los mismos, afectan directamente sus intereses económicos tradicionales. Esto provoca una oposición que degenera en conflictos sociales cargados de violencia y en lo político administrativo en la solicitud de autonomías regionales con cierta tendencia secesionista.

Por último debemos mencionar que dichos cambios promovidos desde las bases sociales con fuerte identificación indígena, y llevados adelante por el gobierno de Evo Morales, no sólo han cambiado la dinámica de las interacciones estatales hacia dentro de Bolivia, sino que también las han transformado en su relación con el resto del mundo.

Todos estos supuestos analizados nos brindan una serie de elementos de suma importancia sobre los cuales construir nuestra hipótesis de investigación. El análisis exhaustivo de los mismos, y los elementos que ellos aportan, nos permiten plantear como hipótesis para esta tesis que: **“La lucha intrasocial e intraestatal que vive hoy Bolivia, y que responde a cuestiones de identidad, etnia y clase, ha sido la fuente de cambio en su política exterior durante el período que va desde el año 2000 hasta el año 2008”**.

Queda explícito en esta hipótesis que se ha determinado un período de tiempo, el cual está enmarcado en dos acontecimientos que denotan la cohesión y la determinación de los grupos sociales indigenistas para llevar adelante cambios significativos en Bolivia.

El primero de ellos fue la “guerra del agua” que tuvo su origen durante el gobierno del presidente Hugo Banzer con la firma del contrato de “Aguas del Tunari” y la promulgación de la ley 2029 llamada del servicio de Agua potable y alcantarillado sanitario. Dicho contrato establecía amplias ventajas y prerrogativas comerciales a capitales eminentemente extranjeros sobre el manejo del agua y cuya primera acción fue el aumento de las tarifas generando una gran disconformidad en las clases campesinas más afectadas. Estas medidas motivaron la articulación de diversas organizaciones y coordinadoras sociales que ante la negativa del gobierno de solucionar tal situación, decidieron hacer una toma pacífica de la ciudad de Cochabamba el 4 de Febrero del año 2000 la cual convirtió a la ciudad en un campo de batalla durante tres días a causa de la represión desmedida de las fuerzas de seguridad enviadas por el gobierno nacional¹.

Conjuntamente con éste acontecimiento que marca la salida determinada de las organizaciones sociales indigenistas de base en defensa de sus derechos y para lograr un cambio sustancial de su realidad, debemos sumar la “guerra del gas” la cual se fue gestando a partir de un controvertido proyecto de explotación, por parte de empresas extranjeras, del recurso natural más importante del que hoy dispone la República de Bolivia el gas. En el mencionado proyecto las empresas exportarían el gas –(de un país donde la mayoría de la

¹ Chávez, Walter: “Bolivia, una revolución social democrática”, en *Le Monde Diplomatique* (2003).

gente no tiene acceso al gas natural)- hacia México y los Estados Unidos a través de puertos chilenos lo cual encendió la mecha del conflicto.

Ante ello el 19 de Septiembre de 2003 un cabildo abierto en la ciudad de Cochabamba concentró a 40.000 personas de diferentes organizaciones sociales y determinó la realización de una huelga general indefinida, el bloqueo de caminos y la resistencia civil, si sus demandas no eran atendidas. Por su parte en la ciudad de la Paz las manifestaciones convocadas por el MAS² también fueron multitudinarias paralizando la actividad del sector tanto público como privado. En la ciudad del Alto, colindante con la sede de gobierno, los ecos de la lucha no se hicieron esperar y las juntas vecinales pusieron en marcha sus propios métodos de lucha declarando un paro cívico indefinido³.

A estos movimientos se sumaron los mineros del Huanuni, avanzando a pie y en camiones hacia la ciudad de la Paz, los cocaleros de los Yungas se sumaron a los bloqueos de caminos. Así la ciudad de la Paz quedó completamente aislada; la represión del gobierno y las víctimas fatales que resultaron de los enfrentamientos con la fuerzas de seguridad solo hicieron que se agudizara la situación. Por último los piquetes y huelgas de hambre llegaron a los sectores residenciales de la Paz y las históricas concentraciones populares en la plaza de los Héroes le dieron el empujón final al agónico gobierno, obligando al entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada a renunciar y escapar del país el 17 de octubre del año 2003.

Estos dos conflictos intraestatales, que tuvieron repercusión internacional, sirven para identificar el comienzo del período temporal estudiado, y por su parte, el final del mismo está determinado por el referéndum revocatorio realizado en agosto del año 2008 donde el presidente Evo Morales alcanzó el incuestionable 62% de los votos afirmativos⁴ ratificando su actuación y la férrea determinación de las amplias mayorías indígenas, que componen al pueblo boliviano, de no dar un paso atrás en la lucha por cambiar su historia.

² Siglas del Movimiento Hacia el Socialismo partido que ganó las elecciones presidenciales de 2005 y que gobierna Bolivia desde el año 2006, con base en organizaciones sociales indigenistas, liderado por el actual presidente Evo Morales.

³ Stefanoni, Pablo; Do Alto, Hervé. (2006). Pag 74.

⁴ Fuente consultada www.econoticiasbolivia.com

Objetivo general:

El objetivo general planteado para esta tesis es: analizar de qué manera los procesos intraestatales de carácter identitario que vive Bolivia en la actualidad, influyen en su política exterior y cuales han sido los cambios que esto ha terminado en el período que transcurre entre el año 2000 y el año 2008.

Objetivos específicos:

- Describir la cosmovisión de los grupos étnicos que conviven en Bolivia.
- Identificar las organizaciones sociales con participación política y los mecanismos de presión que ejercen sobre el Estado Boliviano.
- Examinar los cambios, que se han generado a partir del conflicto identitario intraestatal, en la política exterior boliviana en relación a los Estados Unidos, hacia América del Sur (aglutinada en el UNASUR) y con los países integrantes del MERCOSUR durante el período transcurrido entre el año 2000 hasta el año 2008.

De lo expuesto hasta aquí queda claramente determinado que la unidad de análisis en nuestra tesis es la política exterior de Bolivia durante el período 2000-2008. Por esta razón la ubicación temporo espacial de nuestro estudio se concentra en Bolivia y como se especificó anteriormente, los años comprendidos para el desarrollo del estudio son el año 2000 partiendo de un acontecimiento específico como lo es la “guerra del agua” durante la presidencia de Hugo Banzer y la “guerra del gas” durante la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada, hasta el año 2008 marcando como acontecimiento limitante, en sentido temporal, el referéndum revocatorio ganado por el MAS que confirmó en el cargo al Presidente Evo Morales.

En cuanto a las variables que constituyen las herramientas por medio de las cuales buscaremos comprobar nuestra hipótesis de tesis podemos agruparlas en dos dimensiones. La primera de ellas es la dimensión sociocultural que esta integrada por dos variables:

- La cosmovisión de los grupos étnicos en Bolivia.

- Las organizaciones sociales con participación política en Bolivia.

La segunda dimensión es la que podemos definir como político diplomática y está integrada por las siguientes variables:

- La relación diplomática de Bolivia con Estados Unidos.
- La relación diplomática de Bolivia con UNASUR.
- La relación diplomática de Bolivia con el MERCOSUR.

La fuentes de información que se utilizan para nuestra investigación de tesis responden principalmente a las de carácter secundario comprendiendo dentro de ellas: libros de texto especializados en el tema, publicaciones periodísticas y académicas, documentos de organismos internacionales, acuerdo, tratados y convenios firmados entre Bolivia y los países del UNASUR, MERCOSUR y con los Estados Unidos, y por último diarios de circulación nacional.

CAPITULO I MARCO TEÓRICO

Marco Teórico

En el presente capítulo se profundizará acerca de los conceptos teóricos que utilizaremos para la realización de la investigación y que posibilitan analizar de manera científica los fenómenos que son objetos de estudio de esta tesis.

Al momento de realizar la definición conceptual de las herramientas, que ayudan a delimitar el objetivo de estudio abordado en esta tesis, debemos tener en claro que las mismas brindan una gran diversidad de acepciones e interpretaciones que provienen de una amplia gama de disciplinas propias de las ciencias sociales. En virtud de ello es necesario hacer un recorte de dichas herramientas conceptuales que nos posibilite el mayor aprovechamiento epistemológico.

El primer concepto de importancia para nuestra investigación es el de “Estado”, ya que es ante él que los actores internos y externos presentan sus demandas y también es a través de él que dichos actores realizan interacciones con otros Estados.

En el caso del concepto de Estado se presentan múltiples posibilidades para abordar su definición desde puntos de vista sociológicos, políticos, jurídicos y también propios de las Relaciones Internacionales. Esto nos obliga a realizar un trabajo más exhaustivo tomando

definiciones de diversos campos teóricos, para luego ir desagregándolas, y de esta manera construir un concepto más abarcativo.

La primer definición que encontramos es la de carácter sociológico que nos presenta al Estado como “el aparato de gobierno que reclama para sí determinado territorio, posee códigos de leyes formalizados y se apoya en el control de la fuerza militar”⁵.

Si profundizamos en esta definición, podemos hacer una conexión con la interpretación Weberiana del Estado que en estos términos es presentado como “Una organización política que posee un monopolio sobre el empleo legítimo de la violencia dentro de una sociedad”.

De esta definición se desprenden algunos elementos importantes a saber para nuestro estudio: el primero es el “monopolio de la fuerza” lo cual se sintetiza en que ese potencial para la violencia esta unificado en el gobierno. El segundo elemento es la legitimidad constituida por una estructura de autoridad política y una identificación de los ciudadanos con dicha autoridad otorgándole significado y sometiéndose voluntariamente a la misma. Por último ambos elementos anteriormente nombrados el “poder común unificado” y la “legitimidad” conforman la “soberanía” del Estado definida como el derecho exclusivo de hacer cumplir la ley en el territorio que se encuentra bajo su administración.

Tomando en cuenta esta definición Weberiana y los elementos que de ella se desprenden podemos interpretar al Estado como una sociedad político-jurídica ligada al tiempo por medio de sus instituciones y cimentada sobre un territorio determinado. En tal sentido, si planteamos al Estado como una “sociedad política”, debemos integrar un nuevo elemento a la definición que es la población, la cual se relaciona con el Estado por medio de un vínculo de nacionalidad (en términos jurídicos) pero que posee su propia dinámica en relación con el tiempo y el espacio.

En lo que se refiere a las relaciones internacionales, como parte de las ciencias sociales, toma todas estas definiciones provenientes de diversas disciplinas para crear su propia construcción epistemológica del concepto Estado que tiene sus variantes según la matriz

⁵ Giddens, Anthony (1995) Pag. 345.

teórica con la cual se lo estudia. En tal sentido si nos preguntamos por la noción de Estado que nos brindan desde una postura teórica clásica, vamos a encontrar que el Estado es considerado el “actor excluyente de las relaciones internacionales”, que se materializa en una organización de las comunidades políticas diferenciadas y cuya capacidad o atributo decisivo (además de los establecidos con anterioridad) es el poder militar.

Como podemos observar la escuela realista nos presenta al Estado como una “totalidad nacional territorial”⁶ que interactúa en el plano internacional con otros Estados haciendo uso de su condición principal “el poder”⁷, manteniendo una lógica de rivalidad combinando intereses vitales y el “honor nacional”⁸. Posteriormente, desde el neo realismo, se termina de completar el concepto agregando que ese plano internacional en el cual los Estados interactúan adquiere la forma de un sistema⁹ y que la estructura del mismo condiciona su accionar.

Con el avance de la propia disciplina, la evolución del concepto y los aportes y críticas realizadas desde el neoinstitucionalismo, el marxismo, el estructuralismo, la teorías de la interdependencia, etc.. se volvió cada vez más evidente que el concepto estático y rígido de Estado era insuficiente para analizar los acontecimientos de la realidad. La idea de Estado como actor unitario que interactúa racionalmente y como única voz en el sistema internacional se tornó cada vez más insuficiente y en cierto sentido ambigua; de ello surgió la necesidad de distinguir y prestar atención a los pueblos, etnias, clases, élites, y diversos grupos de presión que hacen también a la conformación del Estado.

En este contexto, si bien el Estado continúa teniendo intereses nacionales, hay que distinguir dentro de ellos los intereses de distintas instancias y diversos grupos, prestando atención a los procesos, que también, se dan hacia dentro de la construcción de dichos

⁶ Ver Hallidey, Fred (1987) Pag. 195.

⁷ Morgenthau, Hans (1986): En un medio internacional anárquico la principal condición del Estado para interactuar es el poder duro (militar) por medio del cual los Estados deciden el rumbo de su soberanía y alcanzan sus objetivos. La condición internacional de un país la determina el poder del Estado.

⁸ Ver Aron pp. 71 y ss.

⁹ Waltz, Kenneth. (1959): La lucha por el poder esta constreñida por un sistema, el mismo está determinado por la distribución global de recursos y atributos en el cual cada Estado ocupa un lugar determinado. Son los Estados con mayores atributos y recursos los que concentran el poder y por ende determinan la estructura del sistema internacional.

intereses. Conjuntamente con este cambio en la noción de Estado, la soberanía, una de sus condiciones principales junto con la territorialidad, ha dejado de ser un escudo impenetrable, garantía de independencia y un aglutinante de la totalidad territorial¹⁰.

Ante esta situación dicha reformulación del concepto de Estado es realizada desde el constructivismo de la mano de Alexander Wendt, quién sostiene que el Estado “ *es la principal (pero no la única) unidad de análisis de un sistema internacional cuya naturaleza es de carácter simbólico, con significados culturales, sociales e intersubjetivos*”¹¹.

Como vemos, desde la perspectiva del constructivismo, el Estado es una construcción social asentada sobre las características políticas, étnicas, ideológicas, culturales y simbólicas que hacen a la identidad colectiva, que se sustenta en el valor de las ideas y se canaliza a través del discurso. Estas ideas son procesadas “culturalmente” por los actores para darle sentido a la estructura y al poder del Estado. Si bien el Estado sigue dando seguridad y manteniendo una autoridad por medio de las instituciones democráticas, el mismo está sujeto a procesos sociales intersubjetivos que lo convierten en una entidad dinámica. Por esta razón un Estado, siendo dinámico, encuentra su fuente de cambio en la sociedad y no en la interacción con otros Estados, son en realidad las relaciones intersociales e intrasociales las que trascienden a los Estados y producen los cambios en el sistema internacional.

Es precisamente éste el concepto de Estado que adoptamos para trabajar en nuestra tesis, un concepto de corte constructivista donde el Estado es una entidad dinámica atravesada por procesos subjetivos, determinada por las características identitarias y discursivas, cuya fuente de poder y cambio son las ideas procesadas culturalmente por los actores que lo componen y que interactúan, a través de percepciones mutuas, en un sistema internacional cuyas estructuras son de naturaleza intersubjetiva, simbólica y no material¹².

¹⁰ Peñas, Francisco Javier (2005) realiza una crítica sobre varios aspectos que generan la necesidad de reformular el concepto de Estado en las relaciones internacionales poniendo especial atención en los componentes de poder blando que hacen a la interacción de los mismos y que adquieren mayor relevancia en la actualidad.

¹¹ Wendt, Alexander (2004) Pag. 3.

¹² *Ibidem*.

Teniendo en cuenta este cambio en la lógica de los Estados y los procesos intraestatales, es bueno detenernos para analizar también el concepto de Estado fallido, el cual ha tomado cada vez más relevancia en los análisis de relaciones internacionales para calificar regiones del mundo en donde los conflictos de diversa naturaleza han jaqueado al Estado erosionando su poder territorial llegando, en algunos casos, ha amenazar su propia existencia y continuidad.

En primera instancia debemos tener en cuenta que Estado fallido es un término polémico, que califica de esta manera a un Estado débil en el cual el gobierno central tiene poco control práctico sobre su territorio. Como podemos advertir el término es muy ambiguo e impreciso, ya que si se toma de forma literal, un Estado fallido sería aquel en el que no hay un gobierno efectivo, al contrario de un gobierno dictatorial que acapara y utiliza todo el poder para imponer sus decisiones sin respetar la voluntad de sus ciudadanos.

Con esto se quiere decir que un país “tiene éxito” si mantiene un monopolio en el uso legítimo de la fuerza física dentro de sus fronteras. Cuando este monopolio está quebrantado (por ejemplo, por la presencia dominante de señores de la guerra, de milicias o de terrorismo)¹³, la misma existencia del Estado llega a ser dudosa, y el país se convierte en un Estado que ha fallado o un Estado Fallido. La dificultad de determinar si un gobierno mantiene “un monopolio en el uso legítimo de los medios de la fuerza” (que incluye los problemas de definición de “legítimo”) es uno de los factores que no permiten dejar claro cuando un Estado se puede determinar fallido.

La controversia deriva de las implicaciones políticas y militares de etiquetar a un país como “fallido”. La proclamaciones y las leyes de su gobierno pueden ser tomadas en cuenta, y en algunos casos la acción violenta se puede emprender dentro de las fronteras del “Estado fallido”¹⁴ por agentes de otros países; tal acción tienen naturalmente una legitimidad altamente dudosa.

¹³ Aspectos tenidos en cuenta para la evaluación de Estados Fallidos en los estudios realizados por el Banco Mundial.

¹⁴ En años recientes varios analistas políticos han etiquetado a muchos países como Estados Fallidos, entre los cuales se menciona a Afganistán, Irak, Haití, Somalia, Yemen, Timo Oriental y las Islas Salomón.

El término también se utiliza para el caso de un Estado, que es considerado ineficaz¹⁵, ya que no puede hacer cumplir sus leyes uniformemente debido a las altas tasa de criminalidad, corrupción extrema, el extenso mercado informal, la burocracia impenetrable, la indiferencia judicial, la interferencia militar en la política, las situaciones culturales en las cuales los líderes tradicionales gastan más energía que el Estado sobre ciertas áreas aunque no compitan con éste.

Avanzando en la definición de las herramientas teóricas a utilizar en nuestra tesis, debemos abordar un concepto más simbólico que se relaciona íntimamente con el de Estado, pero que no siempre están presentes de manera conjunta, dicho concepto es el de Nación el cual ha tenido una evolución a lo largo de la historia de los propios pueblos por medio de una conciencia común nacida de la convivencia mutua.

Para la mayoría de los autores el concepto de Nación es tan antiguo como la construcción de la diferencia entre uno y los otros, en la identificación con un territorio, en la idea de virtud que genera el servicio en la defensa de la comunidad.

Si avanzamos en la construcción del concepto podemos advertir que una buena definición de Nación es aquella que la ve como un grupo humano conciente de formar una comunidad, que comparte una cultura, que se siente ligado a un territorio claramente delimitado, que tiene un pasado común y un proyecto para el futuro, y que reivindica el derecho a gobernarse a sí mismo. Esta última característica, la de reivindicar el derecho a gobernarse a sí mismo, a su autodeterminación, es la que distingue a una Nación de un grupo étnico pues éste último no plantea la autodeterminación y el auto gobierno como demanda política. Desde esta perspectiva la concepción de Nación como tal hace referencia a un reconocimiento cultural ya que un Estado-Nación se vale del mismo para buscar una homogeneidad en el componente poblacional que lo integra, con el respeto a las minorías.

¹⁵ Algunos analistas políticos consideran un Estado como ineficaz cuando tiene control nominal, militar y policial sobre su territorio, en el sentido de no tener grupos armados desafiando directamente la autoridad del Estado.

Es necesario, en este punto, hacer la distinción entre Nación y Estado, ya que en el lenguaje cotidiano se suelen usar estos conceptos erróneamente como sinónimos. En tal sentido cuando nos referimos a la Nación estamos poniendo la mirada en la comunidad, en la población que se identifica intersubjetivamente dentro de un territorio determinado y que aspira a su autodeterminación política. En cambio cuando hablamos de Estado (concepto desarrollado ampliamente con anterioridad); hacemos referencia al conjunto de instituciones políticas que aspira a construir dicha comunidad. Por su parte el nexo entre estos dos conceptos de vital importancia es el territorio en el cual la comunidad desarrollará su Nacionalidad y sobre el cual actuarán las instituciones políticas que conforman el Estado.

Del propio concepto de Nación podemos determinar cuatro elementos distintivos¹⁶:

- La Nación está constituida por una creencia compartida y un compromiso mutuo entre las personas que componen la comunidad.
- Esta creencia y compromiso tienen perdurabilidad en el tiempo.
- Tiene un fuerte lazo con un territorio determinado.
- Se construye dentro de ella una cultura pública distintiva que sirve para distinguir a la nacionalidad de otras fuentes colectivas de identidad personal.

Profundizando en el análisis del concepto de Nación es necesario indagar acerca de los criterios que la definen, y en aquellas cuestiones que ponen de relieve cuál es la materia prima a partir de la cual esta se construye.

Podemos identificar cuatro criterios¹⁷ a partir de los cuales se construye la idea de Nación:

- La lengua.
- La etnicidad.
- Las creencias religiosas, tradicionales y ancestrales.
- La asociación a un Estado.

¹⁶ Miller, David (1997). Pag. 5.

¹⁷ *Ibidem*.

De estos criterios podemos advertir que la lengua está entre los más relevantes ya que Naciones enteras pueden ser definidas como tales sólo por este criterio; en tal sentido es casi imposible que personas que convivan usando lenguajes mutuamente incomprensibles puedan llegar a formar una comunidad.

Por su parte la etnicidad, el parentesco y la coincidencia de sangre tienen obvias ventajas para unir a los miembros de un grupo y excluir a los que son ajenos a él y, por consiguiente ocupa también un lugar de preponderancia entre los mencionados criterios. También las creencias de tipo religiosas, las que forman parte de las tradiciones y provienen de los ancestros, son las que conforman tanto el hilo que une la trama de la comunidad como la condición de perdurabilidad en el tiempo de la misma. Dichas creencias conforman la fibra más íntima y subjetiva de una comunidad a partir de la cual se conforma una Nación.

Es necesario tener en cuenta que la asociación a un Estado es un criterio que está presente ya que éste posibilita la organización más eficiente de una Nación, pero a diferencia de los anteriores, no adquiere una condición de esencial ya que existen Naciones que no han alcanzado la fase estatal en su proceso de construcción¹⁸.

Una vez establecidos los conceptos de Estado y Nación que configuran elementos de suma importancia en nuestra tesis, debemos avanzar hacia otros conceptos que también se vinculan a nuestra investigación y objeto de estudio. Uno de esos conceptos, que se vincula a nuestro objeto de estudio, es el de conflicto internacional.

Cuando hablamos de conflicto internacional es menester mencionar que hay tres elementos preponderantes que van a caracterizar a un hecho determinado como conflicto internacional. El primero de ellos está conformado por los actores o las partes que intervienen en el conflicto en tal sentido un conflicto internacional se va a dar cuando las partes intervinientes sean Estados, sujetos internacionales, u organizaciones sociales,

¹⁸ Ejemplo de ello fue durante siglos el pueblo Judío hasta la conformación del Estado de Israel, en la actualidad el pueblo Kurdo y el pueblo Vasco son también ejemplos concretos.

políticas, étnicas, religiosas que tengan trascendencia internacional y la posibilidad de enfrentar o afectar los intereses de algunos de los actores antes mencionados.

El segundo elemento es la causa o situación fáctica que puede ser de diversa naturaleza como política, limítrofe, religiosa, étnica, económica, reivindicación social o de derechos que puedan crear inestabilidad en una región del planeta o que afecten directamente al equilibrio del sistema internacional. El último elemento que caracteriza un hecho como conflicto internacional son los medios a través de los cuales se resuelve el mismo y que pueden involucrar a cuerpos diplomáticos y mecanismos de la misma índole, o a ejércitos nacionales, coaliciones militares, corporaciones militares, organizaciones terroristas, organizaciones de liberación nacional, u otras con poder bélico.

Una vez establecidos estos elementos, que convierten a un hecho determinado en un conflicto internacional, es que podemos definirlo como el momento en que surge entre dos actores del sistema internacional un contraste de intereses que tiende a prolongarse en el tiempo, el cual puede ser no violento mientras se apele a procedimientos diplomáticos o violento si se resuelve a través del empleo de medios bélicos.

Si nos preguntamos acerca de cuáles son los disparadores de los conflictos internacionales podemos identificar cuatro, dentro de los cuales se resumen la multiplicidad de posibles causas, ya que las mismas, se ven reflejadas en alguno de los siguientes puntos:

- La autoridad Estatal.
- La soberanía.
- La seguridad.
- El interés Nacional.

Cada uno de estos cuatro elementos funcionan como disparadores de los conflictos aglutinando las causas. Los mismos se activan por diversos medios como lo territorial y lo cultural.

Estos conflictos internacionales pueden tener un antecedente, relacionarse directamente o ser un efecto de un conflicto de naturaleza muy distinta, de un conflicto de carácter

intraestatal. En tal sentido, como lo establecimos anteriormente el Estado es una entidad dinámica, una construcción social atravesada por múltiples procesos intersubjetivos, en los que participan una amplia gama de actores tales como organizaciones sociales, grupos étnicos, partidos políticos, grupos económicos, las propias instituciones del Estado etc. En esta continua construcción discursiva existen momentos en que, hacia dentro del mismo, las diferencias de intereses se hacen evidentes generando desacuerdos, tensiones y en casos extremos violencia entre los grupos que conforman el Estado provocando inestabilidad en las interacciones con otros Estados.

Hoy Bolivia se ve afectada por conflictos de esta naturaleza, intraestatal, que pueden ser entendidos como aquel desacuerdo, contraste y puja de intereses que se da hacia dentro del Estado y entre los grupos que interactúan dentro de él. Esta mencionada controversia de intereses puede darse entre grupos subestatales (organizaciones sociales, grupos étnicos, gremiales, etc...), o entre el propio Estados y los grupos que actúan dentro de sus fronteras. Dichos conflictos pueden ser por momentos pacíficos o violentos dependiendo de los medios que se utilicen para dirimir las cuestiones que los generaron y cuyo fin es la imposición de un interés determinado sobre otro que se le contrapone.

Los conflictos intraestatales no difieren de los internacionales en cuanto a las posibles razones que los desatan, en tal sentido podemos establecer claramente tres posibles aspectos generadores de los conflictos:

- Económicos: en el caso de actores que no quieren perder su posición dentro del sistema (intraestatal o internacional); actores que desean maximizar sus ventajas avanzando sobre otros actores; por último la lucha entre regiones ricas y pobres que conviven bajo un mismo Estados.
- Ideológicos: cuando determinados actores desean imponer modelos propios o resistir la imposición de modelos considerados negativos para su desarrollo; la defensa de derechos e intereses de grupos con características propias y que se perciben diferentes a otros grupos.

- Políticos: cuando determinados actores quieren impedir que otros actores se vuelvan demasiado poderosos, en el caso de actores que buscan disciplinar a otros para mantener su posición estratégica.

No debemos perder de vista en este punto que los conflictos intraestatales cuando afectan la interacción de un Estado con otros Estados ya ingresan en el ámbito internacional. Al respecto debemos mencionar que en la actualidad los procesos sociales intraestados traspasan con facilidad la “porosas fronteras”¹⁹ territoriales, afectando en mayor o menor medida a sus vecinos y pudiendo generar desajustes en el propio sistema internacional.

Continuando con el análisis de los conceptos que venimos realizando, es evidente que conforme avanzaba el siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI, los procesos sociales han producido un cambio no solo dentro de los Estados sino también en el sistema internacional y en la naturaleza de los propios conflictos que se dirimen dentro de estos ámbitos analizados por las relaciones internacionales. En tal sentido tanto la globalización, como la fragmentación de la sociedad, han vuelto cada vez más complejo el estudio de los conflictos agregando actores, causas y disparadores a los mismos, ampliando la posibilidad de intervención en los conflictos a diversos participantes y ya no únicamente a los Estados.

Los conflictos que hoy abundan en el tercer mundo se caracterizan por desintegraciones sociales y de las propias Naciones, el retorno a las raíces identitarias o hacia estructuras sociales ancestrales como el caso de las rebeliones indígenas en América Latina, la inadaptación cultural, la diferenciación étnica y religiosa, la resistencia hacia modelos occidentales de vida, todas cuestiones que obligan a redefinir el concepto de conflicto y ha crear una nueva categoría epistemológica para poder analizarlos. Por esta razón es que para esta tesis, que estudia fenómenos de esta naturaleza, es menester hacer hincapié en este nuevo concepto el de conflictos anómicos que aglutina un conjunto de situaciones que escapan a las definiciones clásicas. En tal sentido podemos definir a los conflictos anómicos como *“conflictos que surgen de una combinación de fuerzas erráticas y por*

¹⁹ Ver Peñas, Francisco Javier (2005).

momentos incontrolables que hacen a aspectos culturales e identitarios de diversas comunidades que conviven bajo un mismo Estado”²⁰.

Estos conflictos anómicos tal cual los definimos pueden ser clasificados según las características propias de cada fenómeno analizado. Dentro de esta clasificación podemos encontrar conflictos anómicos de carácter:

- Religioso (India –Pakistán).
- Guerras por recursos naturales (Bolivia “Guerra del gas”).
- Separatistas (Chechenia, Osetia del Sur)
- Irredentoristas (Serbia).
- Étnicos (Ruanda).
- Revolucionarios (Argelia).
- Reivindicatorios (Chiapas México, Bolivia)²¹.

También hay conflictos económicos y culturales que pertenecen a esta definición y que los mismos pueden ser alentados por los Estados o por actores internacionales no gubernamentales haciéndolos adquirir nivel mundial.

Todos los conflictos de esta índole se han propagado en función del debilitamiento del Estado nación que se ve impedido frente a las diversas demandas que plantean los nuevos actores intraestatales e internacionales y que superan sus esquemas de acción. Por último las fuentes más comunes que alimentan estos conflictos son los desplazados por diversos motivos, las migraciones masivas, las Naciones sin Estados, las áreas fronterizas, las reivindicaciones culturales, étnicas e identitarias, entre otros motivos.

Son conflictos de esta naturaleza los que afectan hoy a Bolivia generando cambios internos y externos en la interacción Estatal. Pero si nos preguntamos específicamente, dentro de la multiplicidad de conflictos anómicos con los que nos encontramos en la actualidad, cuál es el que se plasma de manera más evidente en la situación social boliviana, llegaríamos a la

²⁰ La Maisonneuve, Eric (1998) Pag. 183.

²¹ Manière de Voir. (1996) en La Maisonneuve, Eric. (1998) Pag. 182.

conclusión de que los conflictos anómicos de carácter identitario-cultural son los más preponderantes.

Haciendo referencia a la situación de Bolivia y la naturaleza de los conflictos que en ella se suscitan, debemos tener en cuenta que tanto en el país del Altiplano como así también en otras regiones y países del planeta, los conflictos identitarios en general, fueron por mucho tiempo puestos en un segundo plano, en especial durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, a causa de la preeminencia del Estado nación que lograba en cierta medida, por propia voluntad de los habitantes o por la fuerza, mantener las diferencias étnicas, religiosas, identitarias y culturales en una suerte de “congelamiento” haciendo que, bajo su orbita, las mismas convivieran en relativo orden. Con la llegada de la globalización y el consecuente debilitamiento del Estado dichas diferencias comenzaron a hacerse cada vez más notorias y concretas hasta generar los conflictos identitarios que hoy conocemos.

En cuanto a la definición propiamente dicha de conflictos identitarios, que nos permite analizar los fenómenos vinculados a nuestro objeto de estudio, podemos establecer que son aquellas *“crisis en que la étnica, lo nacional, lo cultural y religioso se conjugan para desatar un conflicto cuya finalidad es la afirmación de una especificidad o su defensa contra amenazas más o menos reales”*²².

Las características determinantes y específicas de este tipo de conflictos es la reivindicación de la identidad frente a la debilidad del Estado, a los desequilibrios demográficos y económicos dentro de la sociedad, los procesos de identificación colectiva, la consecuente diferenciación de grupos, la imposición de culturas y el creciente desorden mundial.

Los conflictos identitarios están condicionados también por dos tipos de factores preponderantes: los factores dominantes y los factores determinantes²³. En lo que se refiere a los factores dominantes de los conflictos identitarios los mismos son de carácter étnico, religioso, cultural y nacional. Todos ellos se combinan en mayor o menor medida con los

²² Francois, Thual (1995) en La Maisonneuve, Eric (1998) Pag. 182.

²³ *Ibidem*.

factores determinantes que son aquellos de características estructurales como económicos, políticos y demográficos.

Queda claro que los conflictos que hoy abundan en el mundo globalizado y en mayor medida en el tercer mundo, donde se registran niveles de violencia alarmantes adquiriendo una forma subestatal del uso de la fuerza, son de carácter anómico y específicamente de tipo identitarios; por ello es bueno en este punto detenernos para definir el concepto determinante en este tipo de conflictos que es la identidad.

Como es corriente en las ciencias sociales, y también en las relaciones internacionales, una misma palabra puede ser conceptualizada y utilizada con significados muy diversos y la “identidad” es una de ellas, en tal sentido podríamos abordar el concepto desde la sociología, la antropología, la política u otras disciplinas sociales que tienen su propio concepto al respecto. Teniendo en cuenta ello, y en especial a los fines propios del objeto de estudio de nuestra tesis y los fenómenos analizados en ella, conceptualizamos a la identidad *“como un fenómeno complejo que incluye la respuesta de cómo cada individuo se auto-percibe (¿quién soy?) pero teniendo en cuenta que esa respuesta engloba, entre otras cosas, como cada individuo considera que los otros lo ven; y asimismo como el sujeto visualiza su pasado y se proyecta en el futuro”*²⁴. Son este conjunto de percepciones, identificaciones y significados autopercebidos por los individuos, los que cuando encuentran un igual en otros adquiere el carácter de colectivo.

Pueden existir diversos nexos como la étnica, la religión, la nacionalidad, las características culturales, la posición social, entre otras, que aglutinen los elementos anteriormente nombrados propios de la identidad. En tal sentido cuando las percepciones individuales, que hacen a la identidad de los individuos, encuentran estos nexos con las de otros individuos es que nacen las “identidades colectivas”.

Las identidades colectivas son importantes en este punto ya que, a partir de ellas, los individuos se despojan de su carácter individual para conformar una comunidad desde la

²⁴ Barbé, Carlos (1984). Pag. 9.

cual hacen explícito el reclamo y defensa de sus intereses, intereses que al contraponerse con otros, pueden generar algún tipo de conflicto como los analizados anteriormente. Dichas identidades colectivas son entendidas como facetas de la identidad personal de individuos específicos que son compartidas con una pluralidad de sujetos, por medio de alguno de los nexos ya mencionados. Las mismas son elaboradas y consolidadas en función de la existencia de los “otros” y es aquí donde comienza a tener un rol importante el reconocimiento.

El reconocimiento se transforma en un elemento fundamental en la formación de las identidades sea porque el individuo se siente afirmado en función del reconocimiento positivo que los otros le brindan o porque sufre las consecuencias del reconocimiento negativo constituido por señales negativas que la sociedad le envía como un espejo provocando su limitación. Al respecto debemos mencionar que la identidad de grupos es un proceso no una cosa y su transformación en identidad colectiva comienza por el reconocimiento mutuo entre los individuos que la componen y el de los otros ajenos a ella²⁵.

Como podemos observar en la identidad tanto individual como colectiva, un componente importante y nexo aglutinante es la etnia, elemento éste que se muestra como una constante en los fenómenos estudiados.

Cuando hacemos referencia a la etnia o etnicidad estamos hablando de *“las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una comunidad dada de personas”*²⁶. Los miembros de estas comunidades étnicas se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros agrupamientos en una sociedad, y son percibidos por los demás de igual manera. Dentro de esas “características distintivas”, propias de la étnica y que participan de la construcción identitaria, encontramos la lengua, la historia, los rituales y la estirpe.

²⁵ Ver Wendt, Alexander (2003). Pag. 510.

²⁶ Giddens, Anthony (1995). Pag 288.

Para finalizar solo nos resta abordar un último concepto que se relaciona con los anteriores pero que adquiere una especificidad propia, en tal sentido nos estamos refiriendo a la idea de qué entendemos por Política Exterior.

A lo largo de la literatura especializada en relaciones internacionales podemos encontrar múltiples definiciones de Política Exterior, algunas hasta disímiles entre ellas, pero siguiendo los lineamientos ya planteados de la investigación, es que nos inclinamos por una definición en particular, una que encierra varios elementos mencionados anteriormente. En tal sentido entendemos que *“la Política Exterior consiste en aquellas acciones que, expresadas en forma de objetivos explícitamente indicados, compromisos y o directrices, son perseguidas por representantes gubernamentales que actúan de parte de sus comunidades soberanas, y están dirigidas hacia objetivos, condiciones y actores – tanto gubernamentales como no gubernamentales- que están más allá de su legitimidad territorial”*²⁷

Establecidos los elementos y herramientas teóricas directrices de nuestra tesis, es menester indagar acerca de los estudios científicos que se han realizado sobre la temática propuesta. Llevada a cabo esta acción nos encontramos con el dato de que no existe abundante bibliografía específica sobre el tema ni tampoco investigaciones científicas exhaustivas. Sí se han observado que existen una multiplicidad de artículos, de publicación científica, y trabajos bibliográficos que analizan ciertos aspectos que hacen a la temática planteada pero no en su integralidad.

Los artículos encontrados al respecto se remiten a estudios realizados en especial sobre la inestabilidad política de América Latina y los conflictos internos que de ella se derivan. Muestra de ello es el estudio realizado por Jean Pierre Lavaud (1991) en el que refiere a la inestabilidad política sudamericana y afirma *“...si existe un país que ha contribuido definitivamente a acreditar esta fama de inestabilidad es Bolivia...”*²⁸. En este estudio se

²⁷ Hurrell, Andrew (2003). Pag 46.

²⁸ Ver Lavaud, Jean Pierre (1991).

hace un análisis de las crisis que derivaron en las distintas sucesiones presidenciales y la duración de los mismos en el poder.

En investigaciones más recientes sobre el conflicto en Bolivia, Laserna y Villarroel (1999) concluyen que en los últimos años el conflicto abierto se ha constituido en uno de los principales mecanismos de relación entre la sociedad y el Estado, muchas veces con resultados estériles para los actores, que pocas veces consiguen lo que buscan, y con costos elevados para la sociedad. Dichos estudios analizan cómo la interacción entre actores políticos y sociales se vicia continuamente, pues el conflicto distancia a las partes entre sí, y a las partes del objeto de conflicto, impidiéndoles superar en definitiva los problemas que supuestamente originaron los antagonismos y enfrentamientos.

Sumado a estos estudios que tratan sobre el estado de la cuestión es menester mencionar los informes de Desarrollo Humano en Bolivia realizados por el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 2002) en los cuales se hace referencia a la crisis política vivida en dicho país. Este informe²⁹ hace un acabado análisis de los documentos firmados por los distintos actores de la sociedad Bolivia para el fortalecimiento de la democracia entre los que se destacan: Diálogo por la Democracia (1984), Pacto por la democracia (1989), Acuerdo patriótico (1989), Reforma del Sistema Electoral (1991), Acuerdo de Modernización del Estado y fortalecimiento de la democracia (1992), Pacto por la Gobernabilidad (1993), Compromiso por Bolivia (elección de Hugo Banzer), Acta de Entendimiento (2001).

Un artículo para destacar, ya que se acerca a la temática de ésta tesis, es el que realizó Sandro D. Velarde Vargas: “Bolivia el conflicto multicultural y la construcción de las diferencias”. En el mismo el autor busca explicar los conflictos multiculturales que vienen presentándose desde varios años atrás, visualizados desde la idea de las “dos bolivias”. Dicho artículo busca comprender los procesos de construcción de la diferencia como parte de una estrategia político-cultural y por el otro interpretar los procesos de globalización del

²⁹ Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo año 2002.

consumo y mundialización cultural naturalizados por las industrias culturales que hoy reconfiguran las formas de habitar la modernidad.

Una vez establecido el marco teórico de nuestra tesis y las referencias propias hacia el estado de la cuestión es que estamos en condiciones de avanzar en el estudio y desarrollo de las variables propuestas para la realización de nuestra tesis.

PRIMERA PARTE DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL

CAPITULO II
LA COSMOVISIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICOS EN
BOLIVIA

Cosmovisión de los Grupos Étnicos en Bolivia.

Adentrándonos en el desarrollo de nuestra primer variable de investigación, es menester destacar que la misma adquiere especial relevancia dado que la perspectiva, desde la cual abordamos el estudio del tema y del problema planteado para nuestra tesis adscribe a los postulados teóricos del constructivismo dentro de las relaciones internacionales, los cuales prestan un especial interés a la cosmovisión de los pueblos, los significados simbólicos que se desprenden de la misma y las acciones que en consecuencia llevan adelante los pueblos dentro de un determinado territorio, modificando la dinámica estatal con el transcurso de la historia y los sucesivos acontecimientos endógenos y exógenos.

Cuando hablamos de la cosmovisión de los grupos étnicos en Bolivia debemos tener en cuenta que coexisten en la actualidad dentro de dicho país, unos treinta seis (36) grupos étnicos entre los que se destacan, en cuanto a su mayor número, los Quechuas, los Aymaras, y los Guaraníes, pueblos que juntos representan un 60 %³⁰ del total de la población del país andino. Dichas etnias se distribuyen geográficamente en las diferentes regiones del país siendo los Quechuas los principales habitantes de los valles, los Aymaras de las regiones del altiplano, ocupando zonas tanto rurales como urbanas, mientras que las demás etnias viven a lo largo de la selva oriental y la cuenca amazónica. Pese a esta conjunción de etnias, que conforman un mosaico de importante densidad cultural, y a la diversidad geográfica en la que se asientan, todas ellas comparten una cosmovisión sumamente homogénea.

³⁰ El pueblo Quechua representa el 30% de la población total de Bolivia, mientras el pueblo Aymara alcanza el 25% de la población, el 5 % restante se divide entre el pueblo Guaraní y otras etnias de la cuenca del amazona. (Instituto Nacional de Estadísticas, Censo de Población y vivienda 2001.)

Esta homogeneidad, que se presenta en la cosmovisión de las etnias que hoy viven en Bolivia, encuentra su explicación en la historia milenaria de dichos pueblos que nos retrotrae a una construcción cultural e identitaria afincada a la territorialidad y que, a pesar de los cambios nominales de los imperios preincaicos, el imperio incaico, la colonia y finalmente la República, se mantuvo viva de generación en generación por medio de la interacción entre los diferentes pueblos originarios. Pueblos y etnias como los Pakajis, Umasuyus, Qarajas, Killakas, Urus, Chuwis, Chayantas, Chichas, Yuras, que existieron antes del Imperio Inca y que siguen existiendo en la actualidad son una demostración empírica de la supervivencia intergeneracional de la cultura, la identidad y la homogenización de la cosmovisión andina.

En tal sentido los primeros integradores de las distintas etnias fueron los pueblos Quechuas y Aymaras, los cuales nacieron de una serie de procesos de interacción cultural bajo relaciones de coerción, como así también de relaciones de integración pacífica, cuyo resultado fue la conformación del primer Imperio unificado andino el Tihuanaku cuya organización estaba encabezada por el pueblo Aymara. De esta primera interacción cultural integradora encabezada por el pueblo Aymara, bajo el imperio del Tihuanaku abarcativa de las distintas etnias que poblaron la geografía del altiplano, podemos encontrar los primeros antecedentes de la homogeneización de la cosmovisión andina, a lo cual debemos agregar el posterior proceso de unificación e integración nacional que sobrevino con el Imperio Incaico de los Quechuas.

Esta unificación integradora, que llevó adelante el Imperio Incaico, ya nos permite percibir algunas de las características propias de la cosmovisión de los grupos étnicos que hoy viven en Bolivia, ya que tal Imperio desde el comienzo de su expansión se construyó como plurinacional, tanto política como culturalmente, dentro del cual se entremezclaron componente culturales Incaicos como Aymaras y la propia identidad de otras etnias que compartían el territorio. Esta forma de integración plurinacional e intercultural³¹ basada en una cosmovisión compartida, se mantiene hasta nuestros días por cuanto la misma es

³¹ El gran legado del Imperio Inca en este sentido es la democracia plurinacional, comunitaria y participativa fundamentada en el respeto de las estructuras tradicionales de los pueblos y de las unidades territoriales andinas que los mismos ocupaban y hoy ocupan.

patrimonio de la comunidad y se transmite mediante la tradición oral de una generación a otra, construyendo un compromiso comunitario a través del trabajo colectivo a lo largo de la historia.

El imperio Incaico, en esta construcción de la integración plurinacional e intercultural, creó un entramado social con fuertes nexos de carácter sociopolítico, económico y religioso entre las distintas etnias que lo componían, demostrando estrategias de control y dominación social, usando para ello, como discurso de convencimiento, el propio éxito del sistema agrícola y el consecuente desarrollo socio-económico derivado de él, aglutinando alrededor del mismo a diversos pueblos del territorio andino, creando el germen de una religión y una cosmovisión universalizada que se extendió desde el Titicaca hasta Colombia³².

El éxito de la integración del Imperio Incaico en tal sentido estuvo basado en el propio sistema político el cual se adecuó a la antigua práctica de veneración a los mayores y de los ancestros de cada familia y por consiguiente de cada comunidad, articulando dicha práctica con la propia religión de los pueblos andinos basada en un núcleo común de conceptos y deidades relativamente compartidas como la tierra, la lluvia, el sol y los diferentes productos agrícolas sobre los cuales cada grupo humano fundamentó su propia economía. De esta manera el conjunto divino compartido por los pueblos del altiplano queda asociado a los distintos elementos del paisaje como el mar, los peces, las montañas, el cielo, los ríos y los lagos afianzando de manera indivisible la identidad y la cosmovisión a la territorialidad.

Podemos advertir ya en este punto que la cosmología andina atribuye al espacio habitado por las comunidades múltiples dimensiones significativas, tanto desde lo político, lo cultural, lo económico y lo religioso creando una contundente relación simbólica entre identidad y territorio, otorgando a dicho espacio una centralidad sagrada, categoría fundamental para el fortalecimiento de las experiencias religiosas tanto colectivas como

³² Ver Ruiz, Andres (2005) Pag. 56.

individuales cumpliendo así, el propio territorio, la función de nexo trascendental entre el individuo y lo divino³³.

Uno de los rasgos fundamentales de la cosmovisión de los grupos étnicos que viven en Bolivia, heredada desde los tiempos del Tihuanaku y complementada por el Imperio Incaico, es la interrelación de todos los elementos de la naturaleza reflejada en el universo, el cual es entendido como un sistema de entes Inter-conectados y dependientes uno del otro, regidos por una normatividad exterior (heterónoma) y que no existen en sí mismos de manera separada³⁴. Dicha interconexión entre los elementos de la naturaleza conforman el principio de relacionalidad propio de la cosmovisión andina y aplicable al individuo mismo el cual es visto como vano y perdido, si no está insertado en un sistema de relaciones múltiples dentro de una comunidad, su propia existencia depende de la inserción en la comunidad y en el entorno natural que le rodea.

La relacionalidad universal, como uno de los principios medulares de la cosmovisión andina, se convierte en una norma ética en virtud de que le confiere a cada individuo una responsabilidad sumamente importante, ya que sus actos nunca son privados y las consecuencias que se generan a partir de los mismos afectan la salud y la vida de la comunidad en su totalidad. Es así que este principio se erige como la base de la cosmología andina ya que es a partir de él que se construyen los demás principios, determinando la manera en que el universo, en donde el hombre constituye un componente más dentro de la multiplicidad de componentes que lo integran, se desarrolla como un sistema de entes conectados e interrelacionados.

Este universo, entendido conceptualmente desde la visión andina como un sistema cuya base es el principio de relacionalidad, es a su vez regido por otro de los principios considerados medulares en la cosmovisión de los pueblos originarios de Bolivia, el llamado principio de complementariedad, el cual determina que cada fenómeno tiene como

³³ Esta relación simbólica entre identidad y territorio es de suma importancia ya que la apropiación de lo simbólico sirve para legitimar, explicar y dar sentido a las antiguas y nuevas experiencias de construcción de la realidad social, posibilitando renovadas hermenéuticas de los distintos contextos en que vive una comunidad, una etnia.

³⁴ Avelar Araujo Santos Junior. (2009) Pag.91.

contraparte un complemento como condición necesaria para ser completo y capaz de existir y actuar, ello implica que lo contrario de una cosa no es su negación sino su complemento y su correspondiente necesario. Tal principio se refleja en la dinámica entre cielo y tierra, sol y luna, varón y mujer, día y noche, bondad y maldad elementos que, para la cosmovisión andina, coexisten de manera inseparable.

Esta interconexión y complementariedad entre los elementos de la naturaleza determinan que hasta los actos humanos y divinos recién llegan a su finalidad integral cuando son correspondidos por un acto recíproco y complementario equivalente de otro u otros sujetos, de manera tal que una acción unilateral distorsiona el equilibrio delicado entre actores, tanto en el plano económico, familiar, organizativo comunal, ético, como así también en lo religioso. De esta manera es que las comunidades indígenas y diversos grupos étnicos de Bolivia viven como inseparable la relación entre identidad y territorialidad ya que en esta dinámica de complementariedad el hombre no puede ser completo sin la tierra y la propia tierra, aún revestida de divinidad, no es completa sin el trabajo del hombre y las comunidades que en ella habitan.

Son estos principios, el de relacionalidad y complementariedad que rigen a los distintos actores que integran el universo y que derivan de la propia cosmovisión andina, los que determinaron a lo largo de la historia una manera diferente de concebir el trabajo, la producción, la utilización de los recursos naturales y la distribución, por parte de los grupos étnicos que hoy viven en Bolivia; esta forma de concebir distintos aspectos de la vida cotidiana tiene poco en común con la visión occidental. Podemos advertir en tal sentido que en la práctica tanto el principio de relacionalidad y el de complementariedad se concretan a través de una relación de reciprocidad entre las comunidades indígenas agricultoras y la naturaleza³⁵, como así también en las relaciones familiares de parentesco y compadrazgo, ya que los padres, compadres y comadres son responsables de la crianza de los niños, pero estos una vez que son adultos tienen la obligación de retribuir dicho cuidado

³⁵ El trabajo agrícola tiene un carácter religioso, donde trabajar la tierra es una forma de oración. El agricultor pide permiso a la Pachamama (madre tierra) para arar y sembrar, terminada la cosecha y en los días de festividad realiza ceremonias ofreciendo chicha, hojas de coca, cigarrillos y frutos a la tierra en agradecimiento simbólico y en acto de reciprocidad por los frutos extraídos de ella.

en la atención de sus parientes durante la ancianidad. De tal modo que la falta de reciprocidad, correspondencia y armonía dentro de la familia puede desencadenar problemas importantes en la propia comunidad.

Dentro de la cosmovisión andina reviste tal importancia la complementariedad y la reciprocidad que la propia ética de los pueblos Aymaras y Quechuas considera como graves violaciones a estos principios rectores actos como el robo, la falta de reciprocidad en el intercambio de bienes y solidaridad, la mentira, el error contra la verdad recíproca y la falta de coherencia en el carácter, el discurso y la acción, la ociosidad, la ausencia de reciprocidad en el trabajo, el incumplimiento del cambiamanos, del sistema de mingas y de la colaboración voluntaria, la ruptura del intercambio de hijos e hijas³⁶.

Ligada a estos principios también se recrea la visión de infinidad ya que la misma no es entendida como lineal, sino como un movimiento en un espiral continuo interminable, donde el tiempo y el espacio se configuran como algo cíclico que se relaciona con las estaciones del año, los ciclos agrícolas (arado, sembrado y cosecha), astronómicos, climatológicos (época de lluvia y de sequía) y la sucesión de generaciones. En tal sentido la propia percepción del tiempo y el espacio se unifican en la cosmovisión andina conformando una sola sustancia en donde los acontecimientos del “pasado” se tratan de ubicar en el contexto de la actualidad, redescubriendo el sentido de los hechos afianzando, de este modo, la autopercepción identitaria. Dentro de esta concepción del tiempo existen rupturas en el mismo en momentos decisivos, saltos históricos de tipo cualitativo en donde el cosmos vuelve a ser caos (momento llamado Pachakuti), donde Dios o Wiraqocha tiene la tarea de recrear un cosmos desde el caos, restableciendo un universo ordenado asegurando nuevamente el sistema definido de relaciones complementarias y recíprocas en el universo³⁷.

³⁶ Se hace referencia a la tradición del sirviñakuy donde el varón lleva a su prometida a su casa para convivir por un cierto tiempo y así madurar la personalidad de ambos en forma de pareja ayudados por las familias y la comunidad hasta que llegue el momento de celebrar el matrimonio.

³⁷ Estos momentos de pachakuti o caos y posterior ordenamiento es la manera que tienen los pueblos originarios de explicar y analizar los acontecimientos revolucionarios históricos que generaron y generan cambios en la vida de las comunidades andinas.

Haciendo un breve racconto de lo hasta aquí analizado podemos determinar que la cosmovisión de los pueblos originarios, que integran la población de Bolivia, además de ser homogénea y compartida por la gran mayoría de las etnias y comunidades de las diferentes regiones del país, la misma posee ciertos elementos fundamentales que, a su vez determinan e influyen sobre la casi totalidad de la vida comunitaria de estos pueblos. En tal sentido los elementos destacados son los principios de relacionalidad, complementariedad y reciprocidad que existen entre todos los seres vivos y el carácter de divinidad con el cual está revestida la tierra o Pachamama considerada madre de todo y nexo entre el propio plano terrenal y el espiritual.

Son estos elementos esenciales de la cosmovisión de los pueblos originarios bolivianos, los que nos dan las herramientas necesarias para comprender y explicar las distintas relaciones que se dan entre identidad y territorialidad, entre lo espiritual y el trabajo de la tierra, entre lo comunal y lo individual, entre lo espacial y lo temporal, y en la propia interpretación que hacen de la historia los pueblos originarios explicando los saltos cualitativos o rupturas revolucionarias generadoras de los cambios que hoy vive Bolivia y las comunidades que habitan el territorio.

La Cosmovisión en la vida cotidiana de la comunidad.

La cosmovisión determina la forma en que vive una comunidad, las relaciones recíprocas entre los individuos y su entorno, desde la vida espiritual hasta las relaciones de producción que se generan hacia el interior de la misma y la interacción con las otras comunidades. Dicha manera de concebir la vida y el universo que rodea a un pueblo determina también la forma del propio Estado cuando este se organiza, las relaciones entre éste y la sociedad y las relaciones con los demás Estados. Es de suma importancia advertir que también la cosmovisión compartida puede constituirse como fuente generadora de conflictos anómicos cuando la misma no es respetada o pretende ser modificada de manera exógena por minorías o potencias extranjeras que no comparten lazos identitarios.

Por esta razón es bueno en éste punto detenernos a analizar ciertos aspectos de la vida comunitaria que están determinados por la cosmovisión andina y que clarifican los cambios revolucionarios que se vienen sucediendo en las últimas décadas en el propio Estado Boliviano gracias a la presencia reivindicatoria de los pueblos indígenas en la vida social y política del país.

El primer aspecto a tener en cuenta es que desde la cosmovisión andina de los pueblos originarios, la percepción de la realidad y las posibilidades de cambio son primordialmente comunitarias, es decir nadie puede alcanzar el bienestar “solo” o fuera “de”, por el contrario es la comunidad completa la que debe avanzar sin dejar a ningún integrante atrás y todos deben alcanzar los mismos beneficios que se pueden lograr conforme avanza y se desarrolla la comunidad de manera integral³⁸. En este contexto emerge un respeto profundo, no sólo por la vida comunitaria, sino también hacia el lugar que habitan y la naturaleza que rodea su lugar de asentamiento, preservando y proyectando así la vida y remitiéndose a un respeto profundo que no surge como interés de una circunstancia, sino como una sincera convicción de que todo está unificado y regido por las normas de complementariedad y reciprocidad³⁹.

El respeto profundo por la vida comunitaria y el entorno natural que la rodea crea una relación compleja con la tierra y el trabajo de la misma, determinando la propia identidad de los pueblos originarios y presentando a la territorialidad como un elemento fundamental en la cosmovisión andina. En la lengua Aimara se utiliza una frase “*Pachamama wawapatanwa*”, que traducida al español significa “*somos hijos de la madre tierra*”, si nos detenemos a analizar esta frase, que representa la manera de autopercepción de los pueblos originarios de Bolivia, es evidente que el pueblo que se considera hijo de la madre tierra no puede considerarse al mismo tiempo dueño de ella como en la visión occidental europea. Es en función de ello que las comunidades y sus integrantes de manera individual, no conciben

³⁸ Fernando Huanacuni, teórico de la cosmovisión andina, clarifica esta visión comunitaria en la siguiente frase “...*Nuestra cosmovisión plantea que todos vayamos juntos, que nadie se quede atrás, que todos tengan todo y que a nadie le falte nada*”. (actual director de Ceremonial del Estado en la cancillería de la República de Bolivia) (2008).

³⁹ Desde esta perspectiva si una persona le hace daño a otra persona o a los recursos naturales de los que dispone le hace un daño al conjunto a la comunidad, por tal razón el bienestar depende íntegramente de todos y cada uno de los habitantes que componen la comunidad.

la idea de ser propietarios de la tierra, dueños de la misma y libres de hacer con ella lo que crean correcto, ellos son hijos de la tierra, parte de ella y en tal sentido reclaman el derecho de relación, el derecho de las comunidades a relacionarse con la tierra a través del trabajo y la espiritualidad en sus distintos aspectos cíclicos.

Los preceptos de relacionalidad, complementariedad y reciprocidad que equilibran el universo y que determinan la autopercepción agrocéntrica⁴⁰ de los pueblos originarios como hijos de la tierra, crea una revolución de pensamiento ampliamente diferenciada de la cosmovisión occidental. En tal sentido la complejidad de consecuencias que se desprenden de tal autopercepción de los pueblos originarios andinos genera un cambio radical en las relaciones interpersonales, comunitarias, y con los propios recursos naturales entre otros aspectos relevantes. Esta manera de pensar el universo por parte de la cultura andina y amazónica, al confluir adquiere una connotación simbólica para con la tierra y el territorio⁴¹, en donde el hombre no puede ser señor, gerente o amo del mismo ya que es una parte más, una parte del todo que conforma el universo que lo rodea, adquiriendo la calidad de “colaboradores concientes” de la tierra a la que ayudan de manera comunitaria a reproducir la vida.

Las comunidades andinas, al ser una parte más del todo, y colaboradores concientes de la madre tierra asumen un rol de respeto para con los recursos naturales, los cuales adquieren un valor simbólico mucho más importante que el propio valor económico que pudieran tener, ya que la preservación de tales recursos es la condición primordial para mantener el equilibrio en la naturaleza, observando así las reglas de complementariedad y reciprocidad. En virtud de ello es que el hombre y las comunidades hacen un uso racional de los recursos naturales, tomando de ellos lo mínimo indispensable para el bienestar comunitario y si el uso de los mismo significa una alteración del equilibrio natural tal uso debe ser suspendido

⁴⁰Van Kessel, Juan (2003). Pag 15.: “ La cosmovisión andina es de carácter agrocéntrica basada en la tierra personificada y divinizada como madre universal e inmanente, diferenciándose ampliamente de la concepción antropocéntrica propia de la cosmovisión occidental”.

⁴¹ Las comunidades andinas diferencian ambos conceptos: TIERRA y TERRITORIO, ya que la tierra es entendida como todos los espacios en donde se asienta una comunidad y los recursos naturales de los que dispone la misma. Por su parte territorio es la forma de administrar, la manera en que se relaciona la comunidad con todos los aspectos y dimensiones que hacen a la tierra.

ya que el daño, a dicho equilibrio, inexorablemente va a significar un daño para la comunidad en su conjunto.

Esta forma de relacionarse, heredada de su cosmovisión, que tiene el hombre andino para con los demás individuos, la comunidad, la tierra, el territorio y los recursos naturales crea una nueva manera de pensar las propias relaciones de producción ya que la economía también es pensada desde la lógica de la reciprocidad y complementariedad. Tal concepto se concreta en la idea de la redistribución y preservación de la naturaleza, creando espacios de abundancia para las comunidades. Así la producción debe estar destinada al bien común, a la satisfacción de las necesidades propias del individuo, pero también a las del resto de la comunidad de manera tal que se invierte la relación individuo - sociedad planteada por la visión occidental, ya que desde la perspectiva de los pueblos originarios andinos lo individual está al servicio de lo comunitario de manera que el destino final de las relaciones de producción deben estar orientadas al SER integral comunitario y no al TENER individual.

Por último cabe analizar como se plasma la cosmovisión andina en las formas de gestionar el territorio y las formas de administración que los propios pueblos originarios consideran correctas y más efectivas para el desarrollo comunitario integral y la preservación del equilibrio natural de su entorno. En relación a esto debemos recordar que las propias comunidades analizan su historia a través del concepto de infinidad no lineal, entendida como un movimiento en un espiral continuo e interminable, donde el tiempo y el espacio se configuran como algo cíclico; tal visión de su propia historia se plasma en una administración comunal no jerárquica, de carácter circular y no fragmentada, es decir que todos los individuos y familias que conforman la comunidad participan en todos y cada uno de los aspectos de la vida como la producción, la educación, la organización social, reivindicaciones sindicales y políticas, lo cual permite un modo de vida sostenible y equilibrado hacia el interior de la propia comunidad.

Esta forma de gestionar y administrar se concreta por medio del autogobierno de los pueblos originarios en Bolivia, el cual conserva un espíritu eminentemente comunitario

estableciendo una serie de normas y reglas para el funcionamiento interno donde las estructuras que adoptan una forma horizontal y participativa, con autoridades elegidas anualmente, en elecciones y por aclamación reconociendo el liderazgo y compromiso de los candidatos. Este autogobierno responde a las necesidades de cada comunidad determinando las normas por consenso, dotando a la misma de la capacidad necesaria para relacionarse con su entorno natural (preservación de los recursos naturales), su entorno social (otras comunidades) y también a nivel de la sociedad boliviana en su conjunto. Esta forma de vida holística basada en los principios de complementariedad y reciprocidad propias de la cosmovisión andina son las que intentan, diversos movimientos indígenas, implementar en la actualidad a nivel Estatal en Bolivia.

Finalizando este capítulo debemos destacar que la cosmovisión de los grupos originarios andinos, heredada de milenios de desarrollo pluriétnico y multi cultural, confluye en principios rectores a los cuales las diferentes comunidades, en cada una de las regiones geográficas de Bolivia, acuden para determinar el rumbo de su propio destino, de su propio desarrollo y de su autopercepción frente a los cambios que enfrentan en la actualidad. Tales principios ya mencionados como la relacionalidad de todos los elementos que componen el universo, el nexo de complementariedad que existe entre todos los seres vivos, las normas de reciprocidad para con el entorno natural y la comunidad en su conjunto y el doble atributo de divinidad y de madre creadora con el cual los pueblos consagran a la tierra definen formas de pensamiento ampliamente diferenciadas de la visión occidental del universo.

Estos tres preceptos, al parecer simples pero con una inmensa carga simbólica, que recrean nuevas formas de pensamiento y de abordaje de la vida por parte de los pueblos originarios, cuyas tradiciones se mantiene por generaciones y se autorecrean de manera holística, continua y circular, son los que nos permitirán conocer, experimentar y explicar la naturaleza de los cambios revolucionarios que hoy vive Bolivia y que distan ampliamente, por su contenido autóctono, comunitario, social y simbólico, de otras revoluciones vividas en Latinoamérica.

CAPITULO III
ORGANIZACIONES SOCIALES CON PARTICIPACIÓN
POLÍTICA EN LA ACTUAL BOLIVIA

Organizaciones sociales con participación política en la actual Bolivia.

En el presente capítulo analizaremos detenidamente la naturaleza, el origen, la estructura, los fundamentos teóricos e ideológicos de las distintas organizaciones sociales con participación política que hoy desarrollan actividades en Bolivia y que son las que posibilitaron, a través de los años de lucha y esfuerzos de organización, los cambios sociales, filosóficos y estructurales del Estado boliviano, accediendo al poder en Enero del 2006 con la llegada a la primera magistratura de Evo Morales el primer presidente indígena boliviano.

Es importante destacar, antes de adentrarnos en nuestro estudio, que los nuevos actores de los cambios que se dan a nivel social hoy en Bolivia y en algunos países de Latinoamérica, tienen en común que dichos actores adscriben y se reconocen a si mismos como parte de una identidad que sobrepasa la definición de clase, razón por la cual no consideran a la militancia política o sindical clásica como los ámbitos desde los cuales se van a dirigir las revoluciones sociales, ni a los centros académicos el lugar donde se van a gestar dichos procesos, sino que tales procesos de cambio social emergen y se resuelven desde la realidad misma, lugar donde se concretizan las profundas contradicciones, desigualdades y en las cuales las propias victimas, en este caso particular los pueblos originarios, son las que

organizándose, alcanzan las instancias de poder necesarias para concretar los cambios buscados.

Para dar el primer paso en nuestro análisis debemos remitirnos a los principios de la cosmovisión andina desarrollados en el capítulo anterior. Estos principios de relacionalidad, complementariedad y reciprocidad son los parámetros que delimitan las estructuras comunales, a partir de las cuales se generan los espacios de interacción necesarios y propicios para el nacimiento de las organizaciones sociales. Dichas organizaciones sociales, propias de cada comunidad, adoptan el nombre de sindicato aunque su naturaleza dista bastante de la concepción occidental proletaria del sindicato como instancia de participación obrera, ya que la mayoría de los sindicatos comunales en Bolivia actúan en el ámbito rural con el lógico componente de producción agraria familiar y una importante carga cultural y étnica en sus reclamos reivindicatorios y propuestas de cambio.

Si buscamos la primer célula de organización social dentro de los pueblos originarios bolivianos nos encontramos que es la propia comunidad el basamento a partir del cual se erigen las estructuras sociales de mayor envergadura y alcance político-social. El sentido de pertenencia de los individuos, los cuales alcanzan su plenitud en la interacción participativa dentro de su comunidad, respondiendo al principio de relacionalidad, complementariedad y reciprocidad, incorporado a sus estructuras de pensamiento simbólico y a sus más profundas convicciones religiosas, son las que motivan la participación y el compromiso de todos los habitantes en cada región y comuna. Todas estas características son las que veremos reflejadas en lo que podemos determinar como la principal organización social con estructuras expresamente determinadas dentro de la comunidad el sindicato.

El sindicato, en las comunidades bolivianas, adquiere en su mayoría las características de campesino dado que un gran porcentaje de las mismas realizan trabajos agrarios. El sindicato como tal es la célula básica de organización política en lo que se refiere a instancia de autogobierno, reflejando un fuerte sentido de unidad existente dentro de las propias comunidades. El sindicato dentro de la comunidad ejerce funciones como la distribución de tierras, regula el orden público interno de la comunidad, establece los

trabajos comunales, interviene en asuntos religiosos y representa a la comunidad en su conjunto frente a los distintos estamentos del Estado. Esta instancia sindical, como forma de autogobierno comunal, se rige por la democracia participativa, el derecho consuetudinario y sus estructuras, de carácter horizontal, permiten la participación activa de los miembros.

Desde esta perspectiva y en concordancia con la cosmovisión andina, el sindicato tiene un fuerte espíritu comunitario ya que la propia organización interna responde a las necesidades de la población, estableciendo normas por consenso, y dotando de las capacidades necesarias a la totalidad de la comunidad para relacionarse con otras comunidades y también a nivel de toda la sociedad boliviana en su conjunto⁴². Es de esta manera que alcanzan amplia legitimidad en virtud de que, gracias a la democracia participativa que se promueve hacia el interior de los mismos, los sindicatos se transforman en un espacio de la comunidad y para la comunidad, es decir el sindicato como instancia de autogobierno, respeta y promueve los derechos fundamentales individuales y comunales sin imposición alguna.

Un elemento que ayuda a consolidar la legitimidad del sindicato como organización social dentro de las comunidades andinas, es el sistema de elección de sus dirigentes y autoridades comunales. Las elecciones de dirigentes sindicales y autoridades comunales se realizan cada año por aclamación momento en el cual se valora el liderazgo, el compromiso, la participación, el conocimiento acerca de la organización sindical y la confianza que generan los candidatos en las bases. La periodicidad de los cargos y las elecciones anuales buscan la rotación dentro de los diversos cargos necesarios para el funcionamiento del sindicato, además de alentar mecanismos incluyentes permitiendo que toda la comunidad tenga la posibilidad de participar directamente y también como representado o representante, alentando a su vez a los jóvenes a ser parte del proceso comunitario y organizativo del sindicato.

⁴² Ver proyecto Latautonomy: estudio realizado en la comunidad de San Isidro, Cochabamba, Bolivia. Disponible en www.latautonomy.org

Dentro de las organizaciones sindicales en las comunidades indígenas a lo largo del territorio boliviano, las mujeres tienen su propia estructura de autogobierno comunal la cual se coordina de manera horizontal y complementaria con los varones. De esta manera es que las mujeres participan en las decisiones fundamentales con respecto a la vida de la comunidad mostrando una equidad pragmática reconociendo el valor y el esfuerzo de la mujer como agente aglutinante de la propia familia dentro de la comunidad y como compañera de lucha en la defensa de los derechos del conjunto y del territorio que habitan.

En virtud de lo hasta aquí analizado, podemos advertir que el sindicato indígena se constituye en un espacio social y político de participación activa de todos los miembros de la comunidad sin distinción de género, a través del cual los propios pueblos irradian su acción de una manera tal que la propia vida social, en el campo y en varios centros urbanos⁴³, alcanza otras magnitudes. El ensamblamiento del sindicato en la vida cotidiana, transforma las relaciones sociales a nivel de la organización y principalmente en la atribución de un importante significado simbólico a acciones directas de participación democrática de los individuos que integran las comunidades, ya sean estos campesinos, mineros u obreros, en las tareas concernientes a su ámbito y en sus relaciones con el Estado.

No debemos perder de vista que en Bolivia todas las organizaciones sociales de origen indígena están relacionadas con la cuestión de la tierra y el territorio y sus luchas reivindicatorias están orientadas hacia dicha problemática. Esto se debe a que la propia identidad de los pueblos originarios y de las comunidades está vinculada material y espiritualmente al aspecto territorial, todos los grupos étnicos tienen pertenencia territorial y se autoidentifican desde lo territorial y en su relación con la madre tierra. Es a partir de dicho marco que las organizaciones sociales comunales, que adoptan la forma de sindicatos, han buscado fortalecer sus instituciones tradicionales manteniendo una coherencia y madurez en pos de las luchas territoriales. Es así que el sindicato reunido en Centrales y luego en Federaciones ha logrado pasar de la reivindicación a la participación

⁴³ Ejemplo de esto es la Federación de Juntas de Vecinos del Alto: siendo la asociación de asociaciones barriales urbanas de la ciudad del Alto una de las más importantes de Bolivia mantiene la estructura de sindicato comunal. En sus bases aglutinan a más de 700.000 vecinos predominantemente indígenas. (censo de población y vivienda 2001, La Paz, 2002).

política nacional en búsqueda de perspectivas globales de desarrollo basados en los componentes sociales, políticos y económicos tradicionales, manteniendo una perspectiva holística y no fragmentada de la realidad.

Raíces ideológicas y fundamentos teóricos de las organizaciones sociales con participación política en Bolivia.

Bolivia, siendo uno de los países de América Latina con mayor densidad de población indígena, presenta características propias en cuanto a las formas de organización social que se dan dentro de las comunidades y que no se registran en otros países del continente. Características como los sólidos lazos comunitarios y de pertenencia de los individuos para con el lugar donde habitan, la fuerte relación de identidad y territorialidad, la cosmovisión andina que delinea los principios rectores de la vida del pueblo y de las propias organizaciones que nacen en su seno y la exclusión sistemática de la cual son víctimas los indígenas, han creado condiciones específicas y autóctonas para el nacimiento de organizaciones sociales indigenistas con fuertes cimientos teóricos y claros preceptos ideológicos que se traducen en una importante participación política y una clara voluntad de modificar las estructuras Estatales.

Las características de la cosmovisión andina y las formas de organización que adoptan las comunas bajo la forma del sindicato, sumado a las fuertes presiones coloniales intraestatales en virtud del capital étnico⁴⁴ y la continua exclusión de los pueblos originarios, han generado en las últimas décadas una renovada vitalidad en las organizaciones sociales indígenas, las cuales de manera paulatina han acumulado un volumen de capital social y político, parlamentario y extraparlamentario, que las ha posicionado como las principales fuerzas sociales de interpelación hacia el Estado, de gobernabilidad socio-política, de reforma institucional y como puente para que los pueblos originarios puedan acceder de manera democrática al poder.

⁴⁴ García Linera, Álvaro. (2005). “... Pobreza y bienestar, exclusión y ascenso social, tiene pues en nuestro país un profundo componente étnico, cultural y lingüístico; estatalmente hay etnicidades válidas y etnicidades devaluadas para el ascenso y reconocimiento social....”

Para comenzar a indagar acerca de los fundamentos teóricos y los lineamientos ideológicos de las organizaciones sociales indigenistas que tienen una importante participación política en la actual Bolivia, debemos tener en cuenta que a pesar de la variedad de las mismas según las regiones del país y las demandas que plantean, todos responden en líneas generales a una plataforma reivindicatoria, discursiva e identitaria de carácter indianista en donde cada líder y organización prioriza ciertos elementos en relación a otros y aporta a su vez su ampliación como universo discursivo en expansión.

El indianismo como construcción discursiva e identitaria se convierte en el punto de partida para determinar los lineamientos filosóficos e ideológicos a los que responden las organizaciones sociales indígenas con participación política en Bolivia. En virtud de ello debemos indagar acerca de las raíces del indianismo y los diversos períodos por los cuales ha transcurrido en las últimas cuatro décadas; distintos autores dividen la historia y evolución del indianismo en varios períodos, uno de estos autores, Álvaro García Linera⁴⁵, divide en tres los períodos históricos del indianismo en los últimos 40 años, el primero llamado **Formativo**, el segundo período de la **Cooptación Estatal** y el tercero como el período de su conversión en **Estrategia de Poder**.

El período *formativo* del indianismo situado en los años 70' es el de gestación y la construcción discursiva, política y cultural denunciante y visualizadora de exclusiones y jerarquías sociales. Tal nacimiento del indianismo como discurso político no sólo comienza a denunciar las desigualdades por cuestiones étnicas y sociales, sino que también comienza a resignificar y valorar de manera sistemática la historia, la lengua y la cultura de los pueblos originarios bolivianos. De esta manera el indianismo desde su nacimiento encarna un discurso denunciativo e interpelatorio que, asentado en la revisión de la historia, demuestra de manera contundente la imposibilidad de cumplir los compromisos de

⁴⁵ Matemático, Sociólogo y Periodista Álvaro García Linera tuvo una participación preponderante como intelectual y militante en las organizaciones revolucionarias de corte indianista en Bolivia, se unió al MAS y en 2006 junto a Evo Morales conformó la fórmula presidencial ganadora, en la actualidad es el Vicepresidente de la República de Bolivia.

ciudadanía, de mestizaje, de igualación política y cultural, con la cual el nacionalismo se acercó al mundo indígena después de 1952⁴⁶.

El discurso del Estado nacionalista, luego de la revolución del 52', y de la izquierda, veinte años después, que aseguraban la homogenización cultural y el ascenso social mediante la transformación de la Bolivia campesina en una Bolivia obrera, con el que se intentaba convocar al mundo campesino indígena, comienza durante la década del 70' a ver cuestionada su legitimidad por parte de una intelectualidad Aymará migrante que, en círculos políticos autónomos o en pequeñas empresas culturales, comienzan a construir, junto con dirigentes de los sindicatos agrarios, redes de comunicación y de relectura de la historia, la lengua y la etnicidad. Dicha relectura significó la reivindicación de la indianidad ya no como estigma sino como sujeto de emancipación, como designio histórico y como proyecto político.

Esta resignificación de la indianidad está claramente plasmada en la obra de Fausto Reinaga, el más importante intelectual del indianismo, el cual realiza los primeros aportes teóricos y filosóficos durante la etapa formativa indianista. Reinaga dirige su obra⁴⁷ a la construcción de una identidad colectiva indígena, la cual tiene como primer objetivo reconocerse y autoidentificarse en contraposición de otras identidades, reivindicando la historia, la cultura, la lengua, la etnicidad y el valor de la indianidad de los pueblos originarios que habitan Bolivia. Es de esta manera que la identidad colectiva fundamentada en el indianismo, en la obra de Fausto Reinaga, no solo se contrapone y se diferencia de la otra Bolivia mestiza y colonial, sino también de la izquierda obrerista frecuentemente asociada al proyecto homogeneizante y modernista del Estado nacionalista de los 70'.

Cabe destacar que el indianismo, como revalorización de la etnicidad, la cultura y la historia de los pueblos originarios bolivianos, comienza desde sus inicios a cuestionar directamente al marxismo, ideología predominante en los sectores universitarios y obreros,

⁴⁶ La revolución nacionalista de 1952 apostó a la inclusión imaginaria en el proyecto de cohesión cultural mestiza irradiada desde el Estado nacionalista, buscando la desetnización ideológica y discursiva en pos de una homogeneización cultural obrera.

⁴⁷ Reinaga, Fausto. (1970).

con la misma fuerza con la que cuestiona las ideologías de las clases conservadoras y oligárquicas bolivianas, ya que considera a ambas ideologías como los principales componentes de la dominación colonial contemporánea. A esta crítica, que hace el indianismo del marxismo⁴⁸ como ideología foránea y ajena al pensamiento indígena y por lo tanto también colonial, contribuyó la actitud de los propios partidos de izquierda que subestimaron al componente campesino frente a la clase obrera minoritaria, y en paradójica concordancia con las clases altas y conservadoras, consideraron un retroceso histórico cualquier intento de emancipación sustentado en las potencialidades comunitarias de la sociedad indígena agraria de Bolivia.

El discurso indianista, como ideología ya autodefinida y crítica tanto de las ideologías elitistas conservadoras como así también de los marxistas, comienza a dividirse hacia fines de los 70' en varias vertientes cada una de ellas con sus componentes propios, generando un amplio espectro de acción dentro de la vida social de Bolivia. Una de estas vertientes del indianismo es la sindical que se configura como organización de base comunitaria y que, como resultado de su evolución, da lugar al nacimiento de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia con la que se termina definitivamente la relación de los movimientos de sindicatos campesinos con el Estado Nacionalista instalado en la revolución de 1952 y en particular con el pacto militar-campesino⁴⁹ dando fin a la tutela del ejército sobre las organizaciones comunales campesinas.

Otra de las vertientes del indianismo es la denominada académica, historiográfica y de investigación sociológica encabezada, en su mayoría por una cantidad importante de intelectuales migrantes Aymarás que se incorporaron al mundo universitario entre las décadas del 70' y el 80', los cuales se abocaron a desarrollar de manera científica y rigurosa un revisionismo histórico de los pueblos originarios. Por último la tercer vertiente es la

⁴⁸ El marxismo planteado como proyecto de emancipación buscaba transformar a la Bolivia agraria en una Bolivia obrera a partir de la cual crear las masas del proletariado necesarias para llevar a delante los procesos revolucionarios emancipatorios, en tal sentido el marxismo como tal también se convertía en una ideología impuesta desde afuera, colonial por el sometimiento a cambios no deseados, ajena al pueblo y excluyente de las masa campesinas mayoritarias en Bolivia.

⁴⁹ Luego de la revolución de 1952 los nacientes sindicatos campesinos se constituyeron en la base de apoyo del Estado nacionalista, tanto en su fase democrática de masa (1952-1964), como en la primera etapa de la fase dictatorial (1964-1974), dicho apoyo se daba a cambio de cierto tutelazgo por parte del Estado para con las organizaciones sindicales que se conformaban.

política partidaria que dió origen al Partido Indio a finales de los 60 y posteriormente al Movimiento Indígena Tupac Katari y al Movimiento Revolucionario Tupac Katari los cuales participaron en varias competencias electorales hasta finales de los años 80 sin lograr resultados satisfactorios.

El movimiento indianista como tal, en sus diferentes vertientes, comenzó a adquirir relevancia en los círculos intelectuales y políticos, pero la fuerza social creciente del movimiento se concentró principalmente en la vertiente sindical representada por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (Csutcb), la cual tomó los principios discursivos del indianismo y desplegó una fuerte retórica etnicista a través de las manifestaciones de sus dirigentes, en la simbología usada para identificarse⁵⁰, y en los propios hechos demostrando una capacidad de organización y movilización destacable centrando las mismas en las reivindicaciones de tipo clasista, étnica y económica.

Son estas tres vertientes del indianismo las que nos permiten avanzar en el estudio evolutivo del movimiento, el cual durante esta etapa formativa tuvo momentos de cisma y de quiebre hacia su interior motivado por las disputas teóricas y las diferencias de enfoque al momento de determinar los objetivos del movimiento. Siendo ya el indianismo un movimiento de proporciones hacia la década de 1980 no fue ajeno a las divisiones internas inherentes a los movimientos; en este caso la división se suscitó por un progresivo descreimiento del discurso por parte de los ideólogos y activista que lo integraban, lo cual dispuso las condiciones necesarias para el nacimiento de dos corrientes bien definidas hacia el interior del movimiento indianista-katarista, la corriente ***Integracionista*** y la corriente ***Nacional Indígena***⁵¹ ambas con una misma raíz ideológica pero con objetivos y modos de alcanzarlos ampliamente diferentes entre sí.

⁵⁰ En las movilizaciones llevadas a cabo por la Csutcb, es frecuente ver retratos de los líderes indígenas que lucharon contra la colonización llevados por los manifestante y también el uso de la wiphala (bandera indígena de colores a cuadros) son manifestaciones simbólicas usadas para autoidentificarse.

⁵¹García Linera, Álvaro. (2005).

La corriente *Integracionista*⁵² adquiere tal denominación en función de la perspectiva desde la cual plantea objetivos específicos que debe alcanzar el indianismo como movimiento social expresado en las organizaciones sindicales y comunales Bolivianas. En este caso la corriente integracionista privilegia una reivindicación del ser indígena como fuerza de presión para obtener ciertos ámbitos de reconocimiento en el orden estatal vigente; de esta manera se determina una estructura discursiva en donde lo indígena adquiere la entidad de sujeto querellante, demandante de reconocimiento por parte del Estado, para incorporarse a la estatalidad y ciudadanía vigente, pero sin perder por ello sus particularidades culturales. Desde esta perspectiva las comunidades indígenas como sujetos demandan el reconocimiento de sus particularidades culturales pero procurando una adaptación al modelo de Estado vigente sin cuestionamientos hacia las estructuras del mismo y sin aspiraciones de alcanzar el control estatal y el gobierno como alternativa para concretar sus objetivos.

En el sustrato teórico la corriente integracionista construye su discurso a través de la denuncia de la existencia de dos Bolivias: la de las clases altas monopolizadas por los blancos y mestizos y la de las clases bajas integrada por los indígenas. Es mediante esta división de niveles de ciudadanización en la sociedad boliviana, que los integracionistas del movimiento indianista luchan por el reconocimiento de tal diferencia para que sea suprimida, buscando la igualación y homogeneización, al menos de carácter político entre las clases altas y bajas. En consecuencia aquí la diferencia no es enarbolada como portadora de derechos, lo que requeriría pensar en una ciudadanía multicultural o en reivindicaciones de derechos políticos colectivos, ciudadanías diferenciadas y estructuras políticas plurales con igualdad de prerrogativas frente al Estado; por el contrario aquí la diferencia se transforma en un paso intermedio de nivelación por lo que el horizonte político, con el que la corriente integracionista del movimiento indianista, (representada por el Katarismo)⁵³, proyecta al indígena, sigue siendo el de la ciudadanía estatal exhibida por las élites dominantes.

⁵² El ala Katarista del movimiento de reivindicación de la indianidad es la que dará cuerpo a esta corriente integracionista.

⁵³ Hurtado, Javier. (1985).

La otra corriente que nació hacia el interior del movimiento indianista es la denominada *Nacional Indígena*, la cual tiene su origen primeramente de manera intuitiva entre los militantes del movimiento, activistas y teóricos indianistas influidos por la obra de Fausto Reynaga, los cuales comienzan a pensar en que es posible la construcción de una República Indígena. Así esta corriente se diferencia ampliamente de la integracionista, ya que estructura su accionar y su discurso no en la demanda reivindicatoria para ser reconocidos como ciudadanos por parte del Estado cuyas estructuras permanecen en manos de las élites, sino que, por el contrario, propone que los mismo indígenas deben ser los gobernantes del Estado que, precisamente por esta presencia indígena, tendrá que ser otro Estado y otra República, en la medida en que el Estado republicano Boliviano construyó su estructura de poder sobre la exclusión y el exterminio Indígena.

Desde esta mirada el indígena no sólo es un sujeto político demandante de reconocimientos, sino también un sujeto de poder con capacidad organizativa, de mando y de soberanía. Así los pueblos originarios adquieren entidad como proyectos de poder político y social viable, sustitutivo del régimen republicano de élites sobre el cual se fundó la República de Bolivia en 1825, y que serán consideradas como innecesarias o secundarias en el modelo de sociedad propugnado por los movimientos sociales indigenistas; este nuevo modelo de sociedad respeta las características de la cosmovisión andina, sus preceptos, las tradiciones y la cultura de los pueblos originarios, los cuales ya no son excluidos por su identidad, ni tutelados por el Estado para mitigar las desigualdades, sino que ellos mismo son los que se plantean la posibilidad de crear una nueva República, un nuevo Estado donde el indígena sea quien participe y quien gobierne.

Un aporte de importancia que la corriente nacional indígena realiza es el de la especificidad identitaria. Si bien hay un esfuerzo por incluir a múltiples sectores urbanos y campesinos a lo propiamente indígena, la lectura más precisa de esta construcción identitaria se concentra en torno al mundo Aymara. El indio Aymara es el que se presenta aquí como el icono más nítido de identidad colectiva dentro de la corriente nacional indígena y por lo tanto, al ser sujeto de identidad colectiva aglutinante de lo pueblos originarios bolivianos, se convierte también en sujeto político encaminado a un destino de autogobierno y autodeterminación.

Esta identidad indígena colectiva, vinculada al mundo Aymara, permite no solo articular las luchas históricas indígenas por la autonomía, con el principio de autodeterminación de los pueblos, sino también centrar los discursos y la lucha en ámbitos territoriales específicos, en masas poblacionales verificables y en sistemas institucionales de poder y movilización más compactos y efectivos derivando así en el discurso de la Nación indígena Aymara como aglutinante de los pueblos originarios Bolivianos⁵⁴.

Analizados los aspectos fundamentales del primer período del Indianismo llamado *Formativo*, y retomando la división de los grandes períodos históricos del movimiento, podemos avanzar en el análisis histórico y los cambios ideológicos que se suscitaron en los siguientes períodos del movimiento. Es hacia fines de 1980 que se inicia el segundo período del movimiento llamado de *Cooptación Estatal*, el cual se desarrolla en un contexto de importante frustración política que afecta a los activistas e intelectuales integrantes del mismo, en virtud de los constantes fracasos en los que terminan los intentos de convertir las fuerzas sindicalizadas de masas indígenas en un instrumento de peso electoral en las sucesivas votaciones para materializar los cambios y alcanzar los objetivos del movimiento. Tal situación de frustración genera una rápida fragmentación de las corrientes hacia el interior del movimiento indianista, tornándolas aparentemente irreconciliables entre sí y sin posibilidad de que alguna de ellas pudiera articular hegemónicamente al resto.

Este contexto generó una mayor permeabilidad en el discurso del movimiento indianista, en especial en la corriente integracionista, que fue aprovechada por los dirigentes afectos al discurso neoliberal propio de los 90'; conjuntamente se dan los primeros intentos de reelaboración de las propuestas del indianismo por parte de los partidos de izquierda e intelectuales bolivianos con el afán de instrumentalizar la búsqueda de apoyo electoral y financiamiento sin una verdadera voluntad de entender las raíces del indianismo. Tal permeabilidad del indianismo hacia el discurso neoliberal promovido por el Estado dió

⁵⁴ Esta especificidad y vinculación de la identidad indígena colectiva al mundo Aymara permitió al indianismo pasar de una idea amplia y principalmente culturalista de pan-indianidad a una idea de indianidad más autóctona y concreta cercana a su realidad, vinculante de los pueblos que habitan Bolivia y con posibilidades más ciertas de alcanzar el autogobierno.

lugar a una larga década de predominio de versiones discursivas despolitizadas y culturalistas de la identidad indígena, sumadas a un repliegue sindical y la continua frustración electoral; solo una parte de la militancia indianista reaccionaria se inclina por adoptar posiciones organizativas radicales formando el Ejército Guerrillero Tupaj Katari⁵⁵, donde la propuesta teórica de autogobierno indígena Aymara, como aglutinante de la identidad colectiva de los pueblos originarios bolivianos, comienza a enraizarse en las comunidades campesinas.

Las élites bolivianas a cargo del gobierno en la década del 90’, conjuntamente con los dirigentes e intelectuales afectos al discurso neoliberal, reconocían que en la estructura discursiva del nacionalismo indígena se cobijaba un peligro latente a sus intereses y que las debilidades por las que atravesaba el movimiento indigenista significaba una oportunidad importante para dismantelar tal peligro. En consecuencia el Estado se acerca más a la corriente integracionista del movimiento indigenista e implementa como política el reconocimiento retórico de la multiculturalidad del país⁵⁶, y la habilitación de mecanismos de ascenso social local capaces de succionar el discurso y la acción de una buena parte de los dirigentes y la intelectualidad indígena descontenta.

Las leyes⁵⁷ de descentralización Estatal, se convirtieron en los elementos a través de los cuales se delegaron a los municipios funciones administrativas del Estado, generando mecanismos sofisticados de cooptación de líderes y de activistas locales que desviaron su accionar hacia luchas electorales internas en los municipios e instancias indigenistas creadas por el propio Estado. De esta manera se inauguraron espacios de fragmentación étnica, en la medida en que tales leyes fomentaban el resurgimiento de etnicidades

⁵⁵ El Ejército Guerrillero Tupaj Katari sentó las bases metodológicas, organizativas y discursivas de las rebeliones indígenas en el altiplano norte, que posteriormente se extendieron a la mayoría del país durante los primeros años del siglo XXI. Estas rebeliones se conocen como “La Guerra del Agua” (año 2000) y “La Guerra del Gas” (año 2003).

⁵⁶ Durante el primer gobierno del Presidente Sánchez de Lozada acompañado en la Vicepresidencia por Víctor Hugo Cárdenas (aymara dirigente histórico del movimiento Katarista) se incorpora en el artículo Primero de la Constitución Política del Estado el reconocimiento del carácter *“pluricultural y multiétnico”* de la República de Bolivia.

⁵⁷ La Ley de Participación Popular aprobada en 1994 en la primera presidencia de Sánchez de Lozada, descentralizó municipalmente el país e implementó mecanismos electorales para la elección de sus autoridades y dirigentes generando así espacios de ascenso social para los indígenas dentro de sus comunidades.

indígenas locales, de Ayllus y asociaciones indígenas separadas entre sí pero vinculadas de manera económica y dependientes del Estado central boliviano. Es así que a la identidad indígena colectiva y autónoma asentada en las estructuras organizativas de carácter “comunitario-sindical”, gestada desde el nacimiento del movimiento indigenista en los años 70’, se trata de imponer verticalmente una dispersión de identidades, de municipios y de etnias. Cabe remarcar que no obstante los mencionados mecanismos de cooptación que generaban o propiciaban las divisiones étnicas, paradójicamente dichos mecanismos también tuvieron lo que podemos denominar un retroefecto ya que contribuyeron de manera notable al fortalecimiento de algunas organizaciones sindicales locales en varias comunidades que luego lograron una proyección electoral a nivel nacional.

Este segundo período de *Cooptación Estatal* que se suscitó entre finales de la década del 80’ y toda la década de 1990, significó un momento de reacomodamiento de las fuerzas y corrientes internas del movimiento indígena y por ende de las propias organizaciones sociales y sindicatos de Bolivia. Durante este proceso se vivió un rápido pero infructuoso alineamiento de los discursos de identidad a los parámetros emitidos por el Estado neoliberal, de desorganización social y de escasa movilización indígena; el protagonismo de las luchas sociales quedará entonces desplazado hacia las regiones del altiplano Aymara a las zonas del Chapare, eminentemente coccaleras, en donde predominará el discurso de tipo cultural indigenista y campesino que con el tiempo se irá fortaleciendo internamente hasta su momento de expansión a comienzos del siglo XXI.

Por último en este análisis de las raíces ideológicas y fundamentos teóricos de las organizaciones sociales con participación política en Bolivia, en el cual nos abocamos a desentrañar los aspectos sustanciales del movimiento indianista, debemos dar el paso hacia el tercer período del indianismo, que aun se desarrolla en la actualidad, y que es denominado como el período de *Estrategia de Poder*. Este nuevo ciclo indianista que se desarrolla desde fines de la década del 90’ y que continúa entrado el siglo XXI, se constituye como el momento en que el movimiento indianista deja de ser una ideología que resiste en los resquicios de la dominación y se expande como una concepción del mundo

proto-hegemónica⁵⁸ intentado por primera vez en su historia disputar de manera contundente, a quinientos (500) años de colonialismo, exclusión y dominación expresada e instrumentalizada de manera diferente a lo largo de la historia de Bolivia y materializada durante la última década del siglo XX en la ideología Neoliberal, la capacidad de dirección cultural y política de la sociedad.

En la actualidad podemos advertir que el indianismo se impuso como la concepción del mundo de corte emancipatorio más importante e influyente en la vida política de Bolivia y es el núcleo discursivo y organizativo de lo que hoy podemos denominar las nuevas organizaciones sociales bolivianas con participación política. En tal sentido fue la capacidad de sublevación comunitaria la que se materializó como base de esta colocación histórica del indianismo, esa misma capacidad con la cual respondieron las comunidades indígenas a un creciente proceso de deterioro y decadencia de las estructuras comunitarias campesinas y de los mecanismos de movilidad social campo-ciudad propias de las reformas neoliberales que alteraron las economías regionales de manera dramática durante los 90’.

Fueron estas reformas neoliberales de los 90’, generadoras de estancamiento de la productividad agraria tradicional, la abrupta apertura al libre mercado, la importación descontrolada de productos y los términos de intercambio desfavorables para la economía campesina que comprimieron la capacidad de compra, de ahorro y de consumo de las familias campesinas, sumadas a las estrategias de cooptación de líderes del movimiento indianista y de los sindicatos por parte del Estado, las que generaron las condiciones estructurales necesarias para el resurgimiento de las movilizaciones de organizaciones indígenas comunitarias, algunas de ellas sindicalizadas, que se mantenían en una suerte de letargo durante la última década del siglo XX.

Podemos en este punto advertir que el propio deterioro de la estructura económica tradicional, tanto en espacios rurales como urbanos, fue el que consolidó los lazos de fortalecimiento comunitario como mecanismos de seguridad primaria y de reproducción colectiva. En este contexto, de dramático deterioro de las condiciones de vida en ámbitos

⁵⁸ García Linera, Álvaro. (2001).

agrarios como urbanos y bloqueados los mecanismos de movilidad social, conjuntamente con una acelerada migración hacia las ciudades y hacia poblaciones rurales con condiciones de relativa sostenibilidad productiva⁵⁹, podemos situar el punto de inicio de las sublevaciones y de expansión de la ideología indianista, en el momento en que las reformas de liberalización de la economía tocaron las condiciones básicas de reproducción de las estructuras comunitarias andinas tanto agrarias como semi-urbanas, específicamente en el caso de Bolivia los dos recursos naturales esenciales el agua y la tierra⁶⁰.

Es en medio del vaciamiento ideológico generado por las reformas neoliberales y en una suerte de ausencia de porvenir modernizante en que se vio sumergida Bolivia, que se materializaron los caminos para que la ideología indianista se expandiera, siendo la única capaz de brindar una razón del drama colectivo a partir de la articulación política precisamente de las experiencias cotidianas de exclusión social, discriminación étnica y memoria social comunitaria de indígenas campesinos olvidados por un Estado empresario dedicado a potenciar los diminutos enclaves de modernidad transnacionalizada de la economía. La politización que produjo el Indianismo de la etnia, la cultura, el idioma, de la historia y la piel, elementos precisamente utilizados por la modernidad urbana para bloquear y legitimar la contradicción de los mecanismos de inclusión y movilidad social⁶¹, serán los componentes palpables de una ideología comunitarista de emancipación indígena que rápidamente erosionó a la ideología neoliberal.

El indianismo como *Estrategia de Poder*, en la actualidad, se expresó por medio de dos vertientes; la primera de ellas puede ser considerada de corte moderada la cual se articula en torno a los sindicatos campesinos del Chapare que alcanzaron notoriedad en la última

⁵⁹ Zonas como el Chapare, en el trópico de Cochabamba, entre otras, mantenían una relativa sostenibilidad productiva en relación a otras zonas de Bolivia gracias al cultivo de la coca; con el transcurso de los acontecimientos estas zonas resultaron ser las de mayor organización y movilización indígena-campesina durante la guerra del agua en el año 2000, la guerra del gas y las movilizaciones, huelgas y bloqueos que llevaron a la renuncia y huida del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada el 17 de Octubre del 2003.

⁶⁰ A estos recursos naturales indispensables para la reproducción comunitaria como lo son el agua y la tierra, debemos sumarle otro recurso natural abundante en Bolivia y reconocido por el pueblo boliviano como elemento propio de soberanía el Gas.

⁶¹ En palabras de Álvaro García Linera (2005): en Bolivia en sentido estricto, la etnicidad desempeña el papel de una capital social, el capital social que vendría a ser un plus social, un bien apetecible, monopolizable y facilitador del ascenso social.

década por la dura lucha que presentaron contra el Estado y sus políticas de erradicación de los cultivos de coca en aquella región. Como es de esperar la estructura discursiva de esta vertiente es de corte campesinista, ha incluido connotaciones étnicas en los últimos años por medio de las cuales, los sindicatos cocaleros han logrado establecer un abanico de alianzas flexibles y plurales en función de un “instrumento político” electoral que a su vez ha posibilitado a dichas organizaciones, especialmente las agrarias, ocupar puestos en los gobiernos locales y una participación parlamentaria significativa.

Esta vertiente moderada del indianismo, representada por el Movimiento al Socialismo MAS cuyo principal líder es Evo Morales (actual presidente de Bolivia), reivindica un proyecto de inclusión de los pueblos indígenas en las estructuras de poder poniendo su mayor énfasis en una postura anti-colonial, haciendo referencia a las situaciones de inequidad, exclusión y explotación que viven los pueblos originarios dentro de la propia Bolivia, y anti-imperialista en lo que se refiere a las relaciones internacionales de Bolivia con el mundo y en especial con los Estados Unidos. Esta vertiente puede ser definida como indianista de izquierda por su capacidad de recoger la memoria nacional-popular, marxista y de izquierda formada en décadas anteriores, lo que le ha permitido una mayor recepción urbana, multi-sectorial y pluri-regional a su convocatoria, haciendo de ella la principal fuerza política parlamentaria de izquierda, la principal fuerza electoral municipal y la actual fuerza política que detenta el poder ejecutivo y el gobierno de Bolivia desde el año 2006.

La otra vertiente, por medio de la cual el indianismo como *Estrategia de Poder* se expresó en los últimos años, adquiere la característica de radical en comparación con la vertiente anteriormente analizada, ya que promueve como proyecto y objetivo del movimiento la indianización total de la estructuras de poder político, por lo cual según sus líderes los que deberían negociar su inclusión en el Estado son los mestizos, en calidad de minorías incorporadas en condiciones de igualdad política y cultural a las efectivas y concretas mayorías indígenas del país. Podemos decir por ello que esta vertiente radical representada por el Movimiento Indígena Pachakuti MIP se trata de una propuesta política que se vincula directamente con el núcleo duro del pensamiento indianista del período *Formativo*, y por ello es heredera de la crítica y distanciamiento de la vieja izquierda marxista, llevándola a

consolidarse por estas razones solamente en el mundo estrictamente Aymara, urbano-rural, en virtud de lo cual podríamos afirmar que esta vertiente adquiere la forma de un tipo de indianismo nacional Aymara.

Pese al distanciamiento que existe entre las dos vertientes analizadas, la de carácter moderada representada por el MAS y la de carácter radical representada por el MIP, ambas vertientes no solo comparten su origen, el movimiento indianista, sino que también comparten una trayectoria política y, en cierta medida, algunos aspectos ideológicos. Una característica compartida entre ambas corrientes es que tienen como base social organizativa las comunidades agrarias indígenas y los sindicatos, a lo cual debemos agregar que los partidos o instrumentos políticos a través de los cuales se expresan son el resultado de coaliciones negociadas entre sindicatos campesinos y, en el caso del MAS, son incluidos sectores urbanos-populares, que se unen para acceder a representaciones parlamentarias; es de esta manera que la trilogía sindicato-masa-partido tan propia de la antigua izquierda es dejada de lado por una lectura del partido como prolongación parlamentaria del sindicato y las organizaciones sociales, lo cual se presenta como uno de los cambios revolucionarios en las estructuras de representación partidaria en Bolivia y en Latinoamérica.

La verdadera revolución de pensamiento y de ingeniería política es que, a diferencia de lo que acontece en la vida política del resto de América Latina, en Bolivia no son los partidos políticos clásicos los únicos con posibilidades de acceder el poder, sino que son las propias organizaciones sociales y sindicatos los que decidieron adaptarse a la competencia electoral para alcanzar lugares de representación tanto parlamentarios como ejecutivos en las estructuras del Estado, de forma tal que las pequeñas organizaciones comunitarias indígenas, base de las organizaciones, alcanzan lugares de poder para participar y decidir sobre cuestiones que hacen a la vida del país asumiendo el rol de sujetos de la política y dejando de lado el rol pasivo como objetos de la política al cual fueron sometidos durante años.

Un aspecto importante compartido por ambas vertientes es que su liderazgo y gran parte de la intelectualidad esta conformada por indígenas Aymaras o Quechuas con lo que la

incursión en la política toma la forma de una auto-representación de clase y étnica simultáneamente, podríamos decir que esta representación se configura como una democracia directa en el sentido que las propias comunidades indígenas participan de la política decidiendo, gestionando y controlando a sus representantes los cuales solamente deciden y actúan en virtud de las directivas que provienen de las comunidades bases de las organizaciones sociales y sindicales, es así como se advierte un regreso a las raíces de la tradición andina presente en la cosmovisión de estos pueblos donde la democracia es directa y todos son responsables de la vida de sus comunidades bajo los principios de relacionalidad, complementariedad y reciprocidad.

En íntima relación con este regreso a las tradiciones democráticas de los pueblos originarios andinos, no debemos perder de vista que para ambas corrientes la identidad étnica es la base discursiva del proyecto político con la que enfrentan al Estado e interpelan al resto de la sociedad boliviana incluido el mundo obrero asalariado. En tal sentido la democracia si bien es un escenario del despliegue de sus reivindicaciones, hay una propuesta de ampliación y complejización de la misma a partir del ejercicio de lógicas organizativas no liberales y la postulación de un proyecto de poder en torno a un tipo de cogobierno de naciones, pueblos y comunidades. Son estos los proyectos y los principios defendidos y compartidos por ambas vertientes del indianismo, en este período de *Estrategia de Poder*, vertientes representadas por el MIP y el MAS el cual ha alcanzado las mayorías municipales, parlamentarias y el propio poder ejecutivo con el presidente Evo Morales para llevar a delante estos cambios revolucionarios.

El análisis realizado en este último apartado nos permite confirmar que el indianismo se presenta como la base teórica e ideológica de los movimientos y organizaciones sociales con participación política en Bolivia. Este proceso ideológico nacido del movimiento indianista como aglutinante de las comunidades y las organizaciones sociales-sindicales, tuvo más de 30 años de construcción continua, de consolidación, de transformación y de divisiones metodológicas y organizacionales pero siempre con un objetivo claro “la emancipación de los pueblos indígenas originarios de Bolivia y su reconocimiento como sujetos activos de la política”. Sin perder este objetivo como norte de sus acciones y luego

de un periodo de estancamiento la vuelta del indianismo a sus bases comunitarias le dio un renovado impulso y la conformación del instrumento político la posibilidad de acceder por primera vez a representaciones parlamentarias y ejecutivas sin alianzas que desvirtuaran su esencia ideológica, de manera tal que los pueblos originarios desde sus comunidades por medio de sus organizaciones y a través del MIP y del MAS específicamente, se constituyen hoy en fuerzas de soberanía política capaces de dirigir por primera vez, desde la fundación de la república de Bolivia en 1825, el gobierno y los destinos del país.

Las Organizaciones sociales y sus estructuras de poder.

Las organizaciones sociales con participación política en Bolivia, en su mayoría, son todas nacidas de movimientos comunitarios indígenas que paulatinamente fueron adquiriendo la estructura de sindicatos y adscribiendo ideológicamente a los postulados del indianismo anteriormente analizados en profundidad. Si bien ya hemos ahondado en la cosmovisión de los grupos indígenas de Bolivia y en las raíces teóricas e ideológicas de las organizaciones sociales-sindicales que hoy conforman un movimiento, es necesario analizar cuáles son estas organizaciones, cuál ha sido su evolución histórica, cuáles han sido sus demandas principales y de qué manera se han construido sus estructuras de poder, muchas de las cuales no sólo hoy se ven plasmadas en el propio Estado Boliviano, sino que también determinan su accionar interno y externo.

De la multiplicidad de organizaciones sociales, sindicatos y confederaciones que pueden ser identificados como movimientos sociales indígenas y que hoy tienen una activa participación política en Bolivia, hemos decidido analizar cuatro organizaciones las cuales sirven para establecer y tener una dimensión de la diversidad de reivindicaciones, bases sociales, métodos de movilización y actitud frente al Estado Nacional que se presentan en las diversas organizaciones. En tal sentido el primero de los movimientos que abordamos es el de raíz indígena Aymara, ubicado en la zona del altiplano del país y que se articula en torno a la *Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de la Paz* “Tupac

Katari” afiliada a la *Confederación Sindical única de Trabajadores Campesinos de Bolivia*⁶².

La Csutcb lleva el nombre de sindicato aunque su composición dista mucho del concepto clásico sindicalista, ya que la misma esta compuesta en realidad por comunidades campesino-indígenas. Como estructura organizativa indígena la Csutcb es la más antigua de este nuevo ciclo de despertar de los pueblos originarios iniciado hace 30 años atrás, precisamente entre los Aymaras urbanos y rurales, ubicados principalmente en el departamento de la Paz y Oruro los cuales poseen una fuerte cohesión social y una destacable organización que se traduce en fuerza de movilización, a estos aspectos debemos sumarle la fuerte conciencia que mantiene este pueblo acerca de su identidad, resultante de la presencia de una extendida intelectualidad indígena, que en las últimas décadas ha recreado una narrativa histórica sobre la idea de autonomía de la Nación Aymara.

Podemos identificar a la Csutcb como la organización indígena portadora de una clara identidad en confrontación con el Estado, al cual califica de colonial; hacia el interior de la misma combina reivindicaciones económicas (infraestructura vial, salud, educación, desarrollo tecnológico y apoyo económico a los campesinos), con demandas sociopolíticas exigiendo la nacionalización de hidrocarburos, un nuevo modelo económico y el autogobierno indígena. En la búsqueda de estas reivindicaciones y en su lucha la Csutcb ha instrumentado de manera alternativa y combinada tanto la sublevación como la negociación para obtener reconocimiento y ha ido transitando hacia un tipo de nacionalismo Aymara con crecientes demandas de autogobierno.

Como ya hemos observado anteriormente hacia el interior del movimiento Aymara, al igual que sucede en otros movimientos sociales debido a la naturaleza socio-política de los mismos, coexisten simultáneamente múltiples tendencias y varias formas organizativas de movilización que se manifiestan o expresan a través de partidos políticos, agrupaciones culturales, organizaciones comunales entre otros, pero en el caso concreto es la Csutcb la que aglutina a todas la comunidades campesinas organizadas en torno a fidelidades

⁶² En sus siglas Csutcb.

tradicionales y a la participación de todas ellas en una cosmovisión andina y en una ideología indigenista compartida; de esta forma la Csutcb se presenta como la organización social más importante con la fuerza sociopolítica de movilización más compacta del país cuyas reivindicaciones están dirigidas exclusivamente hacia el Estado.

La segunda organización cuyo análisis es sumamente importante abordar, debido a la evolución que alcanzó y a su proyección política en la última década, es la *Federación de Productores de hoja de coca de los Yungas y el Chapare*⁶³. Esta organización esta integrada en su totalidad por las comunidades indígenas-campesinas de los valles interandinos y el trópico de Cochabamba, entre las cuales suman un total de alrededor de 50.000 familias de origen Aymara y Quechua, algunas de ellas compuestas también por ex obreros mineros que comparten el mismo origen étnico y que fueron despedidos del socavón razón por la cual se vieron obligados a emigrar a estas regiones buscando nuevas maneras de subsistir por medio del trabajo de la tierra y en especial el cultivo de la hoja de coca. Si bien en sus comienzos las demandas del movimiento se inscribían exclusivamente en las reivindicaciones campesinas y la defensa del cultivo de la hoja de coca, en las últimas décadas la identidad organizativa de este movimiento ha mutado de una autodefinición campesina a una de carácter campesino-indígena integrando el componente étnico e identitario en su ideología y en sus demandas.

Es necesario en este punto detenernos para dimensionar las cuestiones referidas al cultivo de la hoja de coca ya que en las comunidades andinas este cultivo tiene un valor simbólico que en muchos casos supera el valor económico del mismo en virtud de que los propios pueblos originarios llegan a identificar la coca con la identidad y la definición de Nación heredada de sus antepasados. Es desde los tiempos del imperio Incaico que la hoja de coca se encuadra en la categoría de bien de lujo que actuó dentro de las comunidades andinas como símbolo de prestigio y de poder adquiriendo un carácter sagrado, lo cual la convertía en un objeto sumamente valioso e intercambiable por casi la totalidad de los otros bienes que circulaban en la economía de trueque propia de estas regiones. Siendo Bolivia uno de

⁶³ Dentro del la Federación es donde se gesta la figura de Juan Evo Morales Ayma como líder cocalero, posteriormente líder del MAS y actual Presidente de la República de Bolivia.

los mayores productores de hoja de coca en el mundo, los usos y costumbres ancestrales relativos al cultivo continúan en la actualidad practicándose en toda la región andina dándole usos diversificados como la masticación, las infusiones, mates y los usos rituales. No obstante su valor simbólico, también el valor económico que genera la hoja de coca es destacable, ya que es ampliamente superior a los que generan productos alternativos⁶⁴ y a las actividades no agrícolas que pueden desarrollarse en la región, debido a la abundante mano de obra que requiere y a la escasa inversión de capital.

El valor simbólico y el valor económico de la Hoja de Coca son los que llevaron a la Federación de productores de hoja de coca de los Yungas y el Chapare a emprender una fuerte lucha contra las políticas de erradicación y suplantación del cultivo por parte del Estado Nacional monitoreado por la embajada norteamericana. Estas presiones obligaron al movimiento a endurecer los métodos de movilización en defensa de sus cultivos hasta convertirlo en uno de los más radicales en términos de presión social impulsándolo a implementar estrategias de alianzas regionales y nacionales para la formación de un instrumento político que le permita alcanzar, por vía democrática, el gobierno nacional.

Continuando con el análisis de las organizaciones y movimientos sociales indígenas que a nuestro entender son los más importantes debido a su historia, conformación y lucha, debemos ahora trasladarnos hacia las regiones del oriente boliviano. Mientras en el occidente del país las organizaciones indígenas ya registraban varios años de lucha social, no fue hasta comienzos de los años 80' que en el oriente boliviano aparecen los primeros movimientos sociales que se autoidentifican como indígenas y que se estructuraron en torno a reivindicaciones vinculadas a la defensa de sus territorios y del medio ambiente, siendo estos promovidos de manera externa por diversas instituciones y ONG internacionales cuyo financiamiento provenía de proyectos gestionados por del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y de la Organización de Naciones Unidas.

⁶⁴ Spedding, Alison. Investigación etnográfica citada por Roberto Bloch en “los usos de la hoja de coca en Sudamérica”, en *Agenda Internacional* n° 12 P. 55.

Este peculiar nacimiento de las organizaciones indigenistas del oriente boliviano determinó que las mismas no gozaran de una autonomía absoluta, ya que en sus comienzos dependían financieramente de las ONG. Esta dependencia se tradujo en un menor grado de radicalidad de sus demandas y movilizaciones debido al interés de las propias ONG de mantener buenas relaciones con el Estado nacional. Conjuntamente a ello, el vínculo histórico de estos pueblos con las misiones jesuíticas fue reactualizado desde los años 80', lo cual se vió plasmado en el apoyo que brindó la iglesia católica a varias de las demandas y movilizaciones impulsadas por las organizaciones indigenistas de las tierras bajas. No debemos olvidar en este punto que el débil peso demográfico de estos grupos étnicos, rodeados de intereses contrapuestos de madereros, ganaderos, terratenientes y empresas petroleras, apoyadas por oligarquías locales, explican su posición que a diferencia de los Aymaras y Quechuas con una amplia densidad demográfica en cuyas regiones son mayoría, los pueblos indígenas de las tierras bajas por su menor número suelen tener una actitud de mayor inclinación a las negociaciones, pactos y reconocimientos hacia el Estado Nacional.

Las dos organizaciones de mayor importancia en estas regiones de Bolivia hoy son *La Confederación Indígena del Oriente Boliviano* y *La Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz*⁶⁵ ; ambas organizaciones han logrado agrupar decenas de pequeños pueblos indígenas de las tierras bajas habitantes del amazonia y del Chaco que durante mucho tiempo quedaron invisibilizados por su baja densidad demográfica. Las organizaciones de las tierras bajas, si bien como ya lo mencionamos anteriormente, su nacimiento se diferencia del de las organizaciones occidentales del altiplano boliviano, las mismas se autoidentifican como indígenas y el componente étnico, conjuntamente con la propiedad de la tierra, el derecho al Desarrollo, el acceso a la educación y la salud, forma parte de las demandas de carácter reivindicativo con las que interpelan al Estado Nacional, y en muchas ocasiones también a los hacendados, dirigentes regionales y empresarios agrícolas.

Las organizaciones y movimientos indigenistas que conforman estos dos bloques del occidente y del oriente boliviano, juntaron sus fuerzas a partir de 1992 precisamente el 12

⁶⁵ En sus siglas La Confederación Indígena del Oriente Boliviano Cidob; y la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz Cpesc.

de octubre de ese año en el marco de la campaña por los quinientos años de resistencia de los pueblos originarios al colonialismo⁶⁶. Es en este momento en el que, por primera vez, se logran articular las demandas de los pueblos indígenas de las tierra bajas con las necesidades de los pueblos del altiplano incluyendo entre las reivindicaciones y demandas referidas a la defensa del cultivo de la hoja de coca, ajena hasta ese momento en la cultura oriental. Este proceso de unidad indígena-campesino se vio favorecido por la adopción por parte de los cocaleros de una narrativa de tipo culturalista y étnica, en cuanto a una cosmovisión andina y un origen compartido, a favor de la defensa de la hoja sagrada, lo cual posibilitó la construcción de un imaginario colectivo en el que la hoja de coca es sinónimo de dignidad y defensa de la identidad frente a las agresiones del imperio⁶⁷ y del colonialismo interno.

Por último, a estas organizaciones aglutinantes de los pueblos originarios de las regiones del occidente y el oriente del país cuya participación activa es de carácter indígena-campesina, debemos sumar organizaciones y movimientos sociales que autoidentificándose como indígenas, desde el componente cultural y étnico identitario, forman parte de los sectores urbanos de las grandes ciudades del país. La organización paradigmática en tal sentido es *La Federación de Juntas de Vecinos de El Alto*, la cual se presenta como la asociación de asociaciones barriales urbanas de la ciudad del Alto⁶⁸. La federación nació cuando el Alto era apenas una aglomeración de barrios alrededor del año 1952 siendo por ello una de las organizaciones de este tipo más antigua de Bolivia y que hoy agrupa a la mayoría de los 700.000 vecinos del Alto que en un 80 % se autoidentifican como indígenas, compartiendo así una cosmovisión y nexos de tipo cultural-identitarios con las comunidades campesinas del resto del país.

Las comunidades urbanas, al igual que las comunidades campesinas, encuentran en la federación y en las juntas de vecinos lo que podríamos denominar un “seguro social”

⁶⁶ Stefoni Pablo; Do Alto, Hervé p. 45 (2006).

⁶⁷ Son consideradas agresiones del “imperio” la constante intromisión y monitoreo de la política interna de Bolivia por parte de la Embajada y del Departamento de Estado norteamericano, específicamente en las políticas de erradicación del cultivo de coca y la explotación de recursos naturales como el gas y el petróleo.

⁶⁸ La Ciudad del Alto se encuentra a las afueras de La Ciudad de La Paz, bordeando la misma ya que el Alto esta asentada sobre el borde del valle que alberga a la capital Boliviana.

autónomo del Estado, ya que las propias juntas crean los mecanismos necesarios para que sus vecinos puedan construir sus viviendas, empedrar sus calles, instalar servicios básicos, regular la seguridad local y también funcionan como una red de contención para los migrantes provenientes del campo u obreros mineros desempleados que llegan a estos centros urbanos buscando mejores condiciones de vida. En el caso de la federación del Alto, debemos destacar la elevada proporción de obreros y operarios que viven en los barrios que ella representa, y la fuerte presencia discursiva de la ideología indianista entre sus estructuras organizativas; estos son elementos que se fusionaron para hacer de la federación un tipo de movimiento social que combina la antigua experiencia obrera del sindicato en el discurso con movilización de masas y las practicas y el discurso indígena Aymara de base urbana.

El nacimiento a la vida política de las juntas vecinales integrantes de la federación del Alto se gestó durante más de 5 años desde principios del año 2000 momento en que comienzan a romperse las redes clientelares, que ataban a las juntas de vecinos a los partidos de gobierno nacional y municipal, gracias al cambio de conciencia colectiva y al surgimiento de la idea fuerza de que para alcanzar sus objetivos debían participar políticamente y de manera autónoma en los acontecimientos que vivía el país. En tal sentido las primeras movilizaciones surgieron por la demanda de acceso a la educación superior motivo por el cual los vecinos del Alto marcharon durante dos años entre el 2001 y 2003 para la creación de una universidad pública; este acontecimiento se convirtió en el catalizador de otras demandas y también de un proceso de creciente politización creando las condiciones necesarias para que este movimiento urbano articulara sus demandas y luchas reivindicatorias con las organizaciones y movimientos de las regiones campesinas del occidente y el oriente boliviano.

La articulación de las organizaciones y movimientos indígenas de todo el país en torno a ideales comunes y demandas compartidas, posibilitaron que la federación del Alto durante los meses de septiembre-octubre del 2003 recibiera la posta y la influencia identitaria de la movilización indígena iniciada por los campesinos Aymaras del altiplano en contra de la

venta de gas a Chile⁶⁹, promoviendo una insurrección desarmada que, después de 69 muertos, culminara con la huida del presidente Sánchez de Lozada. En enero del 2005, una nueva movilización de la federación del Alto consiguió la rescisión del contrato de gestión del agua potable de la empresa francesa “Aguas del Illinani” y finalmente en mayo-junio las juntas vecinales lideraron un nuevo ciclo de protesta nacional en demanda de la nacionalización de los hidrocarburos que culminara con la renuncia del presidente Carlos Mesa. Es de esta manera que la Federación de Juntas de vecinos de el Alto se convirtió en el brazo urbano de las protestas nacionales, en el nexo entre las organizaciones de extracción campesinas indígenas y las organizaciones de carácter urbano que se autoidentifican como pertenecientes a los pueblos originarios.

El estudio acerca de las características históricas, las conformación de las estructuras internas de poder y las demandas y nexos ideológicos y culturales entre las organizaciones y movimientos sociales indigenistas de Bolivia nos permite afirmar que estas organizaciones: *La Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de La Paz “Tupac Katari”*, *La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia*, *La Federación de Productores de Hoja de Coca de los Yungas y el Chapare*, *La Confederación Indígena del Oriente Boliviano* y *La Federación de Juntas Vecinales de El Alto*, se han convertido en el más fuerte y revolucionario movimiento social capas de articular al mundo campesino indígena y el mundo urbano indígena de los últimos 50 años en Bolivia. Esta articulación de organizaciones de raíz ideológica indigenista, hoy convertidas en el movimiento portador de reivindicaciones culturales, étnicas e identitarias, ha posibilitado el plateo concreto de alcanzar el poder político estatal, por vía democrática, para hacer efectivos proyectos propios que apuntan hacia la estructuración de un nuevo sistema político y un nuevo régimen económico acorde a la cosmovisión andina propia de los pueblos originarios.

Este proceso de evolución vivido y las metas propuestas por los movimientos sociales indigenistas, conjuntamente con el cambio de conciencia colectiva que significó el paso de

⁶⁹ El proyecto de privatización del gas contemplaba la exportación de este recurso natural hacia México y a Estados Unidos a través de los puertos chilenos adjudicando el derecho a éste último de quedarse con un porcentaje de lo exportado.

la pasividad a la acción organizada de los pueblos originarios, son los elementos que le dieron vida a una organización más compleja que aglutinara a dichas organizaciones y movimientos el llamado “instrumento Político”.

Tesis del “Instrumento Político”.

Las organizaciones sociales indigenistas de Bolivia constituidas en movimientos regionales tanto del oriente, el occidente y de los centro urbanos lograron articular sus demandas, necesidades y reivindicaciones en la primera y única Asamblea de los Pueblos Originarios en el año 1992, momento en el cual no sólo se alcanzó la unidad de los movimientos de manera nacional, sino que se presentó por primera vez la tesis del instrumento político, elaborada por la Csutcb y apoyada por la mayoría de las organizaciones indigenistas, la cual consistía en fundar un brazo político de los sindicatos que participara en la vida institucional del país como medio para alcanzar el poder estatal a nivel nacional. Esta propuesta nació del diagnóstico realizado por las propias organizaciones que llegaron a la conclusión que la forma de sindicato era insuficiente para enfrentar los desafíos del movimiento en su conjunto y así concretar las medidas necesarias para dar respuesta a sus demandas, razón por la cual un brazo político sindical con participación institucional se presenta como la solución.

Si bien la tradición sindical boliviana, luego de la revolución de 1952, además de defender el valor del trabajo siempre tuvo una participación en la política nacional⁷⁰, lo novedoso de la tesis del instrumento político radica en que el mismo se presenta como una federación de movimientos sociales cuyo funcionamiento está garantizado bajo el control permanente por parte de las organizaciones sindicales. Este control activado mediante mecanismos organizativos comunitarios, probaría que la participación política no impide por sí misma el mantenimiento de un vínculo orgánico con las bases y puede evitar fracasos que habían

⁷⁰ Como ejemplo de esto podemos observar que luego de la Revolución Nacional de 1952 se conformó un cogobierno entre la Central Obrera Boliviana (COB) y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) en el cual la entidad sindical tenía derecho a nombrar cuatro ministros obreros y derecho de veto en la política minera del gobierno.

conocido otros intentos similares del pasado. Parte de este control se traduce en que la relación entre el líder- actualmente el presidente Evo Morales- y los distintos dirigentes con las bases no es directa, sino que está mediada por una multiplicidad de organizaciones comunitarias y movimientos sociales ante los cuales deben rendir cuentas, fundamentándose en dos principio rectores “mandar obedeciendo”⁷¹ y “gobernar convenciendo” mediante el diálogo continuo.

Esta propuesta de crear un instrumento político desde los movimientos sociales indigenistas, se concretó durante el congreso denominado “*Tierra, Territorio e Instrumento Político*” realizado en Santa Cruz de la Sierra en 1995; como tal el instrumento político se materializó en la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos que en sus proclamas promovía la lucha por una Bolivia socialista, multinacional y comunitaria.

En los sucesivos congresos realizados por las organizaciones sociales para tratar sobre el instrumento político y las distintas instancias electorales en las que poco a poco esta herramienta política comenzaba a ganar terreno, en los municipios y en el terreno nacional con algunas bancas en el congreso, se comenzaron a registrar cambios en las líneas ideológicas ya que el instrumento político paulatinamente se alejó de la vieja izquierda asumiendo un perfil más antineoliberal y antiimperialista que anticapitalista y las referencias al socialismo se vincularon más a un rescate de las tradiciones y de la cosmovisión andina de los pueblos originarios, traducido en un retorno al comunitarismo, que a una tradición marxista clásica. En tal sentido las federaciones del Chapare con Evo Morales como líder comenzaron a construir un discurso que articulara la defensa del cultivo de la hoja de coca, con la idea de dignidad y soberanía de los pueblos originarios de Bolivia; a través de esta lucha se busca reflejar todas las demandas del resto de las organizaciones sociales en repudio al imperialismo y al colonialismo interno, todas premisas que luego se verán plasmadas en las propuesta de gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS).

⁷¹ Los movimientos sociales indigenistas bolivianos comparten el principio de “mandar obedeciendo” con otros movimientos de igual naturaleza en el resto de América; en este caso el mismo principio esta presente en las organizaciones zapatistas de México.

Como ya hemos mencionado, en Bolivia los indígenas no son minorías vulnerables sino mayorías nacionales excluidas del poder por los resabios de un modelo neocolonial que se vió escasamente alterado con la introducción de las reformas multiculturalistas de la década del 90'. En tal sentido frente a la opresión étnica y de clase, el instrumento político se constituyó como la herramienta capaz de llevar por primera vez en la historia de Bolivia a estas mayorías, antiguamente excluidas, a alcanzar el poder estatal y gobernar el país. La posibilidad cierta se alcanzó con el MAS el cual, a diferencia de los partidos políticos institucionalizados, se presenta como un instrumento político de los sindicatos y federaciones, controlado por las bases que responden a las necesidades de las comunidades tanto campesinas como urbanas del país.

Deteniéndonos para analizar al MAS como el catalizador del instrumento político conformado por los movimientos sociales indígenas, podemos advertir que el mismo realiza una articulación entre el indianismo, el marxismo y el nacionalismo revolucionario pero desde una perspectiva propia de los pueblos originarios, apelando a la tradición y a una cosmovisión compartida para redefinir y adaptar estos términos a su realidad cotidiana. En referencia a ello podemos observar que la idea de Nación y nacionalismo construida a la sombra de la revolución del 52' fue mutando en las últimas décadas, fundamentalmente al incorporar el componente étnico-cultural promovido desde el movimiento indianista que cuestionaba la idea de ciudadanía mestiza y homogénea promovida por el nacionalismo revolucionario por ser una nueva forma de colonialismo interno. Si antes la idea homogeneizante de nacionalismo provenía desde arriba hacia abajo siendo el Estado el coordinador de la misma, ahora la idea de nacionalismo es proyectada de abajo hacia arriba desde las bases, desde las clases bajas campesinas y urbanas que conciben a la Nación como *unidad en las diversidad* incorporando a esta definición la idea de lucha entre Nación e Imperialismo.

Estos cambios en las estructuras políticas y sociales de Bolivia conllevan un proceso de etnificación inclusiva de la política, en el que la indianidad- otrora sinónimo de obediencia e inferioridad- se transformó en fuente de capital político, lo que puede verse en la valorización de los idiomas indígenas, los atuendos y símbolos tradicionales y los aspectos

somáticos en el mercado político del campo y la ciudad; podemos advertir en tal sentido que a diferencia de la revolución del 52’ no estamos frente a dirigentes nacionalistas de clase media, sino que estamos en presencia de mayorías indígenas nacionalistas.

La referencia al marxismo como uno de los ejes ideológicos del instrumento político acogido por las estructuras masistas tiene como principal objetivo el resaltar la dimensión clasista que atraviesa al movimiento indígena – tanto en las regiones campesinas como urbanas- más que indicar la existencia de una significativa doctrina marxista hacia el interior del MAS. Esto se ve reflejado en que, desde la perspectiva de los movimientos sociales indigenistas, el sujeto político no es la clase sino el pueblo y no en el sentido marxista- un pueblo hegemónizado por una clase proletaria- sino en el sentido populista el pueblo se construye como equivalencia de las demandas de quienes se oponen a la oligarquía, en una suerte de alianza de clases cuyo aglutinante es el componente étnico identitario y cuyo objetivo es enfrentar al neocolonialismo.

En íntima relación con la idea de sujeto político, “como la alianza de clases articulada en torno a componentes étnicos identitarios y culturales que se enfrentan a la opresión y el neocolonialismo”, podemos comprender el rechazo desde las estructuras del MAS al neoliberalismo, entendiendo tal rechazo como la recuperación del control estatal de algunas áreas estratégicas de la economía, tales como los recursos naturales o servicios públicos. Se trata en este sentido de una izquierda reformista, que propicia un proceso de “descolonización del poder” y renacionalización de la economía y el Estado (percibido al servicio de intereses extranjeros) y opera con tensiones, en el terreno institucional y extrainstitucional⁷².

Siendo consecuentes con estas premisas ideológicas provenientes de los movimientos sociales indigenistas, el MAS como su expresión política y al frente del gobierno busca la reconstrucción del Estado, la nacionalización, entendida como recuperación de la soberanía, de los recursos naturales y empresas privatizadas conjuntamente con la inserción de Bolivia de manera soberana en el contexto internacional. Esta reconstrucción del Estado

⁷² Ver Stefanoni, Pablo; Do Alto Hervé. (2006). P.101.

Nacional implica también una defensa de la democracia representativa, que a diferencia del pasado y de la doctrina marxista, la misma no se trata de una fase en transición al socialismo o de una revolución por etapas, sino de la decisión definitiva de los pueblos originarios de concretar y consolidar una refundación del país que incorpore a quienes no participaron de la fundación de Bolivia en 1825, es decir se busca alcanzar una Nacionalización efectiva e inclusiva de las mayorías indígenas.

A la luz de lo analizado y del proceso de estudio de los orígenes, evolución, organización y lineamientos ideológicos, culturales, étnicos e identitarios de las organizaciones sociales con participación política en Bolivia, que constituidos en movimientos crearon el revolucionario instrumento político hoy expresado en el Estado Nacional con el gobierno del MAS, podríamos definir a esta etapa de la Historia de Bolivia como la de un nuevo nacionalismo de izquierda en el que los clivajes pueblo-oligarquía y Nación-imperialismo están atravesados por la etnificación no excluyente de la política, determinando una redefinición de Estado, Sociedad, Clase, Sujeto político y de nuevos enfoques en la política exterior, acorde a la cosmovisión andina de los Pueblos Originarios.

SEGUNDA PARTE DIMENSIÓN POLÍTICO DIPLOMÁTICA

CAPITULO IV
NUEVOS ENFOQUES EN LA POLÍTICA EXTERIOR
BOLIVIANA

Nuevos Enfoques en la Política Exterior Boliviana.

Antes de avanzar con el análisis de la dimensión político diplomática y sus correspondientes variables, a través de las cuales podremos determinar los cambios que se han presentado en la política exterior boliviana desde la llegada de las organizaciones indigenistas al poder canalizadas en el instrumento político del MAS, debemos detenernos en una instancia previa para analizar las implicancias que genera la incorporación de la cosmovisión ideológica andina a las estructuras de poder estatal y en especial en su política exterior. Esta incorporación de la cosmovisión ideológica de los grupos étnicos bolivianos, representada y expresada por las organizaciones sociales y sindicales, determina un cambio de enfoque de la política exterior en virtud del cual se genera una transformación en las relaciones internacionales de Bolivia. Es en este pequeño capítulo donde analizaremos este cambio de enfoque en la política exterior, los elementos que incorpora a partir de la llegada de las organizaciones indigenistas al poder y los pilares a partir de los cuales se sustenta la actual política exterior de la República de Bolivia.

Durante todo el siglo XX Bolivia ha sido reconocida, desde una óptica política y cultural, como la nación andina por excelencia, las postales y las metáforas referían a las montañas, a los valles y llanos, las vicuñas y las alturas del lago Titicaca. El habitante boliviano era

reconocido como aquel taciturno indígena que recorre el altiplano en sus tareas cotidianas del trabajo de la tierra y el comercio de sus productos autóctonos. Las referencias geográficas aludían a la Paz como la capital más alta del mundo y como el centro neurálgico de una economía basada casi exclusivamente en la minera, con la explotación y exportación de estaño al mundo y una clase obrera minera de gran importancia. Todas estas imágenes de pasividad y una adyacente sumisión se veían plasmadas de igual manera en la política exterior desarrollada por los sucesivos gobiernos, en especial en las últimas décadas, la cual desempeñaba un rol pasivo, marcado por la dependencia, la aceptación de los designios externos en especial de Estados Unidos u organizaciones como el FMI y la no defensa de los intereses del Estado Boliviano y los pueblos originarios que bajo su órbita habitan constituyendo mayorías.

A pesar de esta imagen de pasividad reflejada por la política exterior boliviana en las últimas décadas del siglo XX, debemos reconocer que hacia el interior los procesos sociales, culturales y étnicos generadores de conflictos anómicos de carácter identitarios, presentes desde la fundación de la república y revitalizados hacia finales del siglo XX por la globalización y las medidas neoliberales aplicadas, fueron gestando una incipiente revolución cultural, política y democrática basada en las organizaciones comunales originarias, que una vez reunidas se lanzaron a buscar el poder y por primera vez en 500 años, ser partícipes, protagonistas y hacedores de la política en su propio territorio. Esta revolución cultural que hoy gobierna Bolivia, la cual llega al poder democráticamente por medio del instrumento político y el MAS, ha incorporado la cosmovisión ideológica andina propia de los pueblos originarios a las estructuras estatales y a la política exterior cambiando el enfoque para el abordaje de las relaciones internacionales del país.

El primer aspecto a destacar dentro de este nuevo enfoque de la política exterior boliviana y sus relaciones internacionales hace referencia a la raíz de la revolución que se ha gestado durante estas últimas décadas en el país andino. Dicha raíz son los propios pueblos originarios que integran las comunidades formando una red étnica, social y cultural que sostiene a las organizaciones sociales que hoy buscan cambiar la historia de Bolivia. La inclusión de los pueblos a la política exterior crea una revolución en si misma hacia dentro

de las propias teorías de las Relaciones Internacionales, las cuales hasta hace unas cuantas década atrás solo contemplaban a los Estados como los actores exclusivos, racionales y unitarios dentro del sistema internacional.

Esta nueva situación en el escenario de las Relaciones Internacionales, en donde los procesos sociales, la interacción directa de los pueblos, la presión de las organizaciones sociales, los elementos culturales, étnico e identitarios intervienen en las relaciones entre los Estados, ya fue advertida por el constructivismo y es a partir de éste posicionamiento teórico que podemos explicar los fenómenos acontecidos en Bolivia y el nuevo enfoque en sus relaciones internacionales el cual incluye, por primera vez en este país, la ***Diplomacia de los pueblos*** en su política exterior.

La diplomacia de los pueblos como aspecto nuevo en la Política exterior de Bolivia, trae aparejado un trabajo minucioso de articulación de la política exterior con los diferentes actores sociales, lo cual implica escuchar y trabajar con las organizaciones sociales y sindicales, principales representantes de las comunidades, buscando un consenso acerca de cuál es el interés de los pueblos, ampliando el llamado “interés Nacional” y evitando así la cooptación del mismo por parte de élites económicas internas y externas. Esta inclusión de los pueblos a la discusión acerca del rumbo de las relaciones internacionales implica también la promoción, no sólo de la relación entre cancillerías sino entre los propios pueblos, anteponiendo los derechos humanos y los principios de la vida, propios de la cosmovisión andina⁷³, a la lógica sistémica del escenario internacional regida por el poder y las reglas del mercado.

El siguiente aspecto a destacar en el cambio de enfoque que vive la política exterior de Bolivia en los últimos años se refiere al cambio de concepto acerca de la soberanía del Estado y de los Pueblos. Dicho cambio de concepto significa el paso de una noción estática

⁷³ Tales principios ya mencionados como la relacionalidad de todos los elementos que componen el universo, el nexo de complementariedad que existe entre todos los seres vivos, las normas de reciprocidad para con el entorno natural y la comunidad en su conjunto y el doble atributo de divinidad y de madre creadora con el cual los pueblos consagran a la tierra definen formas de pensamiento ampliamente diferenciadas de la visión occidental del universo.

de soberanía y de Estado propia del Realismo en las Relaciones internacionales a una noción dinámica de ambos conceptos más afín a los postulados del Constructivismo; esta nueva idea de la soberanía implica que la misma se ejerce, construye y desarrolla a través de la capacidad propositiva y articuladora del Estado con los diversos actores. De esta manera la soberanía y el ejercicio efectivo de la misma no se limita a una función estática y defensiva de proteger el interés Nacional o los intereses del Estado, sino que acentúa una faz dinámica y proyectiva que busca contribuir en la construcción de nuevos modelos de cambio para la convivencia armónica a nivel internacional.

El ejercicio efectivo de la soberanía desde una concepción dinámica, como así también la diplomacia de los pueblos, indefectiblemente conlleva un respeto absoluto por la **Diversidad Cultural** el cual se constituye en el tercer aspecto del renovado enfoque boliviano sobre la política exterior. Desde esta perspectiva la convivencia pacífica, el respeto de los pueblos y la integración equitativa se fundamentan en el respeto y la práctica de la diversidad cultural; resistirse a la idea de una cultura única, moderna o superior a las demás forma parte de este concepto. En tal sentido aceptar y reconocer los diferentes complejos de relaciones entre los seres humanos y los pueblos, las diversas formas de producción, conocimiento y visión, respeto por la historia, las tradiciones, creencias, expresiones y valores de los diversos pueblos se constituye en el mensaje de la Cultura de Vida de las comunidades indígenas andinas⁷⁴, mensaje que hoy se ve incluido por parte de Bolivia en su Política exterior.

Íntimamente ligado al respeto por la diversidad cultural esta la idea de la **Reducción de las asimetrías** la cual esta incluida como elemento en la construcción de la nueva política exterior del país andino. Esta búsqueda de reducción de las asimetrías en el escenario internacional incluye aspectos propios de la cosmovisión andina como lo son los principios de complementariedad, reciprocidad y solidaridad, los cuales hoy son rescatados e impulsados por el Estado boliviano contraponiéndose a los principios de competitividad y supremacía con los cuales se rigen las relaciones internacionales y que parten del presupuesto equivocado de que todas las naciones son iguales. Estos principios

⁷⁴ Ver Guevara Avila, Jean Paul. (2007). P. 45.

mencionados, propios de la cosmovisión andina y que buscan la superación de las asimetrías en el escenario internacional, intentan ser aplicados en todos los aspectos que hacen a la política exterior como lo son la interacción interestatal, el comercio, la cooperación, la interacción entre los pueblos, los aspectos institucionales diplomáticos y la solución de controversias.

Por último entre los elementos, que conforman el nuevo enfoque de la política exterior del Estado boliviano y que determinan cambios radicales en su accionar en el escenario internacional contrastando con lo actuado por los anteriores gobiernos, se destaca el respeto y la responsabilidad inherente a los propios Estados de preservar la **Armonía con la naturaleza** ya que, desde esta visión, la política exterior no sólo debe comprender las relaciones entre los pueblos, las comunidades y los Estados, sino de todos éstos con la naturaleza. Esta nueva concepción abarcativa de la política exterior está íntimamente vinculada a la cosmovisión andina donde la tierra tiene el doble atributo de divinidad y madre de todos los seres vivos. Es por esta razón que se constituye en una responsabilidad estatal y de la política exterior la necesidad de promover un desarrollo integral y diverso en armonía con la naturaleza como única alternativa para la vida en el planeta.

Como podemos observar de lo investigado hasta aquí la gestación de una revolución cultural desde las comunidades indígenas originarias de Bolivia, consolidada a través de los movimientos sociales y sindicales nutridos de su propia cosmovisión y complementados de aportes teóricos e ideológicos como el indianismo, llevada al poder luego de años de lucha por medio del instrumento político catalizado en el MAS, ha desarrollado una innovación y refundación de las costumbres y estructuras políticas del Estado aplicando nuevos enfoques a las relaciones de éste para con su sociedad y para con los demás Estados. Estos aportes generadores de un nuevo enfoque en la política exterior boliviana se resumen en los siguientes postulados la incorporación de la **Diplomacia de los pueblos** en sus políticas activas, la redefinición del concepto de **Soberanía y ejercicio efectivo de la soberanía** rescatando su faz dinámica acorde al escenario internacional actual, destacar el **Respeto por la Diversidad Cultural** como condición principal para la convivencia pacífica, la búsqueda de la **Reducción y superación de las asimetrías** aplicando los principios de la cosmovisión

andina basados en la reciprocidad, complementariedad y solidaridad; y por último, aunque no menos importante que los anteriores, el reconocimiento de las responsabilidades del Estado y de la política exterior en la preservación de la *Armonía con la naturaleza* como garantía de la supervivencia humana.

Todos estos postulados que conforman el nuevo enfoque de la política exterior Boliviana, los cuales responden de manera directa a las influencias de la cosmovisión andina y a los reclamos reivindicatorios nacidos de los conflictos intraestatales caracterizados por un fuerte componente identitario, son los que delimitan los pilares sobre los cuales se construye la política exterior a partir de la llegada al poder de los movimientos sociales. Dichos pilares, que analizaremos a continuación, constituyen un cambio determinante en sí mismos de las relaciones internacionales de Bolivia con respecto a los anteriores gobiernos.

Pilares de la Actual Política Exterior Boliviana.

El proceso de refundación de Bolivia, llevado adelante por los movimientos sociales indigenistas, basado en la cultura del diálogo, la vida, el equilibrio, la justicia y la equidad, conlleva sin duda una reformulación de la política exterior del Estado. Tal reformulación no solo hace propia la cosmovisión andina de los pueblos originarios, sino que también genera nuevos enfoques para la construcción de la política exterior con el objetivo de fortalecer su rol de actor internacional, soberano e independiente, que sustente la valorización de la identidad nacional, en defensa de sus recursos naturales y su proyección geopolítica en la región. Como podemos observar en una primera aproximación, el Estado boliviano en la actualidad estructura su política exterior en el marco de la diplomacia de los pueblos, hilo conductor de sus acciones⁷⁵, proyectando la construcción de una comunidad internacional complementaria, justa, democrática y solidaria.

Esta nueva política exterior implica la creación de un amplio consenso hacia el interior de Bolivia y de sus diferentes actores. Dicho consenso busca recuperar las experiencias del

⁷⁵ Viceministerio de Coordinación Gubernamental de la República de Bolivia. (2007).

pasado histórico, renovando las aspiraciones internacionales del país andino, garantizando una inserción en la región y en el mundo respetando la identidad de los pueblos. Es a partir de este diálogo entre el Estado y los diferentes actores intervinientes, que el pueblo boliviano ha expresado, a través de sus organizaciones y movimientos sociales, la necesidad de una política exterior soberana, sin ingerencia externa y comprometida con el desarrollo nacional. Estas demandas, surgidas en principio de los conflictos intraestatales de carácter identitario y luego articuladas mediante el consenso, han determinado un rediseño de la política exterior que incluye un nuevo enfoque de la misma y una serie de temas prioritarios que se constituyen en sus pilares fundamentales, los cuales se resumen en los siguientes cuatro temas: **La integración regional, La recuperación y defensa de los recursos naturales, la reintegración marítima, la revalorización y defensa de la hoja de coca y la inserción soberana e independiente de Bolivia en el escenario internacional.**

En este nuevo diseño de la política exterior hay una toma de conciencia de que ningún país puede atender por sí solo sus problemas y necesidades si no es en la línea de los procesos de integración, más aún en el caso de Bolivia, ya que por su ubicación geográfica el país andino pertenece tanto a la cuenca del pacífico, como a la cuenca platense y amazónica. Siguiendo esta línea de razonamiento debemos destacar que es el país que comparte fronteras y nexos culturales con los países andinos⁷⁶ y al mismo tiempo comparte fronteras con Argentina, Brasil y Paraguay poniéndolo en la posición privilegiada de ser un “país de contactos”⁷⁷ y a la vez centro de la integración sudamericana. Por estas razones naturales la integración y la participación de Bolivia tanto en el MERCOSUR, el UNASUR, el CAN y el ALBA⁷⁸ es preponderante en el escenario regional actual.

Siendo la integración regional un pilar fundamental en la nueva política exterior boliviana y contemplando el rol preponderante que este país ha adquirido en tales procesos, podemos

⁷⁶ Hacemos referencia aquí a Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

⁷⁷ Toranzo Roca, Carlos. (2001) p. 180.

⁷⁸ La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) es un esquema cooperativo y solidario entre los pueblos y sus gobiernos que busca la erradicación de la pobreza, superación de las desigualdades y la exclusión social, conjuntamente con la formación de un frente económico y político ante las pretensiones de Estados Unidos sobre el continente suramericano. Del mismo participan Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador.

observar que sus políticas activas están dirigidas a promover procesos de integración que tengan en el centro al ser humano y a la naturaleza antes que al comercio y las ganancias. Desde esta perspectiva podemos advertir que tales procesos adquieren un carácter “integral y holístico” siendo así más abarcativos e inclusivos de los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos bajo los principios de complementariedad, reciprocidad y solidaridad en concordancia con la filosofía de los pueblos indígenas.

Esta nueva perspectiva, con la cual se enfatiza la integración regional como tema prioritario en la política exterior boliviana, es en sí misma una innovación dentro de los procesos de esta naturaleza, dado que los mismos, (desde una óptica tradicional), en principio buscan articular y viabilizar los intercambios de tipo económico, financiero y comercial entre los países y regiones. Por el contrario hoy la propuesta del MAS y las organizaciones indigenistas es promover la integración priorizando la interacción de los pueblos y a partir de ella abordar los temas de índole eminentemente comercial, cambiando así el orden de prioridades en los mecanismos de integración. En tal sentido la propuesta del país andino para la integración regional es *“...contribuir a la construcción de una comunidad internacional armónica, complementaria y con autodeterminación de las naciones y los pueblos, propiciando relaciones culturales, políticas y económicas basadas en la complementariedad y el equilibrio”*⁷⁹.

Al momento de referirnos al segundo tema prioritario en la política exterior de Bolivia, debemos considerar que éste es el país que posee la segunda mayor reserva comprobada de gas natural de la región además de los 440.500.000 millones de barriles de crudo en reservas también comprobadas⁸⁰. Conjuntamente al gas y el petróleo, los yacimientos de estaño y plata, entre otros minerales, conforman otro segmento de los recursos naturales de gran importancia con los que cuenta el país andino. Todos estos recursos naturales, además de conformar el patrimonio de Bolivia, son considerados no sólo un posible bien de intercambio comercial, sino un símbolo de soberanía e identidad, de pertenencia al pueblo,

⁷⁹ Relaciones Exteriores “Bolivia actor importante en la política internacional” Viceministerio de Coordinación Gubernamental (2007).

⁸⁰ Las mayores cantidades de reservas de gas se encuentran en la región de Santa Cruz de la sierra. Fuente CIA Factbook, enero 2008.

ya que los mismos adquieren un significado religioso dado que son los frutos de la madre tierra. En tal sentido los conflictos derivados de los intentos de explotación⁸¹ de los mismos y el simbolismo otorgado a tales recursos naturales son los que hoy determinan que la recuperación y defensa de los recursos naturales sea un pilar en la política exterior del MAS.

Tanto las organizaciones y movimientos indigenistas como el propio MAS estructuraron su propuesta política en respuesta a una demanda social, que luego de la guerra del gas, se transformó en un acto reivindicatorio de soberanía e identidad, el retorno a la posesión de los hidrocarburos, el control de las ganancias de la industria del petróleo y del gas para el Estado, y la preservación mediante una explotación controlada y gestionada estatalmente de los recursos naturales, fueron los reclamos sociales que se concretaron en la plataforma política del nuevo gobierno. En tal sentido la política exterior se construyó en función de la nacionalización de los hidrocarburos y la protección de los recursos naturales. Esta dirección que adquiere la política exterior esta claramente expresada en palabras del propio presidente Evo Morales *“...Bolivia necesita socios, no dueños de nuestros recursos naturales; garantizaremos que las empresas tienen su derecho a recuperar lo que han invertido y a tener cierta ganancia, solo que esas ganancias deben guardar un principio de equilibrio en donde el Estado, el pueblo se beneficie de sus recursos naturales...”*⁸².

El tercer pilar sobre el cual se estructura la política exterior de Bolivia es la reintegración marítima, derecho reclamado por los distintos gobiernos desde la guerra con Chile en el siglo XIX. Esta reintegración marítima a las costas del Pacífico fundada en derechos históricos y jurídicos, justificada además, por imperativos políticos, económicos, comerciales y con el fin de acceder a un legítimo derecho de explotación de recursos naturales del litoral marítimo, como así también de puertos para la exportación de sus productos ha sido una causa nacional por más de 100 años.

⁸¹ El intento del presidente Sánchez de Lozada de vender gas a Estados Unidos a través de puertos Chilenos, desató la rebelión del pueblo boliviano aglutinado en organizaciones sociales y sindicatos. Tal rebelión que incluyó el corte de rutas, paros generales, movilizaciones masivas, toma de edificios y enfrentamientos se denominó la “guerra del gas”. Además de terminar con la presidencia de Sánchez de Lozada en 2003, también la inacción del Presidente Carlos Meza sobre el tema precipitó su renuncia al cargo en junio de 2005.

⁸² Evo Morales, Discursos de Posesión 22 de Enero de 2006.

Por resabios de la guerra o por fallas estratégicas en el tratamiento de la cuestión las relaciones bilaterales entre Bolivia y Chile durante todo el siglo XX se caracterizaron por una falta de diálogo y una desconfianza mutua, a excepción del tratado de 1904 Bolivia no ha obtenido ningún resultado concreto sobre el tema, el cual no se vio incorporado oficialmente en ninguna conversación entre ambos países. Es a partir de la construcción de la nueva política exterior Boliviana, inclusiva de enfoques y visiones teóricas y prácticas innovadoras basadas en la cultura del consenso, que se están dando los primeros pasos con el objetivo de alcanzar una apertura al diálogo por parte de Chile, implementando estrategias que afianzan la confianza mutua desde una perspectiva de complementariedad y amistad contrastando con la retórica de enemistad y confrontación de otros tiempos.

Como podemos observar en la actualidad la reintegración marítima como tema preponderante en la política exterior del país andino está basada en estrategias de creación de nuevos escenarios y posibilidades para el mejoramiento de las relaciones bilaterales con Chile⁸³, enfatizando acciones de socialización, participación y transparencia en el tratamiento del tema, buscando informar y coordinar apoyo de los pueblos a la causa a nivel internacional insertando la discusión en los diversos foros internacionales tanto de alcance regional como mundial.

Avanzando en el análisis de los pilares en torno a los cuales se construye la política exterior boliviana desde la llegada de Evo Morales a la presidencia, nos abocaremos al tema que se ha constituido en una causa nacional profundamente identitaria propia del país andino y que genera en diversos foros internacionales y en la potencia hegemónica norteamericana un conflicto ampliamente debatido y polémico. Teniendo en cuenta los antecedentes del presidente Morales como líder de las organizaciones cocaleras del Chapare a partir de la cual se aglutinaron las comunidades indígenas agrarias bolivianas, no es de extrañar que el tema al que nos referimos es la defensa y revalorización de la hoja de coca y su cultivo

⁸³ Muestra de ello es la incorporación del tema marítimo de manera oficial en la agenda de los 13 puntos. También en este sentido la firma de la Declaración de La Paz entre Bolivia, Chile y Brasil para la construcción de un corredor interoceánico entre los puertos de Arica e Iquique en Chile y el puerto de Santos en Brasil cruzando los departamentos de Oruro, Cochabamba y Santa Cruz, son muestras de los avances en el tratamiento de la cuestión.

como parte esencial e indivisible de la cultura e identidad de los pueblos originarios bolivianos.

Este tema adquiere una importancia particular ya que, como mencionamos en anteriores capítulos, la unidad indígena-campesina se estructuró en derredor de una narrativa de tipo culturalista y étnica a favor de la defensa de la sagrada hoja de coca, sinónimo de dignidad e identidad de los pueblos originarios. En concordancia el gobierno boliviano, desde su accionar en política exterior en pos de la revalorización y defensa de la hoja de coca, busca impulsar la promoción de la misma como elemento histórico y cultural de los pueblos andinos, fomentar la investigación científica sobre los beneficios medicinales y nutricionales, promocionar sus usos industriales explotando las potencialidades de la misma, y concretar un cambio del estatus jurídico internacional⁸⁴ de la hoja de coca en las convenciones de Naciones Unidas.

Conjuntamente a ello, esta revalorización de la hoja de coca significa un cambio diametral con respecto a las estrategias de lucha contra el narcotráfico que, en anteriores gobiernos y particularmente desde la década de 1980, se basaba casi de manera exclusiva en la erradicación masiva del cultivo. Por el contrario la actual gestión prioriza la negociación y concertación social con los productores de coca para la racionalización (reducción) voluntaria de cultivos de coca, aplicando el mecanismo de control social de la producción, de manera tal que se garantice el cultivo, industrialización, comercialización y consumo, reivindicando los usos y valores históricos, culturales y ancestrales de la misma. En tal sentido la defensa y revalorización de la hoja de coca se convierte en un concepto de carácter interméstico conectando cuestiones intrínsecas de la identidad del pueblo boliviano y su política interna con su accionar ante la comunidad internacional, accionar que, estratégicamente diseñado desde la política exterior, plantea como sus objetivos reivindicar el valor, la dignidad, la identidad y su soberanía, el control social de la hoja de coca, su transformación productiva que garantice el desarrollo, y el cambio en cuanto al estatus jurídico internacional de la hoja sagrada.

⁸⁴ La hoja de coca fue incorporada en la “lista 1 de la Convención Única de Naciones Unidas sobre Estupefacientes” de 1961. Incorporación considerada injusta e inexacta por el gobierno boliviano dado que según estudios científicos la hoja en su estado natural no es una droga.

Finalizando el análisis de los temas prioritarios, considerados los pilares de la política exterior boliviana en los últimos años y en derredor de los cuales se construye todo un andamiaje que determina las relaciones internacionales del país andino, solo nos resta avanzar sobre el último tema de carácter más general, pero no por ello menos importante, el cual es la inserción soberana e independiente de Bolivia en el escenario internacional.

La inserción de Bolivia en el escenario internacional, en función del cual se organiza la política exterior de aquel país, significa un cambio radical a la manera en que los diversos gobiernos, durante todo el siglo XX, buscaron insertar a Bolivia en el ámbito internacional. Este cambio radical nace de dos características esenciales sobre las cuales se busca la inserción, la primera de ellas es que la misma debe ser soberana, no desde una perspectiva estática y de defensa de los intereses del Estado sino desde una acción dinámica de construcción a través de la interacción de los pueblos y el respeto por la autodeterminación de los mismos, en segundo lugar además de soberana dicha inserción debe ser independiente lo cual significa que la misma debe ser libre de la colonización interna de elites que cooptaron el poder en el país desde su fundación en 1825 y de la colonización externa derivada de la ingerencia de potencias hegemónicas por medio de convenios de cooperación, comerciales, organismos financiero o funcionarios diplomáticos.

Este cambio sustancial, en la forma de inserción de Bolivia en el ámbito internacional de manera soberana e independiente, contrasta con el rol pasivo marcado por la dependencia y aceptación de las exigencias tanto de las elites internas como de las potencias hegemónicas, en especial del departamento de Estado de los Estados Unidos, con el cual se caracterizó la inserción del país durante gran parte del siglo XX. En tal sentido debemos destacar que esta nueva manera de participación que se plantea el país andino en el ámbito internacional responde de forma contundente a la propia revolución cultural gestada por los pueblos indígenas originarios y que hoy ha llegado al poder por vía democrática. Al respecto podemos advertir que la reivindicación de la identidad, de la cultura, la etnia y los derechos del pueblo boliviano son los determinantes que modelan esta nueva manera de inserción de Bolivia en el escenario internacional.

Desde esta nueva idea, con la cual Bolivia se inserta al mundo, ha intentado por medio de su política exterior generar momentos de construcción de espacios de diálogo que propician las acciones soberanas a independientes del país, ampliando su participación activa y sentado posición en las discusiones sobre diversas cuestiones en foros, cumbres y reuniones internacionales, tanto en organismos de alcance mundial como regional⁸⁵. Conjuntamente a la generación de espacios de diálogo, hoy Bolivia busca mejorar su conocimiento con los demás países del mundo proyectando su imagen y dando a conocer los principios de la revolución cultural y democrática que hoy vive el país, con el fin de llegar a acuerdos que permitan la búsqueda de objetivos comunes y la realización de proyectos de interés mutuo⁸⁶.

De lo hasta aquí estudiado queda claro que la revolución democrática de los pueblos originarios de Bolivia, generada desde las propias comunidades con un perfil reivindicatorio de la identidad, la etnia y la cultura, catalizada a través de las distintas organizaciones sociales, que articuladas dieron vida al instrumento político, no sólo ha significado un cambio en las estructuras estatales hacia el interior del país sino un cambio radical de su política exterior incluyendo nuevos enfoques, conceptos y principios propios de la cosmovisión andina. Este nuevo diseño de la política exterior es la determinante de una serie de cambios sustanciales en las relaciones internacionales de Bolivia en los últimos 100 años, cambios que estudiaremos en los siguientes capítulos analizándolos a la luz de lo ya expuesto.

⁸⁵ Datos al respecto que sirven para ejemplificar este nuevo rol con el que Bolivia se inserta al mundo son: su ingreso como titular al Consejo Económico y Social de la Organización de Naciones Unidas (ONU); Ingreso al concejo de la ONU para los Derechos Humanos; Elección de Bolivia para ocupar la Vicepresidencia de la Asamblea General de la ONU periodo 2007-2008; Aprobación de la Declaración de la ONU para los derechos de los Pueblos Indígenas;

⁸⁶ Los primeros pasos en este sentido es la apertura de consulados en distintos países como en España en Murcia y Valencia, en Argentina en la ciudad de Viedma, en Ucrania en la ciudad de Kiev, en Italia en la ciudad de Bérgamo, en Guatemala y en el Líbano en la ciudad de Beirut.

CAPITULO V
RELACIÓN BILATERAL ENTRE LA REPÚBLICA DE
BOLIVIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Relación Bilateral entre la Republica de Bolivia y los Estados Unidos

Los conflictos identitarios en la república de Bolivia desarrollados a lo largo de su historia y que hacia finales del siglo XX se convirtieron en la génesis de un movimiento social, una revolución de masas reivindicatoria de la cultura, la cosmovisión y la etnia de los pueblos originarios de las diferentes regiones del país, se convierten hoy en un acto emancipatorio a 500 años de colonialismo interno y externo. Tal revolución no sólo ha cambiado las estructuras estatales sino también su política exterior y sus relaciones internacionales con los diferentes países y regiones del mundo, muestra de ello es el vuelco decisivo en sus relaciones bilaterales con la potencia hegemónica, (los Estados Unidos), la cual tuvo una importante, y por momentos determinante, ingerencia de manera directa e indirecta en la política interna del país andino a lo largo del siglo XX. Es en este capítulo que analizaremos los principales aspectos de la relación entre ambos países y los cambios que la misma ha registrado en los últimos años.

El tema paradigmático y de especial conflicto e ingerencia de la potencia hegemónica en la política de Bolivia ha sido desde las primeras décadas del siglo XX la lucha contra el narcotráfico y la política de erradicación del cultivo de coca. En tal sentido es necesario comenzar a revisar esta relación a partir de situaciones que fueron determinando las

acciones a llevar a cabo con respecto a la hoja de coca. En tal sentido podemos advertir que el modelo represivo de los Estados Unidos con respecto al tráfico de drogas comienza a ser aceptado con el “Convenio para la supresión del tráfico de Drogas Nocivas” celebrado en Ginebra en 1936; posteriormente y ya bajo el amparo institucional de la Organización de Naciones Unidas, tal legislación fue reforzada por la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes, reunida en Nueva York⁸⁷, en la cual se confecciona la lista de sustancias que son consideradas ilícitas y en la que se incluye por primera vez a la hoja de coca fomentando así la erradicación del cultivo en todos aquellos países productores de la misma.

En los años ochenta, la administración conservadora de Ronald Reagan inició una renovada estrategia contra el tráfico de drogas que, basada en la coerción, comenzó por combatir la demanda pero, a poco de implementarse, cambió su eje buscando la eliminación de la oferta focalizada en los países del tercer mundo trasladando así el conflicto fuera de las fronteras estadounidenses centrándose en la erradicación de cultivos, en este caso de la hoja de coca, en paralelo a la criminalización discursiva de la misma. Su correlato fue la militarización de la lucha contra las drogas, la implementación de políticas represivas y coercitivas para la erradicación de la coca excedentaria y una creciente intromisión de Estados Unidos en la política interna de los países andinos, más allá del apoyo explícito a las dictaduras que los gobernaban.

Si bien las políticas de erradicación del cultivo de la hoja de coca comenzaron en 1961 luego de la firma de la Convención de Viena por el presidente Paz Estenssoro⁸⁸, es a partir del impulso que da el gobierno conservador norteamericano a la lucha contra las drogas durante la década del 80’ que en Bolivia se comenzaron a aplicar políticas de este tipo de forma sistemática y planificada. En tal sentido las presiones norteamericanas sobre el

⁸⁷ Más recientemente la Convención de las Naciones Unidas sobre sustancias Sicotrópicas de 1971 y la Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de Estupefacientes y Substancias Sicotrópicas de 1988 reunidas en Viena han venido a completar la legislación internacional al respecto reforzando la postura americana de combatir el narcotráfico en los países del tercer mundo.

⁸⁸ El presidente Paz Estenssoro implementó mecanismos que incluían la sustitución de la coca por el cultivo de cítricos ajenos a la cultura, las tradiciones y el entorno natural de los pueblos y las regiones de Bolivia, lo cual determinó el fracaso de las políticas de sustitución de cultivos.

gobierno boliviano derivaron en la creación del “Plan Trienal de Lucha contra el Narcotráfico” en 1986. El plan determinaba en sus diagnósticos que “... *la cocaína es un estupefaciente del cual Bolivia es uno de los principales productores*”⁸⁹ y señalaba que las tierras aptas para el cultivo de la coca, que luego servirían para la fabricación de cocaína, eran justamente las del Chapare entre otras.

Partiendo de este diagnóstico, y sustentado por la asistencia y las constantes presiones norteamericanas, el plan sostenía que la situación ameritaba una urgente solución “...*erradicar las plantaciones excedentarias de coca en Bolivia, para eliminar la producción de cocaína...*”⁹⁰ asimilando de manera errónea que el cultivo de la hoja de coca era directamente proporcional a la producción de cocaína. Para ello el Plan proponía reemplazar las ganancias derivadas de la producción del cultivo de coca, por las derivadas de productos alternativos, desconociendo la importancia de la hoja en los pueblos originarios cuyo valor, en sus usos tradicionales, culturales y de carácter sagrado, excede en gran medida el importe dinerario derivado de su producción. Desconociendo estas implicancias identitarias de la hoja de coca, los planes que se proyectaron se basaron en la diversificación de cultivos financiados por organismos externos en especial agencias de cooperación europeas, las Naciones Unidas y el Departamento de Estado Norteamericano sin la participación directa de las comunidades receptoras de los planes y la asistencia.

El Plan Trienal de lucha contra el Narcotráfico fue jurídicamente apuntalado por la Ley 1008- Ley de Régimen de la Coca y Substancias Controladas- aprobada el 19 de Julio de 1988. Dicha ley no sólo sirvió de marco regulatorio del Plan, sino que la misma se constituyó en el marco legal que reguló las políticas estatales con relación a la coca en Bolivia por más de veinte años⁹¹. Tanto la ley 1008 como el Plan Trienal desataron la resistencia de los sindicatos y las comunidades cocaleras, puesto que para ellos significaba la desaparición de sus fuentes de subsistencia y de su estilo de vida heredado de sus antepasados y transmitido de generación en generación. Desde esta perspectiva el

⁸⁹ Ver Plan Trienal de Lucha Contra el Narcotráfico en: coca-cronología. (1986-1992)

⁹⁰ *Ibidem.*

⁹¹ La ley 1008 sirvió de marco regulatorio de diversas políticas gubernamentales como por ejemplo: el “Plan de acción Inmediata Opción Cero” de 1994 y el “Plan Dignidad” de 1997.

desarrollo alternativo que propiciaba la ley no representaba una verdadera opción de supervivencia acorde a sus tradiciones.

A pesar de la resistencia de las comunidades y los reclamos de los sindicatos cocaleros, las políticas de erradicación del cultivo de coca siguieron implementándose por parte del gobierno boliviano durante las décadas de 1980 y 1990 haciendo caso a las presiones de Washington, desde donde se promovían programas de erradicación compulsiva de la coca por medio de la ingerencia política y militar en las regiones consideradas “sensibles”⁹² de Bolivia. Tal ingerencia no sólo significó una actitud pasiva por parte del gobierno boliviano y su política exterior frente a las exigencias de Estados Unidos, sino que también, significó un flujo importante de dinero del Departamento de Estado norteamericano hacia el gobierno de Bolivia para pagar las compensaciones a los cocaleros, cuyas plantaciones fueron erradicadas. Conjuntamente a la ayuda económica para el desarrollo y compensaciones, se incrementó la asistencia militar a las fuerzas armadas bolivianas con equipamiento y entrenamiento.

La ingerencia de Estados Unidos en Bolivia canalizada por medio de la ayuda para el desarrollo implementada por medio de ONGs y la asistencia militar se vieron plasmadas en todas las regiones y departamentos del país andino, especialmente en la región de los yungas y del Chapare donde no solo se asentaron agencias de cooperación internacional y ONGs sino también se establecieron varios cuarteles y centros de entrenamiento, como el cuartel de la fuerza de Tarea Expedicionaria en Chimoré o el Centro de entrenamiento Internacional “Garras del Valor” en la localidad de Senda Tres, integrado por militares y policías dedicados a la erradicación y control de los cultivos de hoja de coca⁹³.

Manteniendo una relación bilateral de cuasi sometimiento a los designios, presiones y exigencias de Washington, el presidente Sánchez de Lozada durante su primer presidencia (1993-1997) continuó con la política de erradicación, esta vez con el denominado Plan Cero a raíz del cual se registraron los primeros enfrentamientos violentos entre los cocaleros y

⁹² El Departamento de Estado Norteamericano considera regiones sensibles de Bolivia todas aquellas cuyas tierras son aptas para el cultivo de coca en especial la región del Chapare.

⁹³ Stefanoni, Pablo; Do Alto, Hervé (2006) pag. 35.

las fuerzas armadas encargadas de la erradicación compulsiva de los cultivos. La administración Clinton presionó para que se aprobara en Bolivia un plan de erradicación completo. Finalmente es durante la presidencia de Hugo Banzer que se diseñó el llamado “Plan Dignidad” cuyo lema y política se resumía en “coca cero”, afirmando que Bolivia saldría del circuito del narcotráfico a más tardar en 2001, objetivo que se lograría mediante la erradicación forzosa y sin compensación monetaria de los cultivos.

Ambos planes, el del Presidente Sánchez de Lozada como así también el del Presidente Hugo Banzer, siguieron al pie de la letra las recomendaciones y demandas del departamento de Estado Norteamericano pasando por alto todas las consideraciones económicas, culturales, étnicas e identitarias que vinculan a los pueblos originarios de Bolivia al cultivo de la hoja de coca generando así un creciente rechazo hacia el gobierno y las políticas implementadas, además de un sentimiento antinorteamericano identificando a los Estados Unidos como imperialista y neocolonial. Los movimientos de resistencia hacia dichas políticas y las luchas de los sindicatos cocaleros contra las fuerzas militares, que derivaron en enfrentamientos violentos dando lugar a atropellos de las fuerzas armadas contra las familias campesinas, fueron creando los ámbitos de cohesión de las comunidades y los movimientos sociales, en las diferentes regiones del país, propicios para los levantamiento popular como los sucedidos entre el año 2001 y 2004.

Radicalización de la Política contra el Cultivo de la Hoja de Coca.

Con el cambio de siglo y de presidentes, tanto en Estados Unidos con la asunción de George W. Bush junto al ala neoconservadora del partido republicano y en Bolivia con la llegada a la presidencia de Jorge Quiroga, las políticas con referencia al cultivo de coca comenzaron a ser modificadas hacia una situación más rígida que ya no abarcaba la erradicación, sino también la represión de los movimientos sociales y sindicatos que se resistían a tales políticas y a la persecución y criminalización discursiva de sus dirigentes. La organización más afectada fue en primera instancia la Federación de Productores de hoja de coca de los Yungas y el Chapare, la cual aglutina a diversas organizaciones comunales de campesinos. Además de las organizaciones también sus líderes y

representantes políticos como Evo Morales y Felipe Quispe reciben los ataques discursivos del gobierno y de funcionarios representantes de Washington en Bolivia.

Es a partir del año 2001 que el presidente Quiroga, luego de una visita a Washington⁹⁴, comienza a implementar una serie de medidas con respecto a las políticas de control de la hoja de coca que demuestran una radicalización de las mismas. El primer paso en este sentido se da con la firma del Decreto Supreso N° 26415 por medio del cual se intenta cerrar dos mercados emblemáticos donde los productores venden sus productos en especial la coca, estos mercados son el de Secaba y el mercado de Eterazama, además el decreto prevé el decomiso de la hoja de coca que sea secada o transportada fuera de los marcos de la ley 1008. Este fue el disparador de violentos enfrentamientos entre cocaleros, policías y militares con el resultado de varios muertos y heridos durante el mes de enero de 2002.

Además del cierres de los mercados, decomiso de la producción y erradicación forzada de los cultivos de coca, el gobierno procedió a militarizar las región del Chapare e intervenir los medios de expresión de las organizaciones cocaleras⁹⁵. En el plano político el 23 de enero del 2002, respondiendo a las exigencias de la embajada norteamericana de una respuesta firme y contundente hacia los movimientos sociales, se articulan acuerdos partidarios dentro del parlamento que terminan con la expulsión del entonces diputado y representante de los movimientos sociales bolivianos Evo Morales. En tal sentido debemos señalar las reiteradas manifestaciones de preocupación de la embajada norteamericana⁹⁶ en la Paz sobre el surgimiento de partidos “antisistema” en el parlamento, específicamente del MAS (considerado radical), después de 17 años de hegemonía de los partidos tradicionales de carácter neoliberal y proclives a Washington.

⁹⁴ Durante la visita del presidente Quiroga a Washington uno de los temas tratados fue la necesidad de *“cerrar los mercados ilegales del Chapare, la confiscación de la hoja de coca que se seca o se transporta abiertamente en estas regiones y la creciente preocupación del gobierno americano en que se cumplan los objetivos del Plan Dignidad implementados 7 años antes”*; otro tema presente en la reunión fue la necesidad de *“... una firme respuesta del gobierno boliviano a los movimientos sociales y sus dirigentes que socavan las bases democráticas del Estado...”*. Fuente: Embajada de Estados Unidos en Bolivia, Puntos de conversación para la visita del presidente Quiroga, La Paz, 29 de Noviembre de 2001. Desclasificado por el Departamento de Estado.

⁹⁵ Hacemos referencia a la intervención y clausura de la “Radio Soberanía” propiedad de la federación de cocaleros. Fuente: Diario “Coreo del Sur” 20 de enero del 2002.

⁹⁶ Informe desclasificado Embajada de Estados Unidos en la Paz Bolivia, 3 de Enero de 2002.

Como es de esperar la actitud pasiva, condescendiente y hasta cierto punto sumisa de la política exterior boliviana en su relación bilateral con Estados Unidos por más de 50 años, fue cediendo terreno a la creciente ingerencia de Washington en la política interna del país andino, ingerencia que ya no sólo se hacía presente en las políticas de control del cultivo de coca y la asistencia militar, sino que también se vinculaba con las elecciones presidenciales y el desarrollo de las campañas y los partidos políticos. En este sentido las intervenciones del embajador Rocha, representante de Washington en la Paz, con declaraciones durante la campaña presidencial del 2002, en contra de los candidatos y dirigentes de las organizaciones sociales bolivianas son muestra cabal de ello⁹⁷.

La intervención de la embajada Norteamericana sumada al temor de los partidos tradicionales de Bolivia ante la posibilidad de ser desplazados por las organizaciones sociales indigenistas aglutinadas por medio del instrumento político y representadas por el MAS en las elecciones presidenciales, influyeron para crear una mega-coalición conformada por el Movimiento Nacional Revolucionarios (MNR), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), y el NFR, con la cual se lograron los votos necesarios para que Gonzalo Sánchez de Lozada alcanzara su segunda presidencia y desplazara al MAS y a su candidato Evo Morales a un segundo puesto en las elecciones, frenando así a los movimientos sociales que no obstante la derrota parcial alcanzaron una dimensión política de relevancia que continuó en constante ascenso.

La mega-coalición articulada entre los partidos políticos tradicionales de Bolivia y la embajada norteamericana, significó la llegada de Sánchez de Lozada a la presidencia por segunda vez, además de la reafirmación de la relación bilateral de la Paz con Washington en un plano de sumisión. Esta reafirmación de la relación bilateral, en los términos mencionados, habilitaba la posibilidad para que Norteamérica ampliara su intervención más allá de las políticas de la lucha contra el narcotráfico y su financiamiento, avanzando sobre

⁹⁷ Durante la cumbre de seguridad de Diciembre de 2001 organizada por la Presidencia de la República de Bolivia, el embajador Rocha manifestó que el dirigente campesino Felipe Quispe y el dirigente cocalero Evo Morales eran terroristas.; Posteriormente el 26 de Junio de 2002, a cuatro días de las elecciones presidenciales, en declaraciones a la prensa sostuvo que “...*el electorado Boliviano debe considerar las consecuencias de escoger líderes de alguna marea ligados al narcotráfico y el terrorismo...*” fuente : Diario “Correo del Sur” 26 de Junio de 2002.

dos cuestiones importantes la primera de ella era la implementación de programas, por medio de agencias de cooperación y ONGs bajo la supervisión de USAID, para generar transformaciones en el sistema político del país andino que evitaran el surgimiento de movimientos indigenistas de izquierda. El segundo tema y de suma importancia es la decisión de avanzar en el proyecto Pacific LNG consistente en la exportación de gas boliviano hacia los Estados Unidos a través de puertos chilenos.

Dicha avanzada de Washington en los asuntos internos del país andino, frente a la docilidad de la política exterior boliviana, estuvo organizada en base a intervenciones directas de los funcionarios diplomáticos y también de agencias de cooperación internacional dependientes del Departamento de Estado Norteamericano como lo es la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés)⁹⁸. La USAID como organismo estatal norteamericano tiene su origen en la administración Kennedy, constituyéndose en la agencia encargada de llevar a cabo planes de cooperación internacional para el desarrollo, financiados por el gobierno norteamericano y supervisados por el departamento de Estado a partir de la separación del presupuesto de ayuda económica de aquel destinado a la ayuda estrictamente militar.

La USAID como agencia de cooperación internacional supervisada por el departamento de Estados Norteamericano, ha tenido desde sus orígenes una finalidad clara la promoción del desarrollo en los países del tercer mundo para evitar la proliferación de condiciones o sistemas de organización social o económicos contrarios al propio modelo de democracia liberal propiciado desde Washington⁹⁹, especialmente en zonas o regiones donde puedan significar una amenaza a los intereses de Estados Unidos. Siendo consecuentes a su

⁹⁸ En Bolivia además de los trabajos de USAID, estuvieron trabajando en el diseño y ejecución de políticas de distinta índole la Agencia anti Droga Estadounidense DEA (por sus siglas en inglés); la sección de asuntos narcóticos NAS; la Fundación Nacional para la Democracia NED; el Instituto Nacional Democrático NID; la Oficina de Iniciativas Transitorias OTI; el Centro Americano para la Solidaridad Laboral Internacional; entre otras todas ellas financiadas por el departamento de Estado norteamericano o por el congreso de los Estados Unidos.

⁹⁹ Las declaraciones del ex secretario de Estado Collin Powell hacen referencia a los objetivos de la promoción de desarrollo: “...*el desarrollo no es un tema de política blanda, sino un aspecto de seguridad; es cierto que la pobreza alimenta la frustración y el resentimiento y que los empresarios de la ideología pueden convertir estos factores en apoyo o aceptación del terrorismo poniendo en peligro la seguridad americana...*”. publicado por el Center For Global Development (2005).

finalidad no es de extrañar que los trabajos de la USAID en América Latina en especial en Colombia, Perú y en mayor medida en Bolivia se intensificaran en las últimas tres décadas, coordinando los planes de cooperación y asistencia en estos tres países y en aquellas regiones de los mismos que constituyen amenazas a los intereses geopolíticos americanos pasando por alto en cierta medida las necesidades reales de desarrollo de cada comunidad.

El trabajo en Bolivia de las agencias de cooperación y diversas ONGs coordinadas por la USAID en las últimas décadas y en especial a partir de las elecciones presidenciales del 2002, ya no solo se vincularon a la promoción del desarrollo regional de las comunidades indígenas, sino que articularon sus actividades con el objetivo de promover la democracia a partir del diseño y financiamiento de planes con la meta de implementar una reforma de los partidos políticos tradicionales de Bolivia, haciéndolos más democráticos en cuanto a su funcionamiento e incluyendo los nuevos partidos de carácter moderado como el MNR para, en el largo plazo, construir partidos políticos liberales que sirvieran de contrapeso al partido radical MAS o a sus posibles sucesores¹⁰⁰. Todos los trabajos fueron acompañados del incremento del presupuesto y fondos de asistencia económica por parte del gobierno de Estados Unidos¹⁰¹.

Como hemos podido analizar en este desarrollo la política exterior boliviana a lo largo del siglo XX ha tenido escasos y por momentos nulos márgenes de autonomía en su relación bilateral con Estados Unidos asumiendo un rol de pasividad y de aceptación a la ingerencia externa en sus políticas de índole interna. Esta ingerencia por parte de Washington que comenzó en las primeras décadas del siglo XX bajo la necesidad de luchar contra el tráfico de drogas ilegales, fue ampliando su espectro de acción, avanzando sobre cuestiones que afectaron la esencia misma de las comunidades y pueblos originales bolivianos. En tal sentido la persecución y la implementación sistemática de planes para la erradicación del

¹⁰⁰ Uno de los proyectos que contó con financiamiento directo y coordinación de USAID es el perteneciente al National Democratic Institute for International Affairs (NDI por sus siglas en inglés) denominado “Reforma de los Partidos Políticos de Bolivia”. National Democratic Institute, Latin America Political Reform Projects: Bolivia Party Reform Projects (2003).

¹⁰¹ La Administración de George W. Bush incrementó el flujo anual de fondos de asistencia económica y militar para América Latina en comparación con la administración Clinton, transfiriendo a la región más de 15.000 millones de Dólares (US\$) entre 2001 y 2008. el 15% de la misma fue destinada a Bolivia quedando en segundo lugar después de Colombia país hacia el que se destinó un 33%.

cultivo de coca, y en los últimos años el combate contra los movimientos sociales y sus dirigentes conjuntamente con el interés de avanzar sobre los recursos naturales del país andino crearon las condiciones necesarias para identificar a los Estado Unidos como una potencia neocolonial, generando rechazo por parte de las comunidades a tales intromisiones e identificando a los gobiernos y dirigentes como culpables por acción u omisión de tal ingerencia.

Todas estas cuestiones estudiadas en párrafos anteriores, fueron las determinantes para que los movimientos sociales organizados en el MAS diseñaran propuestas autónomas e independientes, y en cierto caso antinorteamericanas¹⁰² de política exterior, respondiendo a las demandas de las comunidades. Estas propuestas de un cambio absoluto en la relación bilateral entre Washington y la Paz comenzaron a implementarse a los pocos días de la llegada al poder de los movimientos sociales con las elecciones de 2005 y el acceso a la presidencia de Evo Morales. Tal cambio en la relación y en las acciones de política exterior por parte de Bolivia hacia Estados Unidos es el siguiente punto que abordaremos en nuestro estudio.

Cambios en la política exterior Boliviana y su relación con Estados Unidos en la Presidencia de Evo Morales.

De la misma manera que abordamos este capítulo, sobre la relación Bilateral de la República de Bolivia con los Estados Unidos, centrándonos en la temática de la lucha contra el narcotráfico y la erradicación del cultivo de coca como punto fundamental y de amplia sensibilidad para ambos países, es necesario en este apartado retomar este tema ya que es a partir de los cambios en la manera de abordar tal asunto, por parte del gobierno de Evo Morales, que se desprenden y resignifican los cambios en la relación bilateral de ambos países en los últimos años.

¹⁰² En este punto se hace referencia a una postura antiimperialista desde la cual se identifica a los Estados Unidos como un imperio que obstaculiza el normal desarrollo de los pueblos en beneficio de sus propios intereses.

Como mencionamos en apartados anteriores la revolución democrática y cultural de los pueblos originarios bolivianos basada en el retorno a las raíces, la tradición, la cosmovisión andina y la reivindicación de la identidad indígena, ha determinado un rediseño de toda la política exterior de Bolivia exigiendo una inserción soberana de la misma en el mundo y repudiando cualquier intento de colonialismo tanto interno como externo asumiendo que el progreso del país y el desarrollo de las comunidades solo se alcanza por medio de la emancipación. Esta idea fuerza llena de significado simbólico, en virtud de la historia de los pueblos indígenas bolivianos, determina la necesidad de que la política exterior reorganice sus prioridades revalorizando la esencia y la identidad de los pueblos, dentro de lo cual el cultivo de la hoja de coca se presenta como central.

Es desde esta perspectiva que para el gobierno del MAS la ***revalorización y defensa de la Hoja de coca*** se ha convertido en un pilar fundamental de su política exterior y en la punta de lanza para comenzar a generar espacios de autonomía soberana y así revertir la posición pasiva en su relación bilateral con los Estados Unidos. En tal sentido la defensa de la hoja de coca como parte sustancial de la identidad cultural boliviana, es un derecho humano de los pueblos originarios, reconocido por el derecho internacional¹⁰³ y por ende una obligación del gobierno de MAS de respetar y hacer que la comunidad internacional respete tal derecho.

Siguiendo este razonamiento y respondiendo a las demandas de las comunidades indígenas, la reestructuración de la política exterior boliviana, a partir de la presidencia de Evo Morales, busca la promoción de los valores histórico-culturales de la sociedad boliviana. En virtud de ello y en lo que se refiere específicamente al tema del cultivo de coca, establece como objetivos la generación de una economía legal de la hoja de coca, ampliando su mercado nacional e internacional, y la reevaluación de su tratamiento en el marco legal internacional solicitando el retiro de la coca de la lista de estupefacientes de la Convención

¹⁰³ El uso cultural, social, religioso y alimenticio de la hoja de coca constituye un derecho humano inalienable del pueblo boliviano reconocido por el derecho internacional a través del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el cual se reconoce de manera expresa: “...*el derecho de los pueblos originarios a conservar sus valores, tradiciones, costumbres, prácticas sociales, religiosas y espirituales...*”. Presentación de Bolivia en el 39° Período Ordinario de Sesiones de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD/OEA) Washington Mayo de 2006.

Única de 1961 otorgándole así reconocimiento y legitimación internacional a este cultivo milenario.

Este cambio de paradigma en la política exterior boliviana, contrasta ampliamente con las acciones tomadas en la materia por los anteriores gobiernos que se sucedieron a la largo del siglo XX y en los primeros años de este siglo, imponiendo ante la otrora sumisión y acatamiento inmediato a las directivas emanadas desde Washington, el respeto irrestricto de la soberanía nacional, las tradiciones y formas de vida de las comunidades y pueblos indígenas que habitan el territorio de Bolivia, aplicando políticas públicas que respetan dichos principios y coordinando acciones entre el Estado y las propias comunidades posibilitando el normal desarrollo de las mismas, el cultivo de coca y el control del narcotráfico. En este sentido es de preveer que la administración neoconservadora de George W. Bush viera con malos ojos y desconfianza las nuevas acciones y estrategias emprendidas en la materia por el gobierno del MAS.

Esta nueva estrategia implementada por el gobierno del MAS para la lucha contra las drogas consiste en eliminar la elaboración, combatir el tráfico y prevenir el consumo de drogas ilícitas dentro del marco de la cosmovisión andina basado en el principio del “*vivir bien*” estructurado en la veracidad, la honestidad y el trabajo, respetando la armonía con el ambiente, los seres que en ella habitan y en las comunidades. Esta estrategia se sustenta en la reafirmación de la dignidad nacional, el respeto de los derechos humanos y de los principios de interculturalidad, es decir de complementariedad y reciprocidad entre sujetos iguales, pero a la vez diversos, la participación social, el consenso y la transparencia en la gestión pública¹⁰⁴. Desde esta perspectiva estratégica innovadora las áreas de intervención estatal se remiten a la prevención holística, a las medidas de control e interdicción y a la promoción del desarrollo integral sostenible de las comunidades, dejando de lado el rol represor y militarista de intervención, diseñado de manera exógena e implementado por anteriores gobiernos respondiendo a ingerencias externas, basado en la erradicación compulsiva de los cultivos.

¹⁰⁴ Ver: Presentación de Bolivia en el 39° Período Ordinario de Sesiones de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD/OEA) Washington Mayo de 2006.

Es a través del mencionado cambio de estrategia en la lucha contra el narcotráfico que por primera vez en muchos años son los propios comunarios los que participan en el diseño de estas políticas y se organizan para ejercer el control a fin de evitar las actividades ilícitas en las cuales podrían estar implicados sus integrantes. Las propias organizaciones de base son las que proceden a denunciar la ubicación de pozas y fábricas de drogas; y las que aplican determinadas sanciones e incluso deciden la expulsión definitiva de la comunidad a quienes son acusados de vínculos con los fabricantes o traficantes de droga. Siendo las comunidades las que toman el control sobre la problemática, la táctica adoptada es la de reducción voluntaria y concertada de los cultivos de hoja de coca con el concurso de las propias comunidades. De esta manera es que el Estado nacional respeta a las comunidades evitando la ingerencia de los Estados Unidos y de las agencias de cooperación internacional en los planes de lucha contra las drogas y el narcotráfico, desmilitarizando la política y apoyando el cultivo de la hoja de coca para usos culturales, industriales, medicinales y alimenticios.

Tensiones en la Relación Bilateral de Bolivia y Estados Unidos

Este nuevo planteo soberano de lucha contra el narcotráfico y de una redefinición de la relación bilateral con los Estados Unidos anteponiendo la soberanía del pueblo boliviano a las exigencias del país del norte fue el disparador de repetidas quejas por parte del departamento de Estado Norteamericano que motivaron en el año 2008 la petición formal del presidente Bush de suspender la designación de Bolivia como beneficiario de la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga (ATPDEA), y la ley de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPA) sosteniendo que el país andino no cumplía con los criterios para recibir dichos beneficios. Este endurecimiento de la postura norteamericana frente a los avances de las organizaciones sociales bolivianas fue acompañado de la designación como embajador en Bolivia de Phillip Goldberg¹⁰⁵ considerado un funcionario del ala más dura de la administración Bush.

¹⁰⁵ Phillip Goldberg considerado un funcionario del ala dura de la administración de George W. Bush, fue embajador en la ex Yugoslavia, durante su gestión en aquel país la USAID realizó una cantidad considerable de trabajos de cooperación, no obstante ello, se sospecha de su accionar durante la crisis que derivó en la desestabilización y posterior desintegración del país. (Frazio, Carlos. 2008).

En paralelo a las acciones directas del gobierno de los Estados Unidos y del Departamento de Estado, a través de su embajada en la Paz, las agencias de cooperación bajo la órbita de USAID también comenzaron a demostrar su desacuerdo frente a este nuevo planteo soberano de política exterior emprendido por la revolución cultural Boliviana. En este sentido cabe mencionar que a partir de las elecciones de 2005, en las cuales el indigenismo se transformó en la primer fuerza política de Bolivia, la ayuda de USAID y diversas ONGs giraron y comenzaron a ampliar sus planes de desarrollo hacia la región conocida como la media luna oriental que está compuesta por cuatro departamentos Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando, en los cuales confluye una serie de factores por demás interesantes¹⁰⁶, ya que la misma, además de ser la zona más próspera de Bolivia, es la región geográfica donde se asientan los departamentos de mayor actividad autonomista, y donde las ideas secesionistas han calado más hondo.

A pesar de las profundas diferencias, entre el gobierno de Estados Unidos y el gobierno Boliviano, que se generaron a partir de la llegada de Evo Morales a la presidencia y el rediseño de la política exterior del país andino desde una perspectiva soberana, autóctona y autónoma, la asistencia estadounidense, durante los primeros años del gobierno del MAS, continúa estando presente en los nueve departamentos que conforman el sistema federal de la República de Bolivia. Esta asistencia coordinada por la USAID se distribuye de una forma particular ya que la cooperación bilateral oficial, en la que participa el Estado diseñando e identificando las áreas y regiones donde desarrollar los trabajos, está conformada por un 30% del total de recursos financieros utilizados, mientras que el 70% restante se utiliza a través de la cooperación extraoficial y unilateral que se ejecuta sin intervención, coordinación y control del Estado receptor de dicha cooperación.

Es a través de esta peculiar forma de distribuir la asistencia, de manera unilateral y extraoficial, implementada por la USAID, que la cooperación norteamericana no trabaja directamente con las ONGs bolivianas ni con el gobierno, sino que intermedia con ONGs

¹⁰⁶ La región de la media luna oriental concentra el 45% del PIB actual de Bolivia, sus índices de marginalidad están entre los más bajos del país promediando el 0,3%, los índices de indigencia se mantienen en un 10 % promedio de toda la región, por último del total de la población de los cuatro departamentos que conforman esta región solo el 16% son indígenas. (Instituto Nacional de Estadísticas, Censo de Población y vivienda 2001.)

estadounidenses que subcontratan fundaciones y profesionales que diseñen y ejecuten los planes de desarrollo y promoción de la democracia. Por medio de este tipo de asistencia se financiaron programas destinados a la diversificación sustitutiva del cultivo de coca¹⁰⁷, los planes de becas, pasantías y formación de jóvenes de distintas regiones para fortalecer la ciudadanía en especial en las comunidades indígenas, por último también es destinada este tipo de asistencia para aquellos programas cuya finalidad es fortalecer las gobernaciones departamentales¹⁰⁸ especialmente las de la media luna oriental. Es menester destacar en este punto que si bien la tendencia de asistencia neta, destinada a la cooperación para el desarrollo en Bolivia por parte de Estados Unidos, declinó desde el 2005, los fondos destinados a programas para el fortalecimiento de la democracia no han sufrido recortes¹⁰⁹.

El planteo de una inserción soberana de Bolivia en el contexto internacional que determinó el final de una relación bilateral con Estados Unidos de dependencia absoluta, comenzando por un cambio radical en la filosofía y estrategias para la lucha contra el narcotráfico y la defensa de la hoja de coca, la recuperación de los recursos naturales y la firme decisión de ponerle punto final a las intervenciones del Departamento de Estado norteamericano en la política interna de Bolivia, también alcanzó a las agencia de cooperación a través de las cuales se canalizaban mecanismos de intervención indirecta. En este sentido la USAID comenzó a ser sistemáticamente criticada por el gobierno del MAS y las organizaciones sociales bolivianas llegando, en el caso de la región de Chapare nucleada por la Federación de Cocaleros, a determinar la expulsión de la agencia en aquella zona.

Emancipación de Bolivia en su Relación con Estados Unidos

El recorrido del cambio en la relación bilateral entre Bolivia y Estados Unidos en los últimos años puede describirse como el paso de una relación subordinada a los designios de Washington, a una relación marcada por la emancipación del gobierno boliviano imponiendo su revolución cultural que reivindica su soberanía ante las presiones del norte, generando disconformidad y desconfianza entre ambos gobiernos. Esta desconfianza mutua

¹⁰⁷ Programa: Economic Diversification of Coca Growing and Associated Areas.

¹⁰⁸ Programa: Improved Economic Sustainability in Food Insecure Areas.

¹⁰⁹ Frechero, Ignacio; Zampatti, Andrés p. 20 (2009).

entre ambos gobiernos precipitó la llegada a un nuevo estadio en la relación, un estadio de crisis aguda que derivó en la ruptura de la misma hacia el finales del 2008, (período estudiado en esta tesis), promediando la presidencia de Evo Morales. El punto de mayor tensión en esta crisis se reflejó cuando el Presidente Evo Morales expulsó a la DEA de Bolivia y al embajador Phillip Goldderg, acusando al funcionario y a dicha agencia de conspirar contra el gobierno y los movimientos indigenistas promoviendo y financiando de manera indirecta los movimientos secesionistas de los departamentos de la media luna oriental¹¹⁰.

Todos los cambios en los procesos internos de la vida política de Bolivia producto de la revolución cultural generada desde los movimientos sociales indigenistas que llegados al poder desplegaron sus reivindicaciones y demandas, dentro de las cuales la emancipación del pueblo boliviano del colonialismo interno y externo conjuntamente con la necesidad de revalorizar las tradiciones culturales diseñando una relación con el mundo desde una perspectiva soberana, en especial con los Estados Unidos, generaron una revolución interna de la propia política exterior boliviana redefiniendo sus prioridades, objetivos, estrategias y mecanismos de funcionamiento modificando así definitivamente su relación bilateral con la potencia del norte.

En la nueva situación de Bolivia se resignifican cuestiones teóricas básicas de las Relaciones Internacionales, que fueron dejadas de lado por gobiernos anteriores. En este sentido nos referimos a la idea de diseñar la política exterior en base a la diplomacia de los pueblos y la revalorización del principio de **No Intervención**, por el cual los países en general y las potencias en particular, deben abstenerse de interferir en la política interna de los Estados respetando la soberanía de los pueblos, que en este caso específico significa el respeto por la tradición cultural de los pueblos indígenas andinos, la cual poco tiene que ver con la tradición occidental liberal de mercado que se ha desplegado en el escenario internacional desde el fin de la guerra fría. Esta nueva postura y revalorización de principios básicos de las relaciones internacionales se contraponen a la doctrina de

¹¹⁰ Al respecto son determinantes las declaraciones del propio Presidente Evo Morales “...esta crisis no responde a problemas internos, sino que es una conspiración que viene de afuera, en coordinación con nuestros opositores en Bolivia...” (La Razón Noviembre 16 de 2008).

“*expansión de la democracia*” sustentada en la promoción y difusión activa, y por momentos coactiva, de valores occidentales liberales y de mercado a partir de la cual la administración Bush diseñó su política exterior desde el 11-S.

De hecho la revolución cultural boliviana encabezada en el gobierno por el MAS ha venido a revertir todo lo hecho durante la década del 90’ repudiando las reformas realizadas, que respondían a las directivas del consenso de Washington, emprendiendo una reforma que respondiera a las demandas reivindicatorias de los movimientos indigenistas gestores y defensores de la revolución mencionada. Es así que la reforma agraria, la nacionalización de los recursos naturales en especial los hidrocarburos, la revalorización del cultivo de la hoja de coca como un acto de dignidad y defensa de la identidad, la implementación de estrategias propias para la lucha contra el narcotráfico y el rediseño de la política exterior con un consecuente replanteo soberano de la relación bilateral con Estados Unidos son los cambios más significativos que se desarrollaron durante estos años del gobierno del presidente Evo Morales, cambios que indiscutiblemente generan crisis tensiones y desconfianza ya que significan una revolución emancipatoria en sí mismos.

CAPITULO VI
RELACIÓN DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA CON LA
UNASUR

Relación de la República de Bolivia con la UNASUR.

La nueva estrategia de inserción internacional que la República de Bolivia ha puesto en práctica, desde la llegada del MAS al gobierno, encuentra en la integración sudamericana un espacio de vital importancia para las acciones de política internacional que desea desarrollar. Las diferentes iniciativas de integración algunas preexistentes, como el MERCOSUR o la Comunidad Andina de Naciones (CAN), y las más recientes como la Comunidad Sudamericana de Naciones, convertida en el año 2007 en UNASUR, fueron articuladas con la nueva política exterior boliviana, desarrollando en dichas organizaciones acciones concordantes con la filosofía y la cosmovisión de los pueblos andinos que hoy detentan el poder.

En el caso particular de UNASUR adquiere una especial importancia el accionar de Bolivia dentro del organismo y también las acciones desarrolladas por el propio organismo con el objetivo de desactivar el conflicto interno suscitado en aquel país durante el año 2008 evitando la posible desintegración de Bolivia y una situación beligerante en el corazón mismo de Sudamérica. En este capítulo analizaremos la participación de Bolivia en los orígenes de UNASUR, la relación entre ambos, y las actuaciones que se realizaron de manera conjunta entre el gobierno boliviano y los países sudamericanos integrantes del

UNASUR para desactivar los conflictos anómicos de origen étnico, identitario, económico y político, que pusieron en peligro la institucionalidad y la integridad territorial del país andino en el año 2008.

Adentrándonos en el desarrollo de este capítulo es menester destacar que el presidente Evo Morales, con el apoyo partidario del MAS y de las organizaciones indigenistas, logró aprovechar correctamente las expectativas generadas a causa de la llegada a la presidencia, por primera vez en la historia de los países americanos, de un indígena y de una revolución gestada por los propios pueblos originarios durante años. El correcto aprovechamiento de tales expectativas, sirvió para colocar a Bolivia en la palestra del escenario internacional y especialmente en lo que se refiere a Sudamérica de manera positiva como no lo había estado en todo el siglo XX. En tal sentido es que Bolivia ha intentado, por medio de su política exterior, generar la construcción de espacios de diálogo que propicien las acciones soberanas e independientes del país, ampliando su participación activa y sentando posición en las discusiones sobre diversas cuestiones en foros, cumbres y reuniones internacionales, tanto en organismos de alcance mundial como los de alcance regional, en este caso específico UNASUR.

La participación de Bolivia como miembro de un organismo integrador de los países de Sudamérica se remonta al año 2004 cuando se creó en Cusco Perú la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) con los esfuerzos e incentivos del ex presidente del Brasil Fernando Henrique Cardoso. La CSN logró celebrar dos cumbres la primera en Brasil en el año 2005 y la siguiente en Bolivia durante el año 2006 primer año de la presidencia de Evo Morales y momento a partir del cual la participación del país andino se vuelve más activa dentro del organismo. Ya durante la cumbre realizada en Bolivia se vió la necesidad de avanzar en pasos más concretos sobre la institucionalidad del organismo y de reconocer la importancia que adquiriría el mismo si los países integrantes se comprometían de manera más profunda. Tales conversaciones adquirieron relevancia durante la I Cumbre Energética Sudamericana celebrada en Venezuela en la Isla

Margarita¹¹¹ en la cual se decidió, haciendo caso a la iniciativa impulsada por varios países entre ellos Bolivia, la modificación de diversos aspectos del organismos entre ellos su nombre que paso a ser Unión Sudamericana de Naciones¹¹².

Este cambio del organismo no sólo significó un nuevo nombre, sino una transformación de la perspectiva del mismo, ya que a partir de un compromiso más firme de los propios países integrantes se crea una relación de proporcionalidad ampliando de igual manera el peso político que adquiere el UNASUR, lo cual se constituye en un elemento más a tener en cuenta en el escenario internacional y de especial importancia para la defensa de los intereses de los países del Cono Sur, tanto de manera individual como colectiva. Dicha renovación y ampliación del compromiso en la participación dentro del UNASUR por parte de los países que lo integran, fue rubricado en el tratado constitutivo firmado en Brasilia el 23 de Mayo del año 2008, con la participación de doce Naciones de América del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Siguiendo lo expresado por el tratado constitutivo, en el cual se establece que el organismo “...tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos...”¹¹³ es de advertir que la participación de Bolivia en UNASUR como miembro y en cierta medida como gestor ideológico de la misma, le permitió alcanzar de manera casi inmediata algunos de los objetivos planteados en su política exterior, en este caso preciso podemos mencionar la inserción soberana de la república en el contexto regional, la integración bajo el respecto de la revolución cultural de los pueblos originarios con los países del continente sudamericano y la creación de una instancia propicia para la construcción de márgenes de autonomía en su política exterior, bajo el amparo de una potencia media como Brasil y de varios países afines ideológicamente como Argentina, Ecuador y Venezuela, reduciendo en

¹¹¹ La Primer Cumbre Energética de Sudamérica fue celebrada en la Isla Margarita (Venezuela) el 16 de Abril del año 2007 a la misma concurrieron los 12 países del subcontinente.

¹¹² La Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR) esta basada en tres elementos fundamentales: 1) Cooperación Política, social y cultural; 2) Integración económica, comercial y financiera; 3) Desarrollo de la infraestructura física, de la energía y de las comunicaciones.

¹¹³ Tratado Constitutivo de La Unión Sudamericana de Naciones, Brasilia 23 de Mayo del año 2008. disponible en www.pptunasur.com/documentos.

forma significativa la presión e ingerencia efectiva propiciada desde Washington en detrimento de los cambios impulsados por las organizaciones indigenistas bolivianas.

La relación de Bolivia con UNASUR resultó en beneficios que, vistos desde la perspectiva evolutiva de la revolución cultural de los pueblos originarios bolivianos, son de mayor importancia y hasta cierto punto más significativos que los descritos anteriormente. En este sentido debemos recordar que, concomitantemente a la creación de UNASUR, en el país andino el descontento y la resistencia por parte de sectores conservadores y ciertas elites tradicionales de Bolivia hacia los cambios impulsados por el gobierno, comenzaba a hacerse sentir en especial en la región de la medialuna oriental en cuyos departamentos¹¹⁴ hubo manifestaciones con creciente violencia, oponiéndose a la Nueva Constitución Política del Estado propuesta por el presidente Morales y demandando autonomías con la amenaza de una posible rebelión secesionista.

La tensión acumulada por algunos dirigentes, ciertos sectores conservadores y elites opositoras a los cambios impulsados por el gobierno del MAS y las organizaciones indigenistas, en especial aquellos que significaban una reducción de las ganancias derivadas de la producción de hidrocarburos percibidas por los departamentos, llevaron a dichos sectores a plantear la existencia de una incongruencia étnica entre los departamentos occidentales de población indígena mayoritaria y los departamentos orientales con una población indígena minoritaria, dando así paso a violentos¹¹⁵ actos que amenazaron el avance de la revolución cultural de los pueblos originarios, la estabilidad política institucional y la integridad del territorio boliviano. En respuesta a estos actos es que comenzó a actuar la UNASUR como mediador entre el gobierno Boliviano y los sectores opositores con el objetivo de detener una escalada de violencia que afectara al Cono Sur.

¹¹⁴ Los departamentos en donde el conflicto alcanzó sus más altos niveles de violencia fueron Santa Cruz, Tarija, Beni, Chuquisaca y Pando.

¹¹⁵ Las manifestaciones que derivaron en enfrentamientos violentos terminaron con el saldo de 30 muertos y decenas de heridos, los mismos fueron calificados por el Presidente Evo Morales como una “masacre de campesinos”. A ello se sumaron la toma de instalaciones estatales como municipios, gasoductos y refinerías en la frontera con Brasil.

Cuando el conflicto llegó a su punto máximo de tensión, en donde los saldos de los enfrentamientos se contaban por muertos y heridos, la convocatoria de UNASUR con carácter de urgencia fue realizada por la presidente pro tempore del organismo, que por aquel momento era la presidente de Chile Michelle Bachelet, la cual ante la situación de un posible rompimiento de la institucionalidad boliviana y una resultante situación beligerante en el centro de Sudamérica decidió poner en marcha los mecanismos del organismo para detener los enfrentamientos y sentar a las partes para negociar. Esta situación no sólo presentó la necesidad sino también la oportunidad para que UNASUR actuara por primera vez y con altas probabilidades de éxito, por su parte para Bolivia significaba la posibilidad de aislar el conflicto y restringir su tratamiento a un organismo regional dentro del cual su peso político y márgenes de acción son más amplios asegurándose así resultados favorables, además de evitar la ingerencia directa de Estados Unidos en el conflicto.

La convocatoria realizada por la presidente Michelle Bachelet a los presidentes y jefes de Estado de los países miembros de UNASUR para tratar el conflicto boliviano dejó evidencia de que los cambios en la política exterior del país andino, que determinaron un renovado enfoque en las relaciones internacionales para con sus países limítrofes, desarrollando una actitud más activa en el foro regional y una revalorización de la soberanía de los pueblos originarios, demandó también una readaptación de las relaciones entre los países del Cono Sur. Dicha readaptación deja en claro que Bolivia comenzó a tener un lugar preponderante en el ámbito regional por motivos muy diversos entre los que podemos mencionar su importancia energética y en recursos naturales como el nexo más fuerte que tiene con Brasil, Argentina y Chile, por la afinidad ideológica con respecto a Venezuela, Paraguay y Ecuador, y en el caso de Uruguay y Colombia¹¹⁶ por los beneficios políticos que le significan, dentro del foro regional, la participación en la solución de conflictos de esta índole. En función de ello es que ante la convocatoria de carácter urgente, además de la asistencia de Bolivia como país afectado y Chile como anfitrión, respondieron

¹¹⁶ En el caso específico de Colombia en donde el por entonces presidente Álvaro Uribe no tiene puntos ideológicos en común con el presidente Evo Morales y tampoco nexos de carácter comercial, energéticos o geográficos con Bolivia, la demostración de solidaridad y compromiso con la UNASUR y la institucionalidad en el sur del continente americano le da la posibilidad de demandar una reciprocidad del mismo tipo por parte de los países miembros en su lucha contra la guerrilla y así cerrarle espacios políticos a las FARC.

inmediatamente los presidentes de Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Colombia, Ecuador y Paraguay¹¹⁷.

El resultado de la convocatoria de UNASUR, para tratar el conflicto interno de Bolivia, fue la Declaración de la Moneda la cual comienza de manera sugerente recordando los trágicos episodios de 1973 sucedidos durante el golpe de Estado contra el Presidente Salvador Allende. Si nos detenemos en estas líneas con las que comienza la declaración ya podemos advertir que la UNASUR tiene una postura tomada en referencia a los gobiernos de izquierda, a las revoluciones sociales que se despliegan en el sur del continente y con respecto al mantenimiento de la institucionalidad y el respeto por los derechos humanos. Como es de esperar y en concordancia con lo expresado, el primer punto de los 9 que constan en la Declaración expresa taxativamente que los mandatarios representantes de los países miembros de UNASUR dan su **“...más pleno y decidido respaldo al Gobierno Constitucional del Presidente Evo Morales, cuyo mandato fue ratificado por una amplia mayoría en el reciente Referéndum”**¹¹⁸.

Avanzando en la declaración en el punto siguiente los propios mandatarios dejaron claro que sus respectivos gobiernos rechazan enérgicamente y no reconocerán cualquier situación que implique un intento de golpe civil, la ruptura del orden institucional o que comprometa la integridad territorial de la República de Bolivia. Así mismo pidieron el inmediato cese de la violencia, la devolución de las instalaciones gubernamentales que habían sido tomadas por los manifestantes, y el inicio de un proceso de diálogo entre las partes apoyando la petición del Gobierno boliviano de crear una comisión de UNASUR para investigar los trágicos sucesos ocurridos durante los disturbios en los departamentos de la medialuna oriental. En consecuencia conjuntamente a la declaración se decidió crear dos comisiones una destinada a acompañar los trabajos de la mesa de diálogo y la otra destinada al apoyo y asistencia del gobierno boliviano en función de sus requerimientos entre los que se incluyen recursos humanos especializados.

¹¹⁷ Perú envió a su Canciller José Antonio García Belaunde. Por su parte Guyana y Surinam también asistieron a la convocatoria enviando sus cancilleres como representantes de sus respectivos Estados.

¹¹⁸ Declaración de la Moneda firmada el 15 de Septiembre del año 2008 en el Palacio de la Moneda Santiago de Chile. Disponible en www.pptunasur.com/documentos.

La Declaración de la Moneda, siendo la primera declaración de esta naturaleza emitida por UNASUR, deja varios puntos sumamente interesantes que reflejan la esencia de la relación de Bolivia con el organismo. En primer lugar la convocatoria de carácter urgente lanzada por la presidente del UNASUR en la cual se hacía participes a los presidentes de los Estados miembros y a una de las partes en conflicto, el Estado Boliviano, dejando de lado a los sectores opositores, constituye un elemento que puede interpretarse como una clara señal de que el apoyo hacia la causa de la revolución cultural de los pueblos originarios encabezada por el gobierno de Evo Morales goza de un favoritismo y una aceptación, en el seno del organismo, más importante que la postura y los reclamos de los sectores opositores en franca rebelión. Sumada a la naturaleza de la convocatoria, el propio resultado de la reunión constituye otra señal positiva del organismo hacia el país andino y la revolución indigenista suscitada en el interior del mismo. Dicho resultado, plasmado en la Declaración de la Moneda sorprendió hasta el mismo gobierno boliviano¹¹⁹ en virtud de la contundente unanimidad con la cual fue aprobada y el apoyo incondicional que de la misma se desprendía para con el gobierno de Bolivia.

En este punto debemos advertir que UNASUR no se detuvo a analizar ni discutir los motivos propios por los cuales surgieron los conflictos intraestatales en Bolivia, sino que el organismo desde el comienzo de las reuniones se planteó como objetivo emitir una declaración de respaldo tan contundente e incondicional a favor del presidente Morales que hiciera saber a la otra parte y a los posibles interventores externos promotores de la crisis, que no tenían apoyo alguno y que por lo tanto no recibirían, por parte de los países de UNASUR, ningún tipo de ayuda en el caso de que se rompiera el orden institucional o se diera un golpe cívico al gobierno recientemente legitimado en las urnas, de este modo es que los sectores opositores en rebelión no tenían más alternativa que sentarse a negociar con el gobierno de manera pacífica y hasta cierto punto cediendo en sus demandas más extremas.

En estas acciones de UNASUR queda claro que Bolivia en el siglo XXI ha adquirido una importancia estratégica, política e ideológica para el sur del continente americano como no

¹¹⁹ Diario la Razón, La Paz, 15 de Septiembre de 2008.

la tuvo antes en su historia. El apoyo contundente de los Presidentes de los países del Cono Sur, aún estando en las antípodas ideológicas algunos de ellos, deja demostrado que un conflicto anómico intraestatal en el corazón de Sudamérica, que desestabilice la región no será tolerado. La unanimidad en el apoyo al Gobierno boliviano y por consecuencia hacia la revolución cultural llevada adelante por las organizaciones indigenistas, derivado en cierta medida por los cambios en su política exterior y en sus relaciones internacionales, y también por la necesidad y conveniencia para la región de que el país andino viva un clima de paz y de continuidad democrática, deja demostrado que el cambio de estrategia y el trabajo del Gobierno Boliviano dentro de los organismos internacionales y su participación en la propia creación de UNASUR ha sido un acierto que posibilita la continuidad de la revolución cultural.

En estos aspectos queda plasmada la importancia que adquiere UNASUR y la relación de Bolivia con el organismo y los países miembros del mismo. Todas las actuaciones realizadas por UNASUR con el objetivo de sostener al gobierno democrático de Bolivia ante la crisis intraestatal, quedan rubricadas no sólo en la Declaración de la Moneda sino también en la decisión tomada por el organismo de convertirse en juez y parte, ya que trata sobre la cuestión y se hace parte de la misma decidiendo participar en la mesa de diálogo y a través de la comisión de asistencia y apoyo al gobierno Boliviano. Con esta decisión es que UNASUR anuncia claramente que asume y respalda las posiciones de una de las partes, en este caso del Gobierno boliviano y de las organizaciones indigenistas, y renuncia tácitamente a ser un participante imparcial o un mero observador de la crisis.

De lo hasta aquí analizado podemos concluir que la relación de Bolivia con UNASUR como organismo internacional de carácter regional ha demostrado varios beneficios para ambos participantes de la misma. En primer lugar debemos destacar que la posibilidad de actuación de UNASUR de manera rápida, activa y eficaz en el conflicto intraestatal boliviano, le dió una victoria que sirve para cimentar al organismo, reforzar sus relaciones hacia su interior y dar una demostración de su importancia de carácter político en la resolución de conflictos hacia el interior del sur del continente americano. Es a partir de esta prueba, superada con éxito por UNASUR como organismo regional, que se afianza su

estructura y se crean condiciones favorables para su desarrollo hacia el futuro haciendo una demostración cabal de que los conflictos, dentro del Cono Sur, pueden ser resueltos de manera efectiva, pacífica y democrática sin la ingerencia o intervención de actores y Estados ajenos a la región.

Por su parte para Bolivia la participación en la creación de UNASUR y su actuación rápida y activa dentro del organismo significó en un beneficio de vital importancia tanto para los objetivos de política internacional planteados por el gobierno del MAS y las organizaciones indigenistas, como para la supervivencia de la revolución cultural, el mantenimiento de la institucionalidad y por sobre todo la posibilidad de desactivar una rebelión de carácter secesionista hacia el interior del territorio boliviano. En este sentido el contundente apoyo de los países miembros de UNASUR fue el factor decisivo que debilitó las posibilidades de los sectores opositores al gobierno de Evo Morales de alcanzar sus objetivos más extremos y los obligó a sentarse a negociar reduciendo sus márgenes de presión sobre el gobierno respetando la institucionalidad democrática. En este sentido las acciones de UNASUR tomando parte en el conflicto mediante la participación activa en la mesa de diálogo, en una comisión de apoyo y asistencia al gobierno, y en la investigación de los hechos violentos suscitados durante el conflicto en la medialuna oriental, dieron una muestra contundente de apoyo y sostenimiento al gobierno democrático de Bolivia que posibilitó la supervivencia de la revolución cultural indigenista en el país andino.

Queda así demostrado que la relación entre la República de Bolivia y UNASUR ha constituido un acierto con altos beneficios para ambos ya que el cambio en la política internacional boliviana, respondiendo a las demandas de reivindicación de la identidad soberana de los pueblos originarios, posibilitó la integración y el reconocimiento de la revolución cultural hacia el interior del Cono Sur en el seno del organismo. A estos aspectos debemos sumar que la actuación conjunta de UNASUR con la república de Bolivia y los resultados beneficiosos para ambos en la resolución del conflicto anómico intraestatal suscitado en el país andino, que obedece a causas étnicas, identitarias, económicas y políticas, sirvieron para la colocación de UNASUR como un organismo

preponderante en las relaciones entre los países del sur del continente americano y para el sostenimiento de la democracia y la revolución indigenista en Bolivia.

CAPITULO VII
RELACIÓN DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA CON EL
MERCOSUR

Relación de la Republica de Bolivia con el MERCOSUR.

Bolivia, el pequeño país enclavado en el corazón de Sudamérica en cuyo territorio se mezclan regiones del altiplano, valles, llanuras y cursos fluviales de importancia, ha sido centro de integración desde los tiempos del imperio Inca y luego, desde la invasión española, se convirtió en la frontera contra el avance portugués además de ser una provincia en disputa entre los Virreynatos de la colonia. Por estas razones geográficas, históricas, culturales y económicas es que el nombre de la república de Bolivia se encuentra íntimamente ligado a la evolución y a la historia de los procesos de integración emprendidos entre los diferentes países de la región. Haciendo honor a esta carga histórica, en la actualidad Bolivia ha llegado a asumir un rol protagónico en procesos de integración como la Comunidad Andina de Naciones y en lo que respecta a su vinculación con el MERCOSUR adquiere una significación relevante, no sólo para la región sino para su propia política exterior cuyo objetivo es la integración, dado que comparte el 80% de sus fronteras con tres de los Estados partes Argentina, Brasil y Paraguay, además de Chile como miembro asociado. Prestando atención a estos aspectos mencionados, importantes para el estudio en nuestra tesis, es que en el presente capítulo analizaremos la participación de Bolivia en los orígenes del MERCOSUR, su relación con el organismo, y la importancia que adquiere el mismo en la nueva política de integración, conjuntamente con los cambios

suscitados en dicha relación desde la llegada al poder de las organizaciones sociales indigenistas representadas por el MAS, centrándonos principalmente en la relación de Bolivia con los tres Estados partes que son limítrofes Argentina, Brasil y Paraguay sumado Chile como miembro asociado.

Para comenzar a introducirnos en los orígenes del MERCOSUR y en la participación de Bolivia, es necesario primero remitirnos al antecedente más lejano que tenemos al respecto, el cual surge con el regreso a la democracia de los dos países con mayor peso dentro del organismo Brasil y Argentina. Restituida la institucionalidad en ambos países se hace evidente la necesidad de impulsar procesos de integración por diversos aspectos económicos, políticos e institucionales en virtud de lo cual en 1988 ambos presidentes, Raúl Ricardo Alfonsín de Argentina y José Sarney de Brasil, firman el Tratado de Integración y posteriormente, con el Acta de Buenos Aires, se comprometen definitivamente a crear un mercado común. Cumpliendo estos compromisos asumidos, el 11 de Marzo de 1991 Argentina y Brasil, conjuntamente con Paraguay y Uruguay, que se unen a la iniciativa, firman el Tratado de Asunción iniciando así el proceso de construcción del MERCOSUR¹²⁰.

Si bien Bolivia no participa directamente en la conformación del MERCOSUR, a pocos años de la creación del mercado, se comenzó a negociar la participación del país andino en función de su importancia estratégica y a los beneficios que podía aportar al mercado común, debido a diversas características entre las que se destacan ser un país limítrofe de los principales socios (Brasil y Argentina), sus recursos naturales y su posición geográfica como un nodo articulador entre los países de la cuenca del atlántico y los del pacífico. En virtud de ello desde 1994 MERCOSUR ha venido realizando negociaciones con los distintos gobiernos de Bolivia con el fin de alcanzar una asociación, como objetivo de mínima, o una participación plena como Estado miembro siendo este el objetivo de

¹²⁰ En la actualidad MECOSUR muestra características que hacen evidente su importancia como mercado mundial y de mayor volumen en el continente americano luego del NAFTA, en este sentido cabe remarcar que une un área geográfica de 15.9 millones de kilómetros cuadrados, es decir el 60% del territorio América Latina, la población total contabilizada en los Estados miembros Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela es de más de 200 millones de personas, También su matriz energética de 40% petróleo, 20% gas natural, 30% energía renovable y 11% energías alternativas conforman un volumen considerable.

máxima. Dicha incorporación debía posibilitar la renegociación de los tratados multilaterales suscriptos en el marco de la ALADI¹²¹ con anterioridad a la conformación del MERCOSUR y por otra parte posibilitar una incorporación de Bolivia en un plano de ecuanimidad respetando las diferencias de mercado entre los distintos Estados miembros.

El principal escollo para la incorporación de Bolivia al MECOSUR quedó inscripto en el propio tratado constitutivo de este esquema de integración que determinaba la imposibilidad de que un Estado miembro participara en la conformación de dos mercados comunes. En el caso boliviano la identidad de los objetivos comerciales inscritos en los acuerdos constitutivos del proceso andino de integración como así también los del MERCOSUR, determinaron la imposibilidad de la simultánea membresía de Bolivia en los dos esquemas subregionales de integración (CAN y MERCOSUR). En tal sentido se presentó en términos dicotómicos, en relación con la pertenencia de Bolivia al Grupo andino ya que debía renunciar a dicho grupo si ingresaba al MERCOSUR o renunciar a su incorporación al nuevo mercado común para permanecer en el Grupo Andino. De esta manera se centró la discusión en sus comienzos sobre concepciones neoliberales, dando solamente preeminencia a cuestiones comerciales y de mercado, dejando de lado cuestiones más abarcativas que hacen a la integración en un universo más amplio como la integración energética, integración vial, integración cultural - educativa y el desarrollo de nuevas formas de complementación entre las economías de la región.

A pesar de las dicotomías planteadas, durante el último año del período de cuatro años que el MERCOSUR se había propuesto para la conformación del mercado común coincidió con la determinación adoptada por sus cuatro países miembros Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay de emprender negociaciones con Bolivia con miras a su participación plena. Esta determinación derivó en la inicial suscripción, en diciembre de 1995¹²², del Acuerdo de Complementación Económica que quedó inscripto en el marco de la ALADI con el número 34 y mediante el cual se concretó la multilateralización de los acuerdos bilaterales de

¹²¹ Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

¹²² Previamente como antecedente a la firma de el Acuerdo de Complementación Económica (ACE) N° 34 el 4 de Agosto de 1995 se suscribió en la reunión cumbre de Asunción un “Memorándum de Entendimiento para el relacionamiento de Bolivia con el MERCOSUR”.

comercio que el país andino tenía suscriptos con cada uno de los cuatro miembros del MERCOSUR. Debemos destacar que estas negociaciones se produjeron en el marco de la proyección hacia la integración regional contemplado en el Acuerdo de Cartagena, constitutivo del Proceso Andino de Integración y en virtud al cual Colombia y Venezuela habían asumido previamente similares compromisos de asociación con México en el ámbito del libre comercio.

Luego de arduas negociaciones y las sucesivas participaciones de representantes del país andino en las reuniones del mercado común se logra la definitiva asociación de Bolivia al MERCOSUR, la cual se concretó en términos muy similares a los definidos simultáneamente para la asociación de Chile a este esquema de integración, país que, a diferencia de Bolivia había sido persistentemente invitado a formar parte del mercado común desde la concepción de la idea para su creación. El señalado Acuerdo de Complementación Económica ACE N° 34 fue sustituido por el ACE N° 36, el mismo que junto al acuerdo de asociación con Chile, firmado con el N° 35, se constituyó en el referente para la posterior negociación de los acuerdos de asociación que todos los demás países miembros de la Comunidad Andina de Naciones llegaron a concretar con MERCOSUR en los años sucesivos.

Concretada la asociación al MERCOSUR, después de la mencionada suscripción y entrada en vigencia del ACE N° 36, la posterior profundización de las negociaciones emprendidas con Bolivia fue desestimada por los gobiernos que se sucedieron en dicho país. En este sentido los gobiernos de Jorge Quiroga y de Gonzalo Sánchez de Lozada (en su segunda presidencia) buscaron una vinculación más próxima a los acuerdos de libre comercio y las propuestas del ALCA¹²³ emanadas desde Washington. Sumado a ello la crisis desatada en 2003, cuyo disparador (entre otros) fue el intento de venta de gas boliviano a los Estados Unidos a través de puertos chilenos, y con las organizaciones indigenistas en las calles

¹²³ Denominada propuesta Bush para las Américas, el Área de Libre Comercio de las Américas ALCA por sus siglas, planteó la conformación de un área de libre comercio entre 34 países de los 35 del hemisferio, desde Alaska hasta Ushuaia. Dicha propuesta fue ampliamente criticada por los países del MERCOSUR principales opositores a la propuesta, la misma fue desestimada durante la Cumbre de las Américas de 2007 celebrada en Argentina momento en que, ante la férrea oposición del MERCOSUR y la imposibilidad de acuerdo, se dejó de lado la propuesta del ALCA.

haciendo sentir su desacuerdo y su firme voluntad de cambiar el rumbo del país, situación que derivó en la renuncia del presidente Sánchez de Lozada y las sucesivas presidencias transitorias de Carlos Meza (durante el año 2003 – 2005) y de Eduardo Rodríguez Veltzé, Presidente de la Corte Suprema de Bolivia, (entre Junio de 2005 y Enero de 2006), fueron factores que determinaron la paralización de las negociaciones del país andino para su integración plena al MERCOSUR.

Nuevos Impulsos para la Incorporación de Bolivia al MERCOSUR desde la llegada del MAS al Poder.

Es a partir de la victoria en las elecciones de 2005, a través de las cuales las organizaciones indigenistas alcanzan el poder, y la instauración del gobierno del presidente Evo Morales, que se comenzaron a retomar las negociaciones para la posible incorporación de Bolivia al Mercado Común del Sur. Si bien los iniciales pronunciamientos a favor de la participación plena de Bolivia en este fundamental proceso de integración subregional fueron determinantes para retomar la negociaciones, los mismos no fueron suficientes como para superar los cuestionamientos que persistentemente han sido mantenidos por determinados sectores empresariales, esencialmente del oriente del país, que vinculan la profundización de los vínculos comerciales de Bolivia con el MERCOSUR, a la pérdida de las ventajas y el amparo que posibilitó el desarrollo y la expansión de la producción de la soja y sus derivados en el mercado andino.

A pesar de los cuestionamientos la voluntad del presidente Evo Morales de ampliar la participación de Bolivia en el proceso de integración del MERCOSUR es clara. En tal sentido las manifestaciones acerca de la necesidad de que Bolivia sea parte importante en el esquema de integración y la perspectiva a partir de la cual se desea insertar al país andino en dicho proceso queda claramente planteada en su discurso de posesión presidencial del 22 de Enero de 2006 en el cual sostiene:

“Es importante desarrollar una economía con soberanía, y queremos aprovechar y decir de frente, valorando algunas propuestas de cómo empresas del Estado pueden ejercer, no

solamente el derecho a la propiedad sobre los recursos naturales, sino como entrar en la producción. Bolivia necesita socios no dueños, de nuestros recursos naturales. En nuestro gobierno con seguridad, como ya han anticipado, habrá inversión pública, quiero decir empresas del Estado y también habrá inversión privada, socios del Estado, socios de nuestras empresas. Vamos a garantizar esa inversión pero también garantizaremos que las empresas tienen todo derecho de recuperar lo que han invertido y tener derecho a las ganancias, solo queremos que esa ganancia sea con principio de equilibrio, que el Estado, el pueblo se beneficie de estos recursos. Estoy seguro que solo produciendo podemos salir de la pobreza, es importante hacer negocios, buenos negocios para Bolivia...”¹²⁴

Es clara la posición desde la cual Bolivia intenta ampliar su inserción en el proceso de integración del MERCOSUR, en tal sentido dicha inserción no escapa a un proceso de carácter holístico donde se privilegia el beneficio del hombre y la comunidad antes que los resultados específicamente económicos y comerciales. De esta manera Bolivia ya no busca ser un participante menor dentro de la estructura del mercado común sino ser un socio relevante para los países miembros, generando su capital de negociación a partir de sus recursos naturales destinados a la energía, recursos que son propiedad del pueblo boliviano y que por ende los mismo deben estar bajo la administración estatal compartiendo nexos con la inversión privada bajo principios de igualdad y equidad.

En oportunidad de la suscripción del Protocolo de Adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al MERCOSUR¹²⁵ el Presidente Evo Morales identificó a este proceso como el instrumento “para generar la unidad latinoamericana”, reafirmando así la vocación integracionista de Bolivia ante los presidentes de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela, como así también su propósito de “reivindicar un comercio justo para los micro

¹²⁴ Extracto discurso de posesión presidencial de Evo Morales 22 de Enero del 2006.

¹²⁵ El mismo fue suscripto por el presidente Hugo Chávez el 5 de Julio del año 2006.

y pequeños empresarios, cooperativas y asociaciones comunales” dando pautas sobre los propósitos a partir de los cuales Bolivia planteaba ampliar y profundizar sus compromisos con el único esquema de integración de los países de la región que ha logrado preservar tanto su estructura como la vigencia de sus mecanismos, en función de su consolidación como unidad económica subregional que potencia las oportunidades de desarrollo de sus actuales miembros así como también la capacidad negociadora de los mismos con terceros países.

Es evidente el cambio de postura del gobierno boliviano en su actitud favorable hacia la posibilidad de integrarse como miembro pleno al MERCOSUR desde la llegada a la presidencia de Evo Morales. Esta actitud favorable se enmarca dentro de una estrategia de acercamiento hacia los países miembros del mercado común que comparten fronteras con el país andino; en este sentido la estrategia de acercamiento hacia los países limítrofes ha planteado una nueva forma de relacionamiento desde el punto de vista político, ideológico y comercial haciendo caso a los reclamos de reivindicación de la soberanía y la identidad de los pueblos originarios bolivianos al momento de relacionarse e integrarse a la región. En este punto es bueno detenernos para analizar algunas de las situaciones que caracterizan esta nueva estrategia de acercamiento hacia sus países limítrofes Paraguay, Brasil, Argentina y Chile (como miembro asociado) en el marco de integración regional propuesto desde el MERCOSUR.

Acercamiento de la República de Bolivia hacia la República del Paraguay.

Los vínculos entre Bolivia y Paraguay se han caracterizado tradicionalmente por un bajo perfil, los mismos han transcurrido por diversos estadios como el inicial desinterés demostrado por José Rodríguez de Francia, “el supremo”, ante los intentos de acercamiento por parte del Mariscal Ayacucho durante el siglo XIX. Ya entrado el siglo XX y bajo la influencia de potencias extranjeras, la relación bilateral se cargó de rivalidad y recelos recíprocos engendrados durante la guerra fratricida del Chaco librada por ambos países entre 1932-1935, imposibilitando de este modo que las relaciones se incrementaran progresivamente hacia niveles de cooperación más óptimos. En este sentido la paz que

sobrevino a la conflagración no fue una paz que motivara un progresivo acercamiento entre Bolivia y Paraguay sino que por el contrario fue una paz que engendró distanciamientos y desconfianzas estancando las relaciones y poniendo distancia entre ambos pueblos.

De esta manera las relaciones entre Bolivia y Paraguay quedaron signadas por una fuerte carga geopolítica, entendida esta como la búsqueda de influencia y control de territorios contiguos, la afirmación de la soberanía y la competencia por el incremento del poder. Esta consecuencia tanto lógica como inevitable, dada la referencia casi inmediata de la historia entre ambas naciones a la guerra que dejó enormes pérdidas humanas y económicas a los dos países, se mantuvo presente hasta fines del siglo XX. No obstante estas marcas en la memoria colectiva de ambos pueblos, que signaron las relaciones bilaterales, es con la llegada al gobierno boliviano del Presidente Evo Morales y del presidente Fernando Lugo al gobierno del Paraguay que se comenzaron a dinamizar los procesos de cambio en la relación bilateral marcando un progresivo acercamiento entre ambos países el cual se fundamentó en diversos factores.

Entre las características que comparten Bolivia y Paraguay la más preponderante es que ambos países son los más vulnerables de la subregión desde el punto de vista económico y, en consecuencia, con menor peso político y poder de influencia hacia sus vecinos inmediatos. Normalmente ambos países han sido meros receptores de las iniciativas políticas de sus vecinos mayores más inmediatos, ya sea en procesos de integración como en dinámicas de balance de poder. Al respecto la dependencia económica-comercial con los vecinos compartidos, Brasil y Argentina, es similar ya sea por razones geopolíticas o económicas; en el caso de Paraguay éste se inclinó principalmente hacia Brasil por lo que su dependencia y vulnerabilidad con dicho país es importante. Por su parte Bolivia ha tenido durante muchos años una fuerte dependencia hacia Argentina, con respecto al mercado gasífero, situación que se ha visto revertida a favor de Brasil durante la última década. De ese modo, con frecuencia los intereses de Bolivia y Paraguay han estado orientados en virtud de las relaciones argentino-brasileñas.

Con la llegada de las organizaciones sociales al poder en ambos países tanto Bolivia como Paraguay han adquirido una conciencia de contemporaneidad en la región la cual hace evidente la necesidad de superar las rivalidades y los prejuicios en las relaciones bilaterales contribuyendo así a una renovada visión de la política internacional en ambos países. En consecuencia la integración es el principal rasgo en las relaciones dentro de la subregión para enfrentar los desafíos del mundo actual, lo cual ha llevado a que países menores alrededor de actores más decisivos, busquen mejores alternativas de relación superando las concepciones tradicionales geopolíticas y defensivas. Probablemente la posición desventajosa en los esquemas de integración de los que participan de manera separada Bolivia y Paraguay, haya impulsado una actitud proclive a la identificación de intereses compartidos entre ambos países y, en consecuencia, la necesidad de trabajar por ellos de manera más sistemática.

De esta manera, mediante un acercamiento en las relaciones bilaterales tanto Bolivia como Paraguay buscan disminuir las asimetrías frente a las economías vecinas de mayor volumen y más desarrolladas. Es a partir de la definición conjunta de un rol regional territorial de ambos países en la subregión, fundado en su ubicación geográfica y sus recursos energéticos¹²⁶, que Bolivia y Paraguay de manera conjunta alcanzan mayor influencia en los esquemas de integración dentro de los cuales MERCOSUR es el de mayor importancia. En este sentido la participación conjunta en los distintos esquemas de integración subregional, las propuestas de convergencia político democrática entre ambos países, la identificación de los asuntos estratégicos en juego, y la definición de los asuntos de seguridad bajo una concepción renovada, favorecen la posición de los dos países en la región, entendiendo esto no sólo como la suma de políticas bilaterales, sino como un diseño de conjunto en una nueva política exterior regional.

El cambio en la perspectiva de abordaje de las relaciones bilaterales entre Bolivia y Paraguay, emprendido por el gobierno del presidente Evo Morales y aceptado por el

¹²⁶ Bolivia posee la segunda mayor reserva de gas natural de la región luego de Venezuela; por su parte Paraguay si bien no posee reservas comprobadas de petróleo ni de gas, es el país con mayor generación eléctrica *per capita* del mundo, debido a la Usina hidroeléctrica de Itaipu. Este recurso energético se ha convertido en el mayor generador de ganancias por exportación con el que cuenta el Paraguay en la actualidad.

presidente Fernando Lugo, esta fundado en varios factores que hacen a la nuevas condiciones políticas de la región. Al respecto podemos mencionar como los factores más importantes, que alentaron una profundización de las relaciones bilaterales entre estos países, en primer lugar la democratización del sistema político en ambos países, en segundo lugar una dinámica integracionista que abarca a toda la región, otro de los factores relevantes es la mayor coincidencia y afinidad ideológica de los partidos gobernantes en los dos países que se vinculan a posicionamientos reivindicatorios de los pueblos originarios sostenidos por organizaciones sociales de base, por último en esta serie de elementos encontramos que el liderazgo presidencial Boliviano-Paraguay ha favorecido un afianzamiento de las relaciones.

Como podemos advertir los cambios generados en los últimos años en ambos países, con la llegada a la primer magistratura de las organizaciones sociales y coaliciones políticas con cierta afinidad ideológica, han producido una toma de conciencia en los propios pueblos que hace a la interpretación renovada de una realidad internacional en donde la interdependencia se presenta como una oportunidad para generar procesos cooperativos y de integración. Esto coincide con una práctica generalizada en la región de una diplomacia presidencial activa y eficiente para adoptar decisiones y alentar procesos de entendimiento y concertación. Es así que esta nueva política exterior boliviana hacia su vecino el Paraguay plantea un cambio histórico porque inaugura una fase profundamente distinta en las relaciones bilaterales, es decir, desata un conjunto de voluntades y circunstancias que pueden verdaderamente fortalecer la amistad y la integración entre ambas naciones para superar su condición de vulnerabilidad e incrementar sus niveles de desarrollo y bienestar social. En consecuencia la mejora en las relaciones con Paraguay apoya, indudablemente, las posibilidades de un afianzamiento de la posición boliviana en la subregión y específicamente dentro del MERCOSUR.

Relación bilateral de Bolivia con Brasil en el marco de la integración vía MERCOSUR desde el aspecto energético.

Uno de los factores más relevantes, por los cuales la integración de Bolivia al MERCOSUR se plantea como sumamente importante, es la posibilidad que tiene el país andino de convertirse en el proveedor energético para la industria de sus vecinos más desarrollados como Argentina y especialmente Brasil, los cuales necesitan de la matriz energética proveniente de Bolivia para el funcionamiento de un considerable porcentaje de sus industrias. Son las importantes reservas de gas natural que posee Bolivia y su escasa demanda interna, las condiciones que representan una ventaja relevante del país andino para ser incorporado al MERCOSUR con la posibilidad de una participación preponderante dentro del mismo. Es a partir de esta perspectiva, la matriz energética, que analizaremos brevemente la relación bilateral durante la última década entre Bolivia como miembro asociado y Brasil como miembro pleno en el marco del MERCOSUR.

Conjuntamente con el avance en las tratativas durante la década del '90, para incorporar a Bolivia de forma plena al MERCOSUR, Brasil a través de su ministerio de relaciones exteriores y de su empresa insignia Petrobras comenzaba a realizar negociaciones con el objetivo de participar en la exploración, producción y exportación del gas boliviano¹²⁷. Durante la primera presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada los avances neoliberales en la región promovieron la idea de liberar el mercado y constituir a Bolivia en un polo energético regional consolidando en base a ello un mercado sudamericano integrado, en función de la convergencia entre MERCOSUR y la CAN haciendo base sobre Bolivia como nexo entre ambas iniciativas de integración. Dichas negociaciones en el marco de la integración llegaron a su máximo éxito con el ACE N° 36 y, en lo que se refiere específicamente al mercado de hidrocarburos, Brasil y Bolivia se comprometen a construir

¹²⁷ Antecedentes de estas negociaciones son: firma de la carta de intención de integración energética firmado por el presidente Paz Zamora de Bolivia y Fernando Collor de Mello del Brasil durante el año 1991. Celebración del Acuerdo de Alcance Parcial de Promoción del Comercio entre Bolivia y Brasil 17 de Agosto de 1992, en el ámbito de la ALADI. Firma del contrato inicial para la comercialización de gas entre Bolivia y Brasil llamado *Gas Supply Agreement (GSA)* 17 de Febrero de 1993.

un gasoducto entre ambos países denominado Gasbol¹²⁸ bajo la supervisión de Petrobras Bolivia S.A¹²⁹.

La consolidación de la integración energética entre Bolivia y Brasil obtuvo su mayor hito con la inauguración en 1999 del gasoducto Gasbol que se convirtió en la mayor fuente de ingresos del país andino, ya que a través del mismo no sólo se realiza la recaudación de aproximadamente el 50% de las divisas del país, sino que además es el medio de transporte del 80% del gas natural boliviano hacia Brasil. Con la puesta en marcha de Gasbol se materializa la participación de Petrobras en toda la cadena productiva de hidrocarburos en el territorio boliviano, además de una creciente dependencia brasileña del gas boliviano ya que en términos específicos el 75% del gas utilizado en el Estado de San Pablo y el 100% del gas utilizado en los Estados de Paraná, Santa Catarina y Mato Grosso do sul provenían del país andino¹³⁰.

A pesar de los éxitos en términos de integración energética y macroeconómicos derivados de la misma entre ambos países, los beneficios y ganancias se concentraban en las clases altas y empresariales de Bolivia sin llegar a las clases medias y bajas con mayores necesidades. Es así que tras décadas de explotación de los recursos naturales y de la mano de obra, los propios trabajadores, campesinos, cocaleros y organizaciones sociales comenzaron a cuestionar las condiciones extremadamente desfavorables que les imponían las empresas transnacionales. Estos cuestionamientos sirvieron de disparador de una serie de reclamos reivindicatorios que hacen a la propia historia de los pueblos originarios bolivianos víctimas de la exclusión en su propio país. En base a estos cuestionamientos es que el pueblo boliviano comenzó a discutir las ventajas obtenidas por las empresas

¹²⁸ Gasbol es el gasoducto más extenso de Latinoamérica con 3.150 Km (2.593 del lado brasileño y 557 del lado boliviano) el mismo se inicia en la ciudad boliviana de Río Grande en Santa Cruz de la Sierra y termina en la ciudad brasileña de Porto Alegre en Río Grande do sul.

¹²⁹ Petrobras Bolivia S.A constituye una unidad autónoma vinculada a la Gerencia Ejecutiva del Cono Sur del Área de Negocios Internacionales de Petrobras. La estructura de Petrobras Bolivia incluye tres empresas: Petrobras Bolivia Inversiones y Servicios S.A. (PEBIS), que es el holding que concentra las participaciones accionarias de Petrobras Bolivia S.A, la cual es responsable de explotación producción y comercialización de hidrocarburos y la Petrobras Bolivia Transportes S.A propietaria y operadora del gasoducto GASAM que se extiende desde Gasbol hasta la línea fronteriza entre los dos países. (fuente www.petrobras.com.br/bolivia).

¹³⁰ Datos recolectados de la empresa consultora Duke Energía de Brasil disponible en www.duke-energy.com.br

transnacionales que actuaban en el país, como la reclasificación de los campos de hidrocarburos, y también los casos de corrupción, lo que tuvo intensa repercusión en los partidos de oposición, las organizaciones sociales indigenistas y en las organizaciones sindicales.

Las organizaciones sociales indigenistas movilizadas por reclamos reivindicatorios étnicos, identitario, culturales y de soberanía de los pueblos originarios sobre su territorio y los recursos naturales, centraron gran parte de su lucha en la recuperación de dichos recursos especialmente de los hidrocarburos. En esta lucha social planteada por la organizaciones indigenistas, la crisis se produjo ante la idea de vender gas a los Estados Unidos transportándolo por puertos chilenos desatando los conflictos que terminaron con los enfrentamientos, el bloqueo de caminos y movilizaciones en todo el territorio boliviano que se denominó guerra del gas y que terminó con la renuncia del presidente Sánchez de Lozada en Octubre de 2003. Dentro de este contexto el instrumento político de las organizaciones indigenistas conformado por el MAS comenzó a diagramar como propuesta política el retorno a la posesión de los hidrocarburos y el control de las ganancias de la industria del petróleo y gas para el Estado.

La inmensa importancia simbólica que representa la nacionalización de los hidrocarburos para las reivindicaciones proclamadas por las organizaciones indigenistas forzó a la realización de un referéndum vinculante en julio de 2004¹³¹ que resultó en un 92% de los votos a favor de la recuperación de estos recursos naturales. Frente a esta realidad es que el MAS incorpora este reclamo a su propuesta política y se convierte en uno de los principales símbolos de su campaña electoral. Para cuando Evo Morales gana las elecciones presidenciales de 2005 Petrobras era la única compañía que operaba en toda la cadena de la industria boliviana del gas y del petróleo realizando actividades en Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca, además de controlar el 20% de la producción total de gas natural, el 11,56% de las reservas de hidrocarburos comprobadas en el país y era responsable por el 42,11% de la producción de gas y petróleo, concentrando así un volumen comercial que representaba el 78% de los ingresos que el país obtenía de la exportación de gas natural, cerca del 22%

¹³¹ El referéndum fue realizado durante la presidencia transitoria de Carlos Meza.

del total del PIB boliviano, el 40% del PIB industrial del país y el 20% de los impuestos totales¹³².

Todos estos datos mencionados demuestran la presión creciente que existía sobre el nuevo gobierno boliviano encabezado por el presidente Evo Morales, pero también la creciente dependencia de Brasil hacia la matriz energética importada desde Bolivia. En tal sentido Evo Morales no podía tardar en promover la nacionalización de los hidrocarburos dado el mandato recibido por la organizaciones sociales de base, sustento de su poder y estructura partidaria; por su parte el gobierno del Brasil liderado por el presidente Lula se vería ampliamente afectado por tal nacionalización, dado la participación mayoritaria de Petrobras en el mercado de hidrocarburos de Bolivia, no obstante ello su creciente dependencia energética y la necesidad de mantener su política de buena vecindad para no despertar recelos de un posible imperialismo brasileño, se vio obligado a mantener cierta tolerancia y condescendencia con los proyectos del MAS de restituir la propiedad de los hidrocarburos al pueblo boliviano.

Influencia del Proceso de Nacionalización de Hidrocarburos en la Relación Bolivia-Brasil dentro del MECOSUR.

Siendo fiel al mandato de la organizaciones sociales indigenistas y a una nueva postura en cuanto a la soberanía del pueblo boliviano sobre sus recursos naturales y en su manera de integración a la región, el 1 de mayo de 2006, en un acto unilateral del gobierno boliviano, el Presidente Evo Morales ordena que el ejercito invada las instalaciones de Petrobras en San Alberto y enseguida firma el decreto Supremo N° 28701¹³³ que nacionaliza las propiedades de las empresas petroleras que actuaban en el país. Simultáneamente se ocupan las dos grandes refinerías de Petrobras conjuntamente con los 56 bloques de exportación de

¹³² Fuente www.duke-energy.com.br

¹³³ El decreto supremo N° 28701 denominado “Héroes del Chaco” establece en su artículo 1: “ *El Estado recupera la posesión y control de la explotación y producción, transporte, depósito, refino, industrialización y comercialización del petróleo y el gas.* En su artículo 5 establece taxativamente que: “ *La YPFB pasa a tener el control mínimo de 50% más uno, de las acciones de Petrobras Bolivia Refinación S.A., Chaco S.A., Andina S.A., Transredes S.A., y la Compañía Logística de Hidrocarburos de Bolivia S.A.*”

otras empresas extranjeras¹³⁴. Este decreto además de determinar la nacionalización de los hidrocarburos, establecía que las corporaciones extrajeras en Bolivia deberían repartir las ganancias derivadas de los hidrocarburos, el 82% de las cuales deberían ser transferidas al Estado boliviano.

Al momento de la firma del decreto de nacionalización de hidrocarburos el presidente Evo Morales hablaba de la misma como un acto simple, de pleno derecho y soberano de Bolivia, de recuperación de las riquezas de un país históricamente explotado por otras potencias y por sus multinacionales. Tal discurso mantuvo la coherencia del proyecto político del MAS y dio respuesta a la demandas de las organizaciones indigenistas específicamente en lo que se refiere al ámbito de los recursos naturales, no obstante ello el tratamiento indiferenciado del gobierno boliviano para con las multinacionales especialmente para con Petrobras causó una insatisfacción y cierta decepción en el gobierno brasileño del presidente Lula. Tal insatisfacción demandó una reunión¹³⁵ de urgencia entre los dos socios principales del MERCOSUR, Argentina y Brasil, con su miembro asociado Bolivia y también Venezuela (país que por aquel momento estaba a punto de convertirse en miembro pleno del Mercado Común del Sur), para tratar lo acontecido e intentar disminuir la tensión entre los países de la región socios del MERCOSUR, aunque manteniendo la postura de reconocimiento de que Bolivia actuó dentro de los límites de sus derechos como país soberano¹³⁶.

Frente a la decisión contundente del gobierno boliviano de nacionalizar los hidrocarburos y la explotación de los mismos por parte de la empresas transnacionales, entre las cuales la mayormente afectada era Petrobras, el gobierno de Brasil aseguró que las negociaciones de los nuevos contratos y posibles indemnizaciones serían responsabilidad de Petrobras y no

¹³⁴ Al momento de la firma del decreto de nacionalización de hidrocarburos en Bolivia actuaban 21 empresas multinacionales, dentro de ellas las que tenían mayor actuación en el país eran: Petrobras, Repsol YPF (España y Argentina), British Gas y British Petroleum (Reino Unido) y Total (Francia).

¹³⁵ La reunión tuvo lugar tres días después de la firma del decreto supremo Héroes del Chaco para la nacionalización de hidrocarburos, el 4 de Mayo de 2006 en Foz de Iguazú. A dicha reunión asistieron los Presidentes Evo Morales de Bolivia, Néstor Kirchner de Argentina, Lula da Silva de Brasil y Hugo Chávez de Venezuela.

¹³⁶ Durante la reunión en Foz de Iguazú el presidente Lula afirmó oficialmente que “... *Brasil reconoce como un acto inherente a la soberanía boliviana la decisión del gobierno de nacionalizar las riquezas de su subsuelo, controlar su industrialización, su transporte y comercialización.*”

de su gobierno. A pesar de estas afirmaciones el presidente Lula e Itamaraty eran concientes de que las negociaciones entre Petrobras y el gobierno de Evo Morales tenían un peso político decisivo no sólo en la relación bilateral entre ambos países, sino que de la solución de esta controversia dependían en gran medida los proyectos de integración incluido MERCOSUR y hasta la estabilidad política de la región dado la dependencia económica de Bolivia para con Petrobras en el caso de que la empresa abandonase sus actividades en el país andino generando un colapso económico y social. Por estas razones Itamaraty participó junto con el MME¹³⁷ aunque de manera indirecta en las negociaciones. La permanencia o salida de Petrobras del territorio boliviano era una cuestión delicada y compleja, que involucraba diversos tipos de intereses económicos y políticos para ambos países, la región y los miembros del MERCOSUR, razón por la cual los actores participantes asumieron un comportamiento más pragmático y diplomático a favor de la cooperación.

Las negociaciones entre el gobierno de Bolivia y Petrobras, con la participación y monitoreo indirecto de las mismas por parte de Itamaraty, se llevaron a delante entre Mayo y Octubre del 2006. Pese a momentos de alta tensión en las negociaciones donde Bolivia y Brasil¹³⁸ se profirieron amenazas mutuas, de confiscar las refinerías y los flujos de caja de Petrobras por parte del gobierno boliviano y la posibilidad de recurrir a un arbitraje internacional por parte del gobierno brasileño, las mismas llegaron a una meseta entre Septiembre y Octubre antes de la elecciones para la reelección del presidente Lula. Pasadas las instancias electorales en Brasil y unos días antes de que se venciera el plazo establecido por el decreto supremo N° 28701 de nacionalización de Hidrocarburos, el vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera envió un ultimátum a la presidencia brasileña afirmando que de continuar la negativa por parte de Petrobras para firmar los nuevos contratos, el ejército boliviano estaría listo para sumir el control de las instalaciones de la empresa, tras lo cual el

¹³⁷ Ministerio de Minas y Energía. Por sus siglas MME.

¹³⁸ Muestras del clima de tensión generado en las negociaciones son las declaraciones del presidente Lula en las cuales sostenía que “... Confío que Bolivia tenga la exacta noción de la importancia de Brasil para ese país, como Brasil tiene la exacta noción de lo que significa el gas boliviano para nuestro país (...) por el hecho de ser nuestro proveedor de gas, tú (gobierno boliviano) no puedes ponerle una espada sobre la cabeza a Brasil. Nosotros también podemos ponerles una espada sobre la cabeza a ustedes, porque nosotros somos quienes les compramos el gas. Y si no nos lo venden a nosotros veo muy difícil que se lo puedan vender a otro...” periódico La Nación, 22 de Septiembre de 2006. disponible en www.lanación.com.ar/nota.asp?nota_id=842538.

29 de Octubre de 2006 se firmaron los contratos entre Petrobras y el gobierno de Bolivia acorde a lo establecido en el decreto de nacionalización.

Posteriormente en Mayo de 2007, luego de la firma del decreto supremo N° 29122 que dió continuidad al proceso de nacionalización de hidrocarburos, el gobierno boliviano y Petrobras firman el contrato de compra y venta de las dos refinerías más grandes del país¹³⁹, (propiedad de Petrobras), por 112 mil millones de dólares terminando el círculo de recuperación de hidrocarburos para el Estado y el pueblo de Bolivia. Finalizadas la negociaciones el presidente Lula le garantiza al presidente Evo morales que después de liquidada la deuda boliviana a fines del año 2007, Petrobras continuaría invirtiendo en Bolivia y permanecería en el país hasta el años 2036.

Todas estas negociaciones realizadas entre el año 2006 y 2007 entre el gobierno de Bolivia y Petrobras tuvieron éxito principalmente gracias a la interferencia de Itamaraty y las gestiones personales de los presidentes de Brasil, Argentina, Bolivia y Venezuela. Desde el comienzo del proceso de nacionalización de hidrocarburos llevado adelante por el presidente Evo Morales, Itamaraty sabía que desde el punto de vista político, si se realizase un mal acuerdo entre Petrobras y el gobierno boliviano, el resultado sería muy negativo y perjudicial para ambos países y la región. Por eso, los responsables de las negociaciones con relación a la política exterior brasileña y boliviana supieron considerar y contrapesar todos los intereses políticos, estratégicos, geopolíticos y económicos vinculados a los procesos de integración como MERCOSUR, que podrían verse afectados con el cierre de un acuerdo perjudicial para las partes o un rompimiento de las negociaciones.

En este sentido el gobierno de Bolivia, siendo coherente con los planteos elaborados durante la campaña presidencial y el mandato de las organizaciones sociales indigenistas acerca de la recuperación de los recursos naturales y el ejercicio de una inserción soberana de Bolivia en el contexto regional e internacional, supo manejar y capitalizar sus debilidades convirtiéndolas en fortalezas poniendo a Brasil en una situación donde su rol como potencia regional lo obligaba a negociar limitando sus demandas debido a la

¹³⁹ Las refinerías en cuestión eran: Refinería Galberto Vilarroel y la Refinería Guillermo Elder Bell.

interdependencia generada entre ambos países en virtud de la integración energética, y haciendo pesar el costo político de no cooperar¹⁴⁰ para la solución de la controversia. En gran medida la presión de los países miembros del MERCOSUR para la viabilidad de las negociaciones y la necesidad de mantener los procesos de integración sudamericana posibilitaron que Bolivia alcanzara su objetivo de nacionalizar los hidrocarburos al mismo tiempo que Petrobras continuara invirtiendo en el país, haciendo valer por primera vez su peso como proveedor de energía en la región. De esta manera, el éxito en las mencionadas negociaciones posibilitó el avance en los procesos de inclusión de Bolivia como miembro pleno al MERCOSUR.

Relación bilateral entre la Republica de Bolivia y la Republica Argentina en el marco del MERCOSUR.

La Argentina, siendo el segundo miembro del MERCOSUR con mayor peso económico y político en la región, ha buscado desde la creación del mercado común la vinculación de Bolivia con el proceso de integración. Si bien hacia fines de la década de 1990 las negociaciones comerciales bilaterales entre ambos países se vieron estancadas y Argentina podía prescindir del gas importado desde Bolivia, debido a la crisis y la caída de las industrias en Argentina, tal situación comenzó a revertirse a partir del año 2003 con el comienzo de la gestión de Néstor Kirchner como presidente de Argentina.

Concomitantemente al inicio de la gestión del presidente Kirchner en Argentina, en Bolivia se vivía la crisis institucional más aguda de las últimas décadas, desencadenada por la guerra del gas, situación que ponía en peligro la estabilidad política de la región. En virtud de ello tanto Brasil como Argentina se comprometen a intervenir en la crisis Boliviana a

¹⁴⁰ Itamaraty tenía plena conciencia que en Latinoamérica la ola de repudio al neoliberalismo está en su punto máximo, la mayoría de los gobiernos del Cono Sur están en manos de partidos y coaliciones de centro izquierda y una reacción dura y enérgica por parte de Brasil hacia Bolivia (un país débil económica y políticamente) podría ser interpretada como una forma de “imperialismo brasileño” afectando así su política de buena vecindad y restando el apoyo regional que aun necesita Brasil para reafirmar su posición de potencia media en el escenario internacional, incluyendo los organismos internacionales con Naciones Unidas, entre otros.

través del Consenso de Buenos Aires¹⁴¹ a partir del cual se da inicio a una tarea conjunta entre ambos países, con un compromiso claro de lograr una estabilidad regional y fortalecer el eje interdemocrático entre ellos como soporte para la región y para los procesos de integración en marcha. En este sentido las actividades a nivel bilateral de los países miembros del MERCOSUR, y en especial por parte de Argentina, demostraron en todo este período que el privilegio estaba orientado hacia la profundización de los lazos con Bolivia, promoviendo un proceso de crecimiento económico, en el país andino, atorgándole posibilidades de comercio y propiciando la explotación de sus recursos gasíferos como principal alternativa.

El seguimiento de la crisis institucional boliviana por parte de la Argentina, no sólo respondía a la necesidad del mantenimiento de la estabilidad política en la región y en especial en el país andino, con el cual además de compartir fronteras también se comparten estilos de vida, tradiciones y lazos culturales especialmente en el noroeste argentino. Fue también el crecimiento económico de Argentina a partir del año 2004, generador del aumento de la demanda de gas y en tal sentido de la necesidad de importar mayores cantidades del recurso gasífero proveniente de Bolivia, el que hizo necesaria la realización de gestiones que ayudaran a mantener el orden institucional del país vecino. Sumado a ello las claras manifestaciones de proximidad ideológica con el candidato del MAS, Evo Morales, hicieron que la relación entre ambos países se incrementaran de manera bilateral y dentro de las negociaciones vía MERCOSUR. Es así que, una vez ganadas las elecciones por el MAS y puesta en marcha la gestión del Presidente Evo Morales, el propio canciller argentino felicitaba los resultados positivos obtenidos en el proceso de estabilización que había generado el nuevo gobierno boliviano¹⁴².

¹⁴¹ Los lineamientos del Consenso de Buenos Aires, firmado por Argentina y Brasil en Noviembre del año 2003, están orientados hacia el mantenimiento de la estabilidad regional, siendo los puntos centrales del mismos: intensificar la cooperación bilateral y regional; combatir la pobreza y la desigualdad, el desempleo, el hambre, el analfabetismo; instrumentar políticas públicas que apuntalen el crecimiento sostenido; fortalecer las instituciones y la administración pública; participar en los foros mundiales (como la ronda de Doha de la OMC y el proyecto del ALCA) desde una perspectiva del MERCOSUR, así como condenar las acciones unilaterales a nivel internacional sin la aprobación de la ONU, entre otros.

¹⁴² “... Respecto de Bolivia, nos congratulamos por ver superada la zozobra institucional que tanto preocupaba a la región y que ponía en un segundo plano la habitual relación bilateral. En especial la Argentina y Brasil han dado muestras evidentes de su solidaridad con el pueblo boliviano y apoyo al respeto por el proceso constitucional...” Taiana, Jorge p. 12 (2006).

Desde la asunción del Presidente Morales, los viajes y visitas oficiales hacia los países de la región y hacia otros ideológicamente afines se multiplicaron; en su primera gira además de visitar Cuba y Venezuela, el presidente boliviano terminó su viaje visitando a Lula Da Silva primer mandatario de Brasil y al Presidente Néstor Kirchner en territorio Argentino. Es a partir de la afinidad ideológica compartida por ambos mandatarios de Argentina y Bolivia, conjuntamente con la nueva estrategia de inserción internacional del país andino y la creciente necesidad de recursos energéticos por parte de Argentina, que las relaciones bilaterales se intensificaron y las iniciativas de negociaciones por parte de Argentina, con el objetivo de propiciar el ingreso de Bolivia como miembro pleno al MERCOSUR, se vieron renovadas. Estos aspectos son muestra evidente de que la administración de Evo Morales ha utilizado el recurso gasífero como elemento fundamental de integración y a la vez como herramienta de negociación y generador de ámbitos de autonomía política y oportunidad de crecimiento económico, además de transnacionalizar los lineamientos intraestatales de la revolución cultural boliviana generada por los movimientos sociales de reivindicación indigenista.

La proximidad geográfica, las necesidades energéticas y la afinidad ideológica fueron factores que jugaron un rol preponderante en la relación bilateral entre Argentina y Bolivia aumentando el volumen comercial entre ambos países, lo cual dió un renovado impulso a las negociaciones para la inclusión definitiva del país andino como miembro pleno al mercado común. En este sentido Bolivia se constituye en el proveedor natural del recurso gasífero para Argentina, se comparten fronteras, tiene reservas por 100 años, una escasa demanda interna, y es un país mediterráneo por lo cual la exportación de gas hacia países que no sean limítrofes, a través de puertos peruanos o chilenos es sumamente costoso¹⁴³, razón por la cual es más fácil venderle gas a Brasil y Argentina adquiriendo mayores márgenes de ganancia. En lo que respecta a la Argentina el crecimiento económico e industrial aumentó la demanda de gas, entre otros recursos energéticos, de manera

¹⁴³ Bolivia podría exportar gas en barco- a través de puertos peruanos- hacia la costa oeste de Estados Unidos en donde se está pagando 7 dólares por millón de BTU (unidades térmicas británicas). Para lograr ese costo, se calcula que el país del Altiplano sólo podría quedarse con un dólar o menos debido a los costos de transporte del producto. De esta manera es altamente beneficioso desde el punto de vista económico para Bolivia vender gas a la Argentina y a Brasil donde pagan 3,20 dólares por millón de BTU importe neto que queda para el gobierno boliviano.

vertiginosa posicionando a Bolivia como la alternativa más beneficiosa, ya que importar gas en barco desde Qatar e Indonesia es sumamente costoso; la otra alternativa es la construcción de un gasoducto de 8000 km para traer gas desde Venezuela lo cual implicaría una infraestructura de envergadura además de un costo estimado en 20.000 millones de dólares, de esta manera es que toda alternativa para la importación de gas que no sea desde Bolivia, es económicamente inviable.

Es, en función de los factores mencionados, que en octubre de 2006 los presidentes Evo Morales y Néstor Kirchner acordaron elevar el volumen de gas importado desde Bolivia hacia Argentina a 7,7 millones de metros cúbicos diarios con un aumento progresivo hasta llegar a 27 millones en 2010. Conjuntamente al aumento del volumen de gas importado se acordó la construcción del Gasoducto del Norte y una planta separadora de líquidos en el sur de Bolivia con una inversión de 400 millones de dólares aportados por Argentina¹⁴⁴. De esta manera Argentina intensifica los lazos económicos con Bolivia generando inversiones en el país vecino en una proporción que no había sido registrada en las últimas dos décadas entre ambos países. De esta forma se aportan divisas para la recuperación económica del país del Altiplano, generando una estabilidad favorable para Argentina, para el MERCOSUR y para toda la región.

En lo que respecta propiamente al MERCOSUR, la necesidad de una integración que fortalezca al mercado común se establece como prioridad en la política exterior de Argentina. En tal sentido la intensificación de las relaciones bilaterales con Bolivia tienen como objetivo la consolidación de dicho mercado, dotándolo de una estructura institucional fundacional que propicie la búsqueda de la integración productiva y efectiva de las cadenas de valor regionales, apta para garantizar la seguridad jurídica y facilitar su ampliación¹⁴⁵. De esta manera la inclusión al MERCOSUR de nuevos miembros plenos como el caso de Bolivia y Venezuela la otorgarían al mercado común un nuevo potencial, el energético, ampliando así el perfil industrial y agrícola de sus miembros tradicionales. Sumado a estas cuestiones, en lo que respecta a la política de integración hacia el interior del MERCOSUR

¹⁴⁴ Stefanoni, Pablo, (2007).

¹⁴⁵ Taiana, Jorge. P. 13-14. (2006)

la inclusión de nuevos miembros plenos ayuda a la creación de “equilibrios políticos” entre Brasil socio económicamente preponderante del mercado común y potencia regional, y la Argentina como segunda economía de importancia en el ceno del MERCOSUR.

De esta manera es que las cuestiones coyunturales vividas en ambos países durante la última década, la necesidad de integración energética, comercial y de infraestructura, los nexos tradicionales, culturales y étnicos que aproximan al los pueblos del país andino con los pueblos habitantes de las regiones del norte de Argentina, y sumado a ello la afinidad ideológica entre los primeros mandatarios de Bolivia y Argentina, han creado las condiciones necesarias para intensificar los proceso de integración de estos países siendo el MERCOSUR la principal vía para canalizar dichos procesos altamente beneficiosos para ambos.

Beneficios de la integración vía MERCOSUR para la relación bilateral entre La República de Bolivia y La República de Chile.

Las relaciones bilaterales entre Bolivia y Chile podrían calificarse como las más conflictivas entre los países de Sudamérica durante el último siglo. Estas relaciones signadas por el conflicto de la guerra del pacífico librada durante el siglo XIX dejó profundas heridas en la conciencia colectiva de ambos pueblos, aunque el pueblo boliviano es el que tiene mayormente presente esta cuestión debido a su imposibilidad de poseer una salida soberana al mar. De todos los conflictos limítrofes en América del sur el que mantienen Chile y Bolivia es el único que no ha encontrado solución hasta la actualidad pero, el cambio llevado adelante por la revolución de los pueblos originarios en Bolivia encabezados por el presidente Evo Morales y el afianzamiento de los gobiernos de la concertación en Chile, bajo la presidencia de Michelle Bachelet, enmarcados en un proceso de integración regional, hacen concreta la posibilidad de un mejoramiento sustancial de las relaciones bilaterales de ambos países como miembros asociados al MERCOSUR.

Varios son los elementos que hacen factible el mejoramiento de las relaciones bilaterales dentro de un marco de integración entre Chile y Bolivia; uno de estos elementos preponderantes al respecto es que el gobierno de Michelle Bachelet es el primero de la concertación al que podemos llamar de “post transición”¹⁴⁶ ya que, desde el retorno a la democracia en Chile, éste es el primer gobierno que no estuvo obligado a gastar gran parte de su energía en deshacer lo que dejó atado el régimen militar¹⁴⁷. En tal sentido el gobierno de la presidente Bachelet pudo dedicarse a tener una mirada más amplia sobre el uso de sus tiempos, de sus espacios y mayor libertad al elaborar sus diseños políticos.

En lo que respecta a Bolivia pese a los cambios revolucionarios que se vivieron en la última década y las crisis que se suscitaron durante el período 2000-2006, la llegada de las organizaciones sociales indigenistas al poder a través del MAS con el triunfo electoral de Evo Morales en 2005 con el 54% de los votos y su posterior ratificación con el 64% de los votos en el referéndum revocatorio de 2008 han desterrado los fantasmas de ingobernabilidad y desestabilización política del país, dotándolo de mayor certidumbre programática y con márgenes de tipo político más amplios debido a la integración de las demandas reivindicatorias de los pueblos originarios y de elementos de la cosmovisión andina a sus diseños de política intraestatal e internacional.

Hasta la llegada del MAS al gobierno, las sucesivas crisis políticas en Bolivia hicieron que durante los 15 años de gobierno de la concertación en Chile, no se pudiera llegar a un acercamiento concreto entre ambos países. Los sucesivos cambios de gobierno y de orientación ideológica en Bolivia durante la última década tornaron cada vez más compleja la posibilidad de un mejoramiento en las relaciones bilaterales y la solución del problema limítrofe; debemos tener en cuenta que solamente durante el gobierno del Presidente Lagos en Chile, en Bolivia se sucedieron seis Presidentes Hugo Banzer, después debido a su

¹⁴⁶ Maira, Luis. P. 42. (2007).

¹⁴⁷ La Constitución de 1980 aprobada en Chile situaba en la cúpula del poder a entes de origen no democrático, con prerrogativas que ejercían las instituciones más cercanas al régimen militar: el Consejo de Seguridad Nacional que encarnaba la tutela democrática de las Fuerzas Armadas, sobre el Parlamento y el Gobierno, además de la mantención de Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército en los primeros ocho años de retorno a la democracia. Todo ello hizo de la transición chilena, una transición más estrecha, más difícil y más compleja que cualquier otra de América del Sur. Con las reformas constitucionales realizadas en 2005 durante la presidencia de Lagos se ha logrado terminar el proceso de transición democrática en el país trasandino.

enfermedad, Jorge “Tuto” Quiroga, luego Gonzalo Sánchez de Lozada, posteriormente Carlos Meza, la presidencia transitoria de Eduardo Rodríguez Veltzé y finalmente el presidente Evo Morales luego de las elecciones de 2005. Esta inestabilidad política en el país andino permitía que Chile pospusiera las tratativas de solución de los problemas limítrofes dejando que la cuestión se disolviera en el tiempo.

El cambio coyuntural que vive Bolivia hoy y su nueva estrategia de inserción internacional ha revitalizado la necesidad de alcanzar una solución al problema existente con Chile por la salida soberana hacia el pacífico. En este punto debemos recordar que, como mencionamos en apartados anteriores, la revitalización y puesta en agenda de las negociaciones para que Bolivia logre su reclamo de una salida soberana al mar se constituye en uno de los pilares de la actual política exterior del país andino. En virtud de lo expresado hoy podemos advertir que tales negociaciones están enmarcada en un doble escenario, el primero de ellos es de la integración regional el cual constituye el de mayor importancia en la actualidad debido a que el gobierno de Bolivia busca construir e implementar, a través del mismo, medidas que tiendan a crear confianza mutua, haciendo progresar las relaciones bilaterales gracias a un marco multilateral de integración como lo es el MERCOSUR en este caso. El segundo escenario es el que corresponde a la cuestión específica y propiamente bilateral que es la aspiración marítima de Bolivia; los avances en este escenario en particular están relacionados de manera interdependiente con los resultados alcanzados en el primer escenario, el de la integración regional.

En este nuevo contexto de gobiernos renovados y de procesos de integración que han registrado avances más concretos, dejando de lado el carácter retórico y algo utópico que tuvo desde el nacimiento de los países sudamericanos, el proceso de integración desarrollado por el MERCOSUR, en el cual ambos países tanto Chile como Bolivia son miembros asociados, es hoy un escenario que permite colocar los problemas de ambos países en un contexto más amplio haciendo más factible la solución pacífica y satisfactoria de los mismos. En este sentido y como mencionamos el proceso de integración del MERCOSUR genera tanto la necesidad como así también la posibilidad de acercamientos entre estos dos países, parte integrante y sustancial del corazón mismo de Sudamérica, que

aglutinan a un espacio estratégico de suma importancia vinculando política, social, económica y culturalmente las regiones de seis países: el sur peruano, el norte grande chileno, el nordeste argentino, el suroeste brasileño, más Paraguay y Bolivia que son los dos países mediterráneos del área.

Sumados a estos procesos macro de integración debemos tener en cuenta también los procesos micro de integración, aquellos que se llevan a nivel social y comunitario, que conforman un impulso de carácter subnacional para la política exterior. En este sentido no solamente los procesos de integración pensados, diseñados y acordados desde la Paz, Buenos Aires, Brasilia o Santiago, son suficientes, sino que también los actores sociales y comunitarios se convierten en los protagonistas esenciales, generando espacios de acercamiento y entendimiento mutuo, a través del intercambio social, cultural y simbólico de significados y estilos de vida compartidos.

Estos impulsos subnacionales están vinculados al compartir diario de la cultura y la vida cotidiana; en la región en cuestión podemos advertir que las características de los habitantes del sur boliviano, del nordeste argentino y del norte chileno son sumamente similares, en tales regiones la coca se “acullica”¹⁴⁸ y se valora de igual manera. El habitante del norte argentino y chileno se viste igual, habla igual y come igual que su par del chaco tarijeño¹⁴⁹. Pero aún más la economía de la zona se desarrolla en función del intercambio entre fronteras, la propia vitalidad de la región andina argentina y de los puertos chilenos de Antofagasta, Iquique y Arica dependen íntimamente de una relación fluida entre los pueblos de estos tres países.

No debemos perder de vista que la vitalidad de las relaciones sociales, culturales, económicas y comerciales no sólo es importante para los pueblos de Chile y Bolivia, sino que también constituyen un elemento de vital importancia para la integración vía MERCOSUR, ya que hoy la cuenca del pacífico concentra el 57% del comercio mundial transformándose así en una salida para los productos de América del Sur que son vendidos

¹⁴⁸ “acullica” hace referencia a la masticación de la hoja de coca.

¹⁴⁹ Morales, Evo. P. 22. (2006).

a China¹⁵⁰, Japón e India. Es de esta manera que el cambio de coyuntura política en Bolivia y Chile, los avances en la diplomacia de los pueblos y la importancia de la cuenca del pacífico para el MERCOSUR se presentan como la trilogía de elementos que alientan las posibilidades de un acercamiento en las relaciones bilaterales de ambos países a través de los procesos multilaterales de integración.

Desde esta perspectiva la creación de un contexto favorable para el acercamiento de las relaciones bilaterales, a través del proceso de integración del MERCOSUR, ha funcionado como un artefacto de dos motores que encuentra en la realización de intereses complementarios y en la agenda de integración un motivo de reforzamiento y legitimidad de las conversaciones bilaterales y de los acuerdos que pudieran surgir de ello¹⁵¹. Esto ha significado un beneficio tanto para Chile como para Bolivia¹⁵², abriendo la posibilidad hacia una solución jurídico-institucional que permita alcanzar la aspiración marítima boliviana y, a su vez, remueva del camino el último escollo limítrofe de Sur América posibilitando la completa integración chilena al Cono Sur.

Resumen.

A lo largo del presente capítulo hemos podido observar de manera clara de que forma la relación de la República de Bolivia con el MERCOSUR y los países miembros del mismo

¹⁵⁰ Muestra de la importancia que reviste la cuenca del pacífico para el MERCOSUR es la visita realizada a China por el presidente Lula y 450 empresarios brasileños en junio de 2004 y la posterior visita también realizada en agosto del 2004 por el presidente Kirchner junto a 300 empresarios para ampliar el comercio con el gigante asiático y la zona de Asia pacífico. En dichas visitas se realizaron conversaciones sobre la posibilidad de financiamiento chino para la realización de proyectos de infraestructura como la hidrovía del MERCOSUR y otros proyectos que implicaban la construcción de trayectos ferroviarios que atravesaran Bolivia y transportaran, vía Salta, productos del sureste brasileño, centro y norte argentino hacia puertos chilenos y de ahí al Asia Pacífico con grandes ventajas desde el punto de vista económico, comercial y competitivo para el MERCOSUR.

¹⁵¹ Dichos aspectos son los lineamientos estratégicos implementados por la nueva política exterior boliviana en tal sentido una muestra clara de ello es la realización de la XVIII Reunión de la Comisión Administradora del Acuerdo de Complementación Económica entre la República de Bolivia y la República de Chile (AC-22), contexto en el cual el Consejo Asesor Empresarial chileno-boliviano (CASE) instó a aprovechar la apertura externa del comercio chileno a fin de generar alianzas estratégicas entre productores bolivianos y chilenos para insertarse a terceros mercados.

¹⁵² El mayor avance en las relaciones bilaterales durante estos últimos años ha sido el encuentro entre la presidente Michelle Bachelet y el presidente Evo Morales en la Cumbre Iberoamericana de Noviembre de 2006 ocasión en la cual se trataron temas centrales como energía, complementación comercial y el de mayor importancia la aspiración marítima boliviana.

ha ido evolucionando y afianzándose en las últimas dos décadas y especialmente desde el año 2005 momento en el cual las organizaciones sociales indigenistas nucleadas en el MAS ganaron las elecciones presidenciales por medio de las cuales llegó a la primera magistratura del país el líder cocalero Evo Morales.

La llegada al gobierno boliviano de las organizaciones sociales no sólo significó una revolución de las relaciones intraestatales sino también un cambio en sus relaciones con el mundo y especialmente con sus países vecinos. La importancia de la integración sudamericana se convirtió en un valuarte de la nueva política exterior de Bolivia, bajo una perspectiva de inserción soberana que respete los derechos y reivindicaciones de los pueblos originarios, la recuperación de sus recursos naturales, y la mirada holística de la integración regional poniendo en primer lugar la necesidad de integrar a los pueblos antes que al comercio. Todos estos son aspectos que el país del Altiplano ha impulsado en sus políticas para con sus vecinos desde el año 2006 momento en que asumió el gobierno el presidente Evo Morales.

En lo que respecta a los procesos de integración que se desarrollan en Sudamérica, el MERCOSUR se presenta como la alternativa más importante de integración de la cual puede hoy participar Bolivia. En tal sentido las inmensas oportunidades económicas y comerciales, sumadas a las cuestiones coyunturales de la región favorables para la integración y las políticas activas bilaterales tanto de los países miembros del mercado común, como así también de Bolivia, (analizadas detenidamente en los apartados anteriores), para su incorporación al mismo han sido un salto cualitativo de proporciones para la ampliación del MERCOSUR.

Todos estos factores mencionados fueron los que propiciaron la solicitud de Bolivia, efectuada en la trigésimo segunda Cumbre del MERCOSUR realizada en Río de Janeiro en enero, de ingresar al Mercado Común del Sur como miembro pleno, sin renunciar a su pertenencia plena a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y sin perder sus preferencias y mercados andinos. Es de esta manera que gracias a los cambios realizados por la revolución cultural en Bolivia y la predisposición y afinidad ideológica de los países que en

la actualidad conforman el MERCOSUR, ha sido posible alcanzar, en cierta medida, el objetivo de máxima planteado ya hace dos décadas atrás de incorporar a Bolivia como miembro pleno del MERCOSUR, el cual se presenta hoy como el proceso de integración económico, comercial, social, cultural, educativo, político y cultural más importante de América Latina.

CONCLUSIÓN

Conclusión

En el desarrollo del estudio realizado en nuestra tesis acerca de los conflictos anómicos en clave identitaria que hoy afectan a Bolivia y la manera en que los mismos convertidos en procesos sociales y culturales de carácter revolucionario han influido en la política exterior del país, hemos podido determinar claramente el origen de tales cambios, la dinámica de los mismos y la forma en que se plasmaron en la interacción internacional del país andino en relación a sus países limítrofes inmediatos identificados en el MERCOSUR, los países del Cono Sur aglutinados en la UNASUR y con la potencia hegemónica los Estados Unidos.

En primera instancia al establecer la naturaleza de los cambios originados a partir de los conflictos anómicos vividos en Bolivia, el estudio nos revela que la conformación de las comunidades, cuyos principios heredados y transmitidos de generación en generación propios de la cosmovisión andina basados en la relacionalidad de los elementos en el universo, la complementariedad entre los mismos y la reciprocidad entendida en términos de justicia y equidad, han sido el hilo conductor de los cambios revolucionarios emprendidos por la comunidades indígenas bolivianas. Estas comunidades organizadas en sindicatos y federaciones sumaron elementos ideológicos a dicha cosmovisión dentro de los cuales se destaca el indianismo y la idea de un socialismo andino, el cual se fundamenta no

en una clase proletaria obrera, sino en las tradiciones mantenidas dentro de las comunidades indígenas agrícolas y urbanas de las diversas regiones del país.

Los cambios son primordialmente comunitarios se generan desde y hacia la comunidad, apelando a un sentido de territorialidad entendido como la defensa y respeto a la tierra como rasgo preponderante de su identidad. Los preceptos de relacionalidad, complementariedad y reciprocidad que equilibran el universo y que determinan la autopercepción agrocéntrica de los pueblos originarios como hijos de la tierra, crea una revolución de pensamiento ampliamente diferenciada de la cosmovisión occidental. Esta manera de pensar el universo por parte de la cultura andina y amazónica, al confluir adquiere una connotación simbólica para con la tierra y el territorio, en donde el hombre no puede ser señor, gerente o amo del mismo ya que es una parte más, una parte del todo que conforma el universo que lo rodea, adquiriendo la calidad de “colaboradores concientes” de la tierra a la que ayudan de manera comunitaria a reproducir la vida. En tal sentido la complejidad de consecuencias que se desprenden de tal autopercepción, propia de los pueblos originarios andinos, genera un cambio radical en las relaciones interpersonales, comunitarias, intraestatales e internacionales.

Tales comunidades constituidas en actores sociales establecieron claramente que no consideran a la militancia política o sindical clásica, ni a los centros académicos, como los actores y lugares donde se gestan y dirigen las revoluciones sociales, sino que son, los propios pueblos originarios unidos por una cosmovisión compartida, una identidad colectiva y por significados simbólicos transgeneracionales, los necesarios gestores y dirigentes de la revolución cultural. Por esta razón la construcción del instrumento político, entendido como la extensión electoral del sindicato comunitario, socialista y multicultural, se transforma en el catalizador de las demandas reivindicatorias de los pueblos originarios.

Es a partir de la consolidación del instrumento político en el MAS que los pueblos originarios bolivianos emprende la revolucionaria tarea de alcanzar una refundación de Bolivia que incorpore a quienes no participaron de la fundación en 1825, es decir se busca alcanzar una nacionalización efectiva e inclusiva de las mayorías indígenas. En tal sentido

el proceso de refundación de Bolivia, llevado adelante por los movimientos sociales indigenistas, basado en la cultura del diálogo, la vida, el equilibrio, la justicia y la equidad, conlleva sin duda una reformulación de la política exterior del Estado. Tal reformulación no solo hace propia la cosmovisión andina de los pueblos originarios, sino que también genera nuevos enfoques para la construcción de la política exterior con el objetivo de fortalecer su rol de actor internacional, soberano e independiente, que sustente la valorización de la identidad nacional, en defensa de sus recursos naturales y su proyección geopolítica en la región. Como pudimos determinar en nuestro estudio, el Estado boliviano en la actualidad estructura su política exterior en el marco de la diplomacia de los pueblos, hilo conductor de sus acciones, proyectando la construcción de una comunidad internacional complementaria, justa, democrática y solidaria.

La llegada al poder de las organizaciones sociales indigenistas significó la reivindicación de los derechos del pueblo boliviano, su identidad, cultura, y etnias. Esta identidad que otrora era sinónimo de obediencia e inferioridad, hoy se transformó en capital político organizado como base y sustento del MAS y de su líder Evo Morales. Es a partir de estos cambios medulares, emprendidos desde las organizaciones indigenistas, que hoy Bolivia se inserta al mundo desde una perspectiva soberana e identitaria buscando por medio de su política exterior generar momentos de construcción de espacios de diálogo que propicien las acciones soberanas e independientes del país, ampliando su participación activa y sentando posición en las discusiones sobre diversas cuestiones en foros, cumbres y reuniones internacionales. Conjuntamente a la generación de espacios de diálogo, hoy Bolivia busca mejorar su conocimiento con los demás países del mundo proyectando su imagen y dando a conocer los principios de la revolución cultural y democrática que hoy vive el país.

Esta revolución caracterizada por el diálogo entre el Estado y las diferentes organizaciones sociales indigenistas constituidas en actores políticos, ha determinado claramente la necesidad de una política exterior soberana, sin ingerencia externa y comprometida con el desarrollo nacional. Estas demandas, surgidas en principio de los conflictos intraestatales de carácter identitario y luego articuladas mediante el consenso, han determinado un rediseño de la política exterior que incluye un nuevo enfoque de la misma y una serie de

temas prioritarios que se constituyen en sus pilares fundamentales. Dichos pilares son: La integración regional, La recuperación y defensa de los recursos naturales, la reintegración marítima, la revalorización y defensa de la hoja de coca y la inserción soberana e independiente de Bolivia en el escenario internacional. Todas estas cuestiones son la cristalización de las demandas reivindicatorias del pueblo boliviano.

Es así que la irrupción de las organizaciones sociales indigenistas en la escena política de Bolivia, con la férrea convicción de alcanzar cambios sustanciales a 500 años de colonialismo interno y externo, determinó un cambio diametral en la política exterior del país del Altiplano, transformándola de una política de naturaleza pasiva y subordinada a intereses reducidos de élites conservadoras, presiones de países limítrofes y designios de Washington, a convertirse en una política exterior activa que establece relaciones con otros Estados marcadas por la emancipación del gobierno boliviano, respondiendo a los intereses de los pueblos originarios que conforman sus mayorías, respetando y haciendo respetar a la comunidad internacional los preceptos de su revolución cultural reivindicando su identidad, independencia y soberanía.

Al momento de iniciar nuestra tesis decidimos analizar el problema de los conflictos anómicos en clave identitaria en Bolivia, planteándonos como hipótesis para el mismo que **“La lucha intrasocial e intraestatal que vive hoy Bolivia, y que responde a cuestiones de identidad, etnia y clase, ha sido la fuente de cambio en su política exterior durante el período que va desde el año 2000 hasta el año 2008”**. Una vez estudiadas con rigurosidad metodológica y científicas las variables propuestas y analizadas las cuestiones que hacen a la esencia de la revolución cultural de los pueblos originarios de Bolivia, revolución que no tiene precedentes por su naturaleza autóctona en ningún país del continente, estamos en condiciones de concluir que la revolución democrática, generada desde las propias comunidades con un perfil reivindicatorio de la identidad, la etnia y la cultura, catalizada a través de las distintas organizaciones sociales, que articuladas dieron vida al instrumento político, no sólo ha significado un cambio en las estructuras estatales hacia el interior del país sino un cambio radical de su política exterior incluyendo nuevos enfoques, conceptos y principios propios de la cosmovisión andina constituyéndose así,

estos procesos sociales en la principal fuente de cambios. Este nuevo diseño de la política exterior es la determinante para la creación de sustanciales modificaciones en las relaciones internacionales de Bolivia en los últimos 100 años. Esta nueva política exterior cuya fuente de cambio se remite a los procesos sociales de origen étnico y cultural, es el inicio de una revolución emancipatoria de los pueblos originarios que comienza a dar sus primeros frutos cambiando la dinámica de las interacciones interestatales en la región aplicando políticas que propician su avance y continuidad en el tiempo.

Bibliografía

- Aron, R. Op. Cit., Paz y Guerra..., Cap I, Epígrafe 5, “Diplomacia y Medios Militares”. Pp. 71.
- Avelar Araujo, Santos Junior. “Cosmovisión y Religiosidad Andina: una dinámica histórica de encuentros, desencuentros y reencuentros.” *Espacio Amerindio*. Porto Alegre. V. 3. N° 1. Pp 84-99. Junio –Julio. 2009.
- Barbé, Carlos. “Identidad e identidades colectivas en el análisis del cambio institucional”, en *Revista de Estudios políticos*. Madrid. N° 37.
- Barrios Moron, Raul. *Reflexiones sobre el consenso y la política exterior en Bolivia, política exterior boliviana*. Capítulo I.
- Bright, Jon. “Bolivia: un choque nacional de mundos múltiples.” *Fride en Español*. Agosto de 2008.
- Bloch, Roberto. “Los usos de la hoja de coca en Sudamérica”. *Agenda Internacional*. N° 12. Pp 46-60.
- Chávez, Walter. “Bolivia, una revolución social democrática”, en *Le Monde Diplomatique*. Edición Como Sur, Buenos Aires, Noviembre de 2003.
- Fernández, Gustavo. “Bolivia nueva estructura de poder”. *América Latina*. Año 12. N° 46. 2008.
- Frachero, Ignacio; Zanpatti Andrés. “La política de Estados Unidos hacia Bolivia: una comprensión preliminar del rol de la USAID en el conflicto por las autonomías departamentales”. *Revista electrónica Boletín do tempo*. Año 4. N° 29. Río de Janeiro. 2009. [ISSN 1981-3384].

- García Linera, Álvaro. “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia”. En varios autores: *Tiempos de rebelión*. La Paz, Comuna-Muela del Diablo, 2001.
- García Linera, Álvaro. “Los Movimientos sociales en Bolivia”. *Diplomacia, Estrategia y Poder*. Abril- Junio. 2005.
- Giddens, Anthony. *Sociología*. Editorial Alianza, Madrid 1995.
- Guevara Avila, Jean Paul. “Bolivia: Procesos de cambio y política exterior” *Diplomacia, Estrategia y Política*. Octubre-Diciembre. 2007.
- Gratius, Susane. “Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora?”. *Fride (fundación para las relaciones internacionales y el diálogo exterior)*. Documento de trabajo. Abril. 2007.
- Hakim, Peter. “¿Pierde Washington a América Latina?”. *Foreing Affairs en Español*. Enero –Marzo. 2006.
- Hallidey, Fred. *State and society in International Relations*. Editorial Millenium, vol. 16. 1987.
- Herrera, Ernesto. “Unasur: ¿Nace un nuevo guardián regional?. Desactivando el volcán boliviano...”. *Correspondencia de prensa*. Tomado de: www.rebellion.org 24 de Septiembre 2008.
- Hurrell, Andrew. “Politica Regimes and Foreing Policies: An Introduccion”, en Sombra Saravia, José Flavio, *Foreing policy and Political Regime*. Brasilia: Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, 29-24., 2003.

- Jean Pierre Lavaud. *L'instabilité politique de L'Amérique Latine. Le cas de la Bolivie*. Editorial IHEAL, Paris 1991.
- La Maisonneuve, Eric. *La metamorfosis de la violencia. Ensayo sobre la guerra moderna*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 151-200, 1998.
- Laserna, Roberto; Ortego Jesús. “Reflexiones sobre violencia, conflicto y diálogo social en Bolivia”. *Programa de manejo democrático de conflictos*. CERES-COSUDE. Febrero de 2003.
- Laserna y Villarroel. “29 años de conflictos de Bolivia”. *Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (cuaderno de trabajo)*. Cochabamba, 1999.
- Mansilla. “Identidades colectivas y procesos de modernización. Los indígenas, el Estado y los cambios contemporáneos en el caso boliviano.” *CUYO, Anuario de filosofía Argentina y Americana*. N° 16, año 1999. ISSN N°1514-9935. Pp 11-38.
- Maira, Luis. “Perspectivas de las relaciones entre Chile y Bolivia”. *Diplomacia, Estrategia y Política*. Enero –Marzo. 2007.
- Morgenthau, Hans. *Política de las Naciones*. Buenos Aires, Editorial Gel, 1986. (traducción de la 6ta ed. Inglesa, cap 9: *Elementos del poder nacional*.)
- Morales, Evo. “Bolivia, factor de integración”. *Revista DEP*, N° 4, Brasilia DF, Brasil, Abril –Junio. Pp 17-28. 2006.
- Miller, David. *Sobre la Nacionalidad*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997.
- Peñas, Francisco Javier. “¿Es posible una teoría de las relaciones internacionales?”. *Revista académica de Relaciones Internacionales*, Universidad Autónoma de Madrid, 1. 2005.

- Reinaga, Fausto. *La Revolución India*. La Paz. Ediciones PIB [Partido Indio Boliviano]. 1969.
- Stefanoni, Pablo; Do Alto, Hervé. *La Revolución de Evo Morales: de la coca al Palacio*. Buenos Aires. Editorial Capital Intelectual, 2006.
- Toranjo Roca, Carlos. “Bolivia: década y media de cambios políticos y económicos. *Realidades Nacionales Comparadas*.
- Van Kessel, Juan. “Indianismo y religión en los andes”. (cuaderno de investigación). *Cultura y tecnología Andina*. N° 16, IECTA, Chile, Pp 38. 2003.
- Waltz, Kenneth. *El Hombre, El Estado y la Guerra*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1959. (la obra original, *Man, the State and War*, fue publicada por Columbia University Press en 1954).
- Wendt, Alexander. “ Why a World State is Inevitable”. *European Journal of International Relations*, 9 (4): 491-542. 2003.
- Wendt, Alexander. “Collective identity formation and the International State”. *American Political Science Review*. Junio de 2004.

